



**MenEngage Alliance**

working with men and boys for gender equality

# **Contextos y desafíos para un trabajo de transformación de género con hombres y niños**

Un documento de  
debate

Publicado con motivo del tercer simposio global de  
MenEngage, el Simposio Ubuntu

**Noviembre 2020 - junio 2021**



# Contenidos

<b>Reconocimientos</b>	<b>4</b>
<b>Acrónimos</b>	<b>5</b>
<b>Resumen Ejecutivo</b>	<b>6</b>
<b>Introducción</b>	<b>30</b>
<b>1. Justicia de género: la necesidad de un cambio sistémico</b>	<b>35</b>
1.1 La resistencia patriarcal al progreso de la justicia de género	36
1.2 Trabajo de justicia de género con hombres y niños	42
1.3 Cómo entender el trabajo transformativo de género sobre las masculinidades patriarcales	45
<b>2. Contextos políticos: Autoritarismo, etnonacionalismo y militarismo</b>	<b>49</b>
2.1 Políticas autoritarias y ‘valores familiares’	50
2.2 Auge del etnonacionalismo	55
2.3 Militarismo generalizado	57
2.4 Consecuencias para la transformación de las masculinidades patriarcales	61
<b>3. Contextos económicos: neoliberalismo, crisis climática y economías del cuidado</b>	<b>64</b>
3.1 Vínculos entre la injusticia de género y la injusticia económica	64
3.2 Crisis climática	71
3.3 Economías del cuidado	75
3.4 Consecuencias para la transformación de las masculinidades patriarcales	79
<b>4. Contextos sociales: antifeminismo, violencia normalizada y religión politizada</b>	<b>82</b>
4.1 Tendencias en las actitudes sociales sobre los derechos de las mujeres y los temas LGBTQIA+	83

4.2	Violencia normalizada basada en el género	92
4.3	Religión politizada y reacción negativa patriarcal	101
4.4	Consecuencias para la transformación de las masculinidades patriarcales	105
<b>5.</b>	<b>Contextos digitales: medios, economías del cuidado y la machoesfera</b>	<b>107</b>
5.1	Tecnologías mediáticas y masculinidades patriarcales	108
5.2	Economías de la atención del capitalismo de plataformas	111
5.3	El auge de la machoesfera	115
5.4	Consecuencias para la transformación de las masculinidades patriarcales	118
<b>6.</b>	<b>Contextos operativos: razones, rendición de cuentas y cambio social</b>	<b>121</b>
6.1	Trabajo transformativo de género con hombres y niños: ¿en nombre de quién?	122
6.2	Trabajo transformativo de género con hombres y niños: cómo seguir rindiendo cuentas	125
6.3	Trabajo transformativo de género con hombres y niños: cómo desviar la atención hacia el cambio social	128
6.4	Cómo descolonizar el trabajo transformativo de género con hombres y niños:	130
<b>7.</b>	<b>Formas de avanzar</b>	<b>134</b>
7.1	Cómo fundamentar nuestro trabajo en compromisos compartidos	135
7.2	Cómo aclarar nuestra comprensión de los procesos de cambio	139
7.3	Cómo enfocarnos en el continuo del cambio transformativo de género	145

# Reconocimientos

Este Documento de Debate fue preparado por la Alianza MenEngage. El mismo está basado en las discusiones colectivas que se dieron en un proceso de planificación estratégica llevado a cabo por el personal de la Junta y el Secretariado Globales de MenEngage, en agosto de 2020. Este proceso de planificación estratégica, a su vez, se nutrió de un conjunto de 20 entrevistas con informantes claves, cuyas ideas y recomendaciones quedaron reflejadas en este documento. El documento también se basa en los hallazgos de una evaluación externa realizada sobre el Plan Estratégico 2017-20 de la Alianza MenEngage.

La autoría del documento es de Alan Greig, en conjunto con aportes del personal del Secretariado Global de MenEngage: Joni van de Sand y Laxman Belbase; Jennifer Rodriguez Bruno; Oswaldo Montoya; Magaly Marques; Sinead Nolan; y Tom Hornbook. Los/as siguientes expertos/as, a quienes expresamos nuestra gratitud, también nos hicieron llegar sus comentarios: Gabrielle Hosein, Instituto de Estudios y de Desarrollo del Género/UWI, Trinidad y Tobago; Marcos Nascimento, Instituto Fiocruz, Brasil; David Dureismith, Universidad de Sheffield, Reino Unido; Nicky Le Roux, Nicolette Naylor y Radha Wickremasinghe de la Fundación Ford; Jeff Hearn, Universidad de Örebro, Suecia.

# Acrónimos

<b>ADH</b>	Activistas por los Derechos de los Hombres (término usado comúnmente para referirse a grupos de hombres y de hombres antifeministas)	<b>LGBTQ+</b>	Lesbianas, Gais, Bisexuales, Transgéneros, Queer, Intersexuales, aliados(as)/asexuales/arrománticos(as)/agéneros
<b>AWID</b>	Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo	<b>MENA</b>	Medio Oriente y Norte de África
<b>CD</b>	Comité Directivo	<b>ODS</b>	Objetivos de Desarrollo Sostenible
<b>CDH</b>	Consejo de Derechos Humanos	<b>OING</b>	Organización internacional no gubernamental
<b>CEDAW</b>	Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer	<b>OMS</b>	Organización Mundial de la Salud
<b>CIPD</b>	Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo	<b>ONG</b>	Organización no gubernamental
<b>CPD</b>	Comisión de las Naciones Unidas para la Población y el Desarrollo	<b>OSC</b>	Organización de la sociedad civil
<b>CSW</b>	Comisión de las Naciones Unidas para la Condición Jurídica y Social de la Mujer	<b>OSIEGCS</b>	Orientación Sexual, Identidad y Expresión de Género y Características Sexuales
<b>ETG</b>	Enfoques transformativos del género	<b>RCSNU</b>	Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas
<b>FPNU</b>	Fondo de Población de las Naciones Unidas	<b>RPU</b>	Revisión Periódica Universal del Consejo de Derechos Humanos
<b>GCC</b>	Gestión de Conocimientos y Comunicaciones	<b>SDSR</b>	Salud y derechos sexuales y reproductivos
<b>HSH</b>	Hombres que tienen sexo con hombres	<b>SG</b>	Secretariado Global de MenEngage
<b>IPPF</b>	Federación Internacional de Planificación Familiar	<b>Sida</b>	Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional
<b>IMAGES</b>	Encuesta Internacional sobre Hombres e Igualdad de Género	<b>UNGASS</b>	Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas
		<b>VBG</b>	Violencia basada en el género
		<b>VCM</b>	Violencia contra las mujeres
		<b>WILPF</b>	Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad

# Resumen Ejecutivo

Justicia de género  
Contextos políticos  
Contextos económicos  
Contextos sociales  
Contextos digitales  
Contextos operativos  
Formas de avanzar

Han pasado 25 años desde la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y su adopción de la muy trascendental Declaración y Plataforma para la Acción de Beijing. Para todas las personas que estamos comprometidas con las visiones de la igualdad de género, los derechos humanos y la justicia social, expresadas en la Plataforma de Acción de Beijing, así como con las subsiguientes declaraciones y acuerdos internacionales, 2020 debió haber sido un año para evaluar los avances realizados y debatir sobre las prioridades y las estrategias para avanzar hacia dichas visiones. La llegada de la pandemia de la COVID-19 ha descarrilado dichos planes, dejando al descubierto las líneas divisorias de la injusticia y la desigualdad más profundas, las cuales determinan quién sufre y quién prospera.

Las dimensiones de género de dichas líneas divisorias de la injusticia y la desigualdad están muy bien documentadas. Pero si las crisis de la salud pública, de la recesión económica y de gobierno, todas relacionadas con la COVID, señalan una coyuntura crítica que amenaza cualquier avance que se haya logrado respecto a la igualdad de género, los derechos humanos y la justicia social, también es cierto que dichas crisis se han estado gestando desde hace largo tiempo. Los movimientos sociales feministas y LGBTQIA+, enfrentados a estas crisis, han estado liderando las luchas por el cambio sistémico. La pregunta que confrontamos en el 3.º Simposio Global de

MenEngage es cuál es la mejor manera de que el trabajo transformativo de género con hombres y niños pueda tanto contribuir como ser responsable ante estos movimientos de justicia de género. Este Documento de Debate busca generar reflexiones críticas sobre las fuerzas políticas, económicas y socioculturales que confrontan al mundo en la actualidad, dando forma a los contextos en los cuales toma lugar nuestro trabajo para la transformación de las masculinidades patriarcales y la participación de hombres y niños en la justicia social y de género. No pretendemos tener todas las respuestas, pero sí queremos plantear preguntas sobre lo que dichos contextos significan para los tipos de trabajo necesarios para lograr transformar las masculinidades patriarcales.

## Justicia de género: la necesidad de un cambio sistémico

En los 25 años que pasaron desde la Cuarta Conferencia Mundial de la ONU sobre la Mujer, una movilización sin precedentes a lo largo y ancho de la sociedad civil feminista, de los gobiernos nacionales y de instituciones multilaterales ha asegurado que las injusticias de las desigualdades de género se hayan convertido en un foco central del trabajo sobre los derechos humanos y el desarrollo sostenible. Aun así,

activistas feministas de los movimientos sociales continúan llamando la atención sobre el grado de amenaza y hasta de retroceso al que se enfrentan los avances realizados desde que se llevó a cabo la Plataforma de Acción de Beijing en 1995. Las fuerzas distribuidas en contra de los esfuerzos progresivos destinados a atender la injusticia de género son formidables. El Caucus por los Derechos de la Mujer, una coalición global de más de 200 organizaciones que trabajan en función del avance de los derechos humanos de las mujeres, expresa “serias preocupaciones ante el surgimiento del autoritarismo, el fascismo, el nacionalismo, la xenofobia, las ideologías supremacistas y el fundamentalismo, a nivel mundial” y además que “el orden económico neoliberal es una barrera estructural clave que, desde 1995, ha exacerbado las desigualdades tanto dentro como entre países y entre géneros”.<sup>1</sup>

Las fuerzas que amenazan de manera más amplia el avance de los derechos humanos de la mujer y de la justicia de género, se están viendo intensificadas, de muchas formas, por la COVID-19 y las reacciones a la misma. En respuesta a esto, tanto dentro como fuera de las estructuras y de los procesos políticos formales, los movimientos feministas se organizan alrededor de una visión transformativa de la justicia de género interseccional, fundamentada en

compromisos para con la justicia social, la seguridad humana y la transformación económica y política. La planificación feminista siempre ha involucrado y apuntado a hombres y niños, y en los espacios globales de diseño de políticas ha habido una creciente adopción de un lenguaje orientado a involucrar a hombres y niños en el avance de los derechos humanos y de las libertades fundamentales de mujeres y niñas. Con el paso del tiempo, este lenguaje se ha vuelto más matizado, pasando de los llamados a simplemente “involucrar” a hombres y niños, a declaraciones más específicas sobre los roles y responsabilidades de estos dentro de las agendas políticas sobre temas tales como la violencia basada en el género (VBG), la salud y los derechos sexuales y reproductivos (SDSR) y las Mujeres, la Paz y la Seguridad.

Existe evidencia también de que el trabajo de igualdad de género con hombres y niños puede ser eficaz para cambiar actitudes y conductas personales. Pero este énfasis en el cambio actitudinal y conductual ha sido criticado por muchas personas, tanto dentro como fuera del campo del trabajo de la justicia social con hombres y niños, ya que se alega que no presta suficiente atención a la visión transformadora de los movimientos de justicia de género y a sus estrategias para el cambio sistémico. Esta preocupación sobre una falta de enfoque en las barreras

1 Caucus por los Derechos de la Mujer. 2019. “Feminist Declaration on the Occasion of the Twenty-Fifth Anniversary of the Fourth World Conference on Women.” Caucus por los Derechos de la Mujer. p1

estructurales de la justicia de género está vinculada con otra preocupación: que el trabajo con hombres y niños, tal como ha crecido en los últimos 25 años, muy a menudo ha estado demasiado separado del trabajo de justicia de género tanto con mujeres y niñas, como con las comunidades LGBTQIA+.

La pregunta clave a la que se siguen enfrentando los equipos de la Alianza MenEngage y nuestras redes constituyentes, el Secretariado Global y la Junta, es qué significa hacer trabajo con perspectiva feminista y transformador de género con hombres y niños. En vista de la agenda de cambio radical de sistemas que está siendo impulsada por los movimientos de justicia de género, queda claro que cualquier articulación del significado y práctica del trabajo transformador de género con hombres y niños sobre las masculinidades patriarcales debe reflexionar sobre las fuerzas políticas, económicas y socioculturales que le dan forma a las jerarquías de género y a las relaciones de poder, de forma más general, así como las oportunidades y limitantes producidas por dichas fuerzas. En las secciones siguientes, estas fuerzas se esbozan brevemente y se discuten sus potenciales implicaciones para con el trabajo de la Alianza.

## Contextos políticos: autoritarismo, etnonacionalismo y

## militarismo

La exclusión de las mujeres la vida política desde hace mucho tiempo ha sido fundamental para el patriarcado. El progreso feminista en el rechazo de estas normas patriarcales y en la exigencia de derechos y poder políticos para las mujeres se enfrenta cada vez más a reacciones negativas patriarcales, que se hacen evidentes en el ascenso al poder de 'hombres fuertes' autoritarios y abiertamente misóginos en un conjunto de países. En conjunto con estos acontecimientos se observa también un discurso de 'valores familiares', organizado alrededor de una dupla patriarcal de autoridad masculina y domesticidad femenina. El antifeminismo es fundamental para este creciente autoritarismo.

Esta ideología de valores familiares suele estar asociada con partidos y formaciones conservadores, de derecha y de extrema derecha. Pero ciertos trabajos académicos han estado revelando el grado en el que tales valores familiares han estado en el centro de visiones políticas y reformas económicas neoliberales, así como su ataque a la idea de lo 'social'. En esta visión, no existe una sociedad, sino tan solo individuos y sus familias. Las ideas sobre las masculinidades y sus representaciones han sido vinculadas de formas complicadas con los valores familiares del neoliberalismo y su disminución de la sociedad. Por una parte, la privatización de las responsabilidades

sociales del estado centró la atención de las políticas públicas en la familia y en su funcionamiento, especialmente en contextos en donde la promoción del empoderamiento económico individual de la mujer se ha convertido en un aspecto importante de la reforma neoliberal. El crecimiento de la programación de la “paternidad responsable” desde la década de 1990 en adelante, debería por lo tanto ser comprendido en relación con el retiro del neoliberalismo del suministro de los servicios sociales.

Por otra parte, el “ataque a lo social”, asociado con el neoliberalismo, ha ayudado a crear un vacío democrático en muchos países, ahuecando a los partidos y procesos políticos y reduciéndolos a las funciones tecnocráticas de una mera gestión económica. La recesión de 2008 dejó a este modelo de gobierno tecnócrata en crisis y dentro de ese vacío político ha entrado todo un rango de líderes y fuerzas antidemocráticas y autoritarias, que se jactan de restaurar el orden teniendo a la jerarquía ‘natural’ de la familia patriarcal y al rol protector de su figura paternal como la base de su legitimidad.

La dependencia de las políticas autoritarias en un modelo de orden social basado en la jerarquía ‘natural’ y en la presunta estabilidad de la familia heteronormativa explica la prominencia que se le da a contrarrestar eso que las fuerzas conservadoras y de extrema derecha denominan la “ideología de género”. Dichas fuerzas con frecuencia describen al movimiento feminista y al activismo LGBTQIA+ como una de las amenazas más peligrosas para el orden social, ya que desafían a la autoridad patriarcal anidada en la familia heteronormativa.

Al mismo tiempo, la metáfora de la nación como familia se ha usado de forma común en el surgimiento de una política etnonacionalista en muchas partes del mundo. Aquellas personas que no son consideradas como pertenecientes a la ‘familia’ nacional son enmarcadas como amenazas para el orden social. Tales personas ‘forasteras’, ya sean indígenas o comunidades minoritarias, inmigrantes o personas refugiadas, son descritas por entero como “Otras”, es decir, son racializadas como incompatibles culturalmente e inferiores a aquellas que pertenecen ‘naturalmente’ a la nación. Con frecuencia se utilizan imágenes e ideas sobre la masculinidad en

esta racialización. A tales interpretaciones y comprensiones racializadas de la masculinidad se les da un uso ideológico por parte de los partidos y de las fuerzas etnonacionalistas, cuando llaman a la población blanca/mayoritaria a defender a 'sus' mujeres, a sus familias y, por extensión, a sus naciones, contra esta amenaza representada por el Otro hombre.

La pandemia de la COVID-19 también ha provocado un nacionalismo intensificado, con ansiedades respecto a las fronteras, las personas migrantes y las cadenas de suministros globalizadas. Activistas y personal académico feminista continúan observando las formas en las cuales esta retórica nacionalista de control y protección es tanto masculinizada como militarizada; el nacionalismo, el militarismo y las masculinidades patriarcales siempre han estado firmemente vinculados. Las metáforas militaristas de la "lucha" contra el virus sirven como otro recordatorio de lo profundamente fusionados que están el militarismo y la masculinidad patriarcal. Las armas y las intervenciones militares desde siempre han sido formas para que los hombres prueben 'su' masculinidad. Al mismo tiempo, las instituciones militares dependen de imágenes y narrativas de masculinidad patriarcal para su reclutamiento y su 'cultura' interna.

Esta fusión del militarismo y de la

masculinidad patriarcal resalta la importancia de la agenda de la Mujer, la Paz y la Seguridad (MPS) para con la agenda feminista del cambio de los sistemas discutida anteriormente. Pero el poder del complejo militar-industrial global, de sus culturas militaristas y de sus masculinidades militarizadas asociadas, continúa inhibiendo el avance de la agenda MPS y de su paradigma de la seguridad humana basada en el género. Dado todo lo anterior, queda claro que se necesitan con urgencia esfuerzos intensificados para desafiar y transformar las masculinidades militarizadas patriarcales. Pero queda abierta la pregunta sobre cómo deberían lucir estos esfuerzos en la práctica. Existe una preocupación sobre que las formas en que los temas de las masculinidades están siendo enmarcados dentro del contexto de la agenda MPS corren el riesgo de reforzar los efectos de la despolitización del enfoque de los "hombres buenos", al "reforzar a su vez las narrativas dañinas que expresan que la violencia es causada por algunos pocos hombres malos que albergan, a conciencia, creencias misóginas sobre las mujeres"<sup>2</sup>.

Identificar e implementar respuestas a los contextos y desafíos resumidos anteriormente será un trabajo constante para todo el equipo de la Alianza MenEngage. Las organizaciones feministas y LGBTQIA+ se enfrentan

2 Duriesmith, David. 2017. "Engaging Men and Boys in the Women, Peace and Security Agenda: Beyond the "Good Men" Industry." LSE Women, Peace and Security Working Paper Series. Londres: Escuela de Economía de Londres. p10

a las reacciones negativas patriarcales presentes en los espacios políticos nacionales y regionales, por lo que las redes de MenEngage, tanto en los niveles regionales como nacionales, las deben apoyar de manera activa. Dado nuestro rol de fomentar una comunidad de práctica para este tipo de trabajo, la Alianza MenEngage tiene la oportunidad de apoyar a sus integrantes para que aprendan sobre la mejor manera de llevar el trabajo transformativo de género con hombres y niños a los espacios y procesos políticos, incluyendo los partidos políticos mismos. El equipo de MenEngage también necesita estar alerta con las formas en que la programación de la “Paternidad Responsable” ha sido reclutada para el “ataque a lo social” por parte del neoliberalismo. Construir alianzas más fuertes con movimientos antirracistas, luchas de pueblos indígenas y organizaciones de derechos de inmigrantes y refugiados para enfrentar el uso de masculinidades racializadas por parte de fuerzas etnonacionalistas es también una prioridad urgente para el equipo de MenEngage. También lo es la necesidad continua de resaltar la interdependencia del militarismo y del complejo militar-industrial con el mantenimiento de las masculinidades patriarcales. Tal como la pandemia de la COVID-19 no ha hecho más resaltar, existe una mentalidad militarista masculinizada que se ha generalizado a lo largo de muchos aspectos, no solo de la vida militar, sino de la civil también. La Alianza MenEngage, a través de su comunidad de práctica, debería explorar más formas de desarrollar nuestra base de conocimiento y postura política, así como compartir lecciones sobre la mejor manera de desafiar y transformar esas masculinidades patriarcales militarizadas.

## **Contextos económicos: neoliberalismo, crisis climáticas y economías del cuidado**

La pobreza y la marginalización económica están profundamente relacionadas con el género. Desde hace varias décadas, el empoderamiento económico de la mujer ha sido pieza central de las políticas y la programación de Género y Desarrollo. Y aunque se han logrado avances, estos se han visto acompañados de desigualdades crecientes. ONU Mujeres reporta que “en un mundo

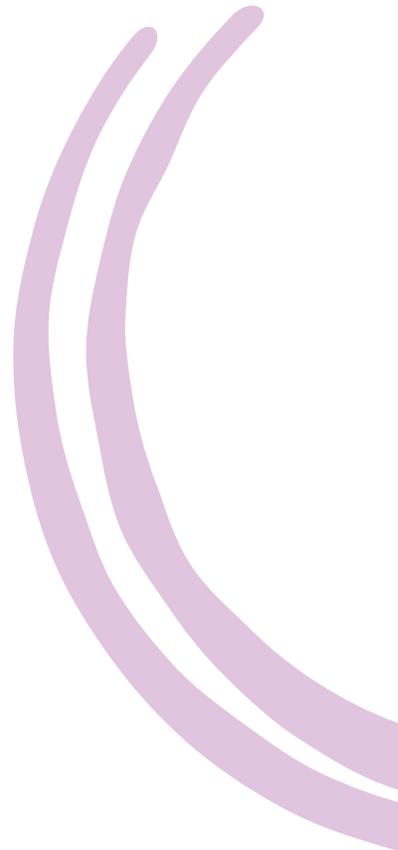
en el cual la riqueza y los activos económicos están cada vez más concentrados y son controlados por una fracción de la población global, las ganancias de las mujeres han sido disparejas entre países y entre distintos grupos de mujeres”<sup>3</sup>. Estas desigualdades crecientes y ganancias disparejas, causadas por el capitalismo neoliberal, desde hace mucho tiempo han sido el objetivo de la crítica y de la lucha feministas. Como lo dejó claro una convocatoria feminista en Ciudad de México en 2019, las políticas neoliberales “han exacerbado desigualdades existentes del poder, en particular a lo largo de las líneas divisorias de las disparidades de recursos y riqueza entre países, entre ricos y pobres, entre hombres y mujeres, y entre grupos raciales y étnicos dominantes y oprimidos”<sup>4</sup>.

Al trabajo de la justicia de género con los hombres en los temas de la marginalización económica de las mujeres, en su mayor parte, aún le falta ponerse al día con este análisis sistémico más amplio, liderado por feministas del Sur Global, así como por feministas de las comunidades de color y comunidades indígenas del Norte Global. Aún confinado dentro de un paradigma neoliberal individualizado del empoderamiento y el espíritu emprendedor de las mujeres, el trabajo con los hombres ha sido enmarcado en términos de la reducción de su oposición a tal empoderamiento. Pero dicho marco solo enmascara los problemas más profundos y entrelazados de la injusticia económica y de género producidos por el capitalismo neoliberal.

Responder a la pregunta de lo que significan estos análisis estructurales y críticas sistémicas para el trabajo de la justicia de género con hombres y mujeres es una prioridad urgente. La importancia de la construcción de la capacidad de ejercitar el poder económico colectivo dirige la atención hacia el potencial de trabajar con los sindicatos. También resalta la necesidad de reconocer no solo las diferencias de género, sino también las solidaridades de clase. La informalización del trabajo, la falta de protecciones laborales y la profundización de las desigualdades afectan a millones de hombres y mujeres de la clase trabajadora. La urbanización acelerada no

3 ONU Mujeres. 2019. “Progress of the World’s Women 2019-2020: Families in a Changing World.” Nueva York: ONU Mujeres. p15

4 Anón. 2019. “Women Radically Transforming a World in Crisis: A Framework for Beijing+25 Shaped at a Strategy Meeting of Feminist Activists.” Ciudad de México, México. p2



hace más que agravar esta pobreza, dislocación y explotación. Por una parte, estas tendencias a largo plazo dejan claros los intereses compartidos que tienen millones de trabajadores/as, de todos los géneros, en presionar para lograr una reforma económica fundamental. Por otra parte, la vinculación de la masculinidad con el trabajo asalariado significa que el crecimiento del subempleo precario a menudo se puede experimentar como una crisis de la masculinidad. Estas preocupaciones económicas de hombres marginalizados, atadas a sus expectativas y sentido de privilegio para con el trabajo asalariado, están siendo explotadas para propósitos políticamente regresivos en muchas sociedades. La construcción de solidaridades de clase con perspectiva de género transversales para desafiar la explotación y las desigualdades causadas por el actual orden económico neoliberal debe involucrar esfuerzos para cambiar la narrativa persistente y dominante que conecta a la masculinidad con el trabajo asalariado en muchas sociedades.

El sistema económico neoliberal actual no solo está arruinando vidas, sino también destruyendo la base de la vida misma para las generaciones futuras. El cambio climático es uno de los desafíos globales más urgentes a los que se enfrenta el mundo en la actualidad. De particular preocupación para la Alianza MenEngage, así como para nuestro compromiso con la transformación de las masculinidades patriarcales, es el análisis ecofeminista ya tradicional de que el cambio climático tiene sus raíces en las historias de la extracción colonial de recursos y de la producción industrial capitalista, las cuales, a su vez, se ven moldeadas y legitimadas por una lógica patriarcal de dominación y explotación. La masculinización de la producción industrial y de las economías extractivistas significa que la “transición verde” debe involucrar una transformación de las narrativas de género sobre el futuro del trabajo. Tal transición debe competir también con las élites corporativas y estatales dominadas por hombres y que se benefician del orden económico neoliberal actual, así como de la violencia que ellas mismas despliegan para proteger sus intereses particulares.

La degradación de los medios de sustento y de las biósferas, producida por el cambio climático, también alimenta un desplazamiento y movimiento sin precedentes de personas, tanto

dentro como entre países y continentes. Como lo han demostrado muchos estudios, mujeres, niñas y personas LGBTQIA+ se enfrentan a muchas formas de violencia y explotación en todas las etapas de sus travesías en calidad de migrantes y personas refugiadas, de parte de funcionarios estatales, personal militar y pandillas criminales, por igual. Los estudios también revelan que los migrantes y refugiados hombres también son objetivo de la violencia sexual. Al pensar con detenimiento sobre los vínculos entre las masculinidades patriarcales y la catástrofe climática, resulta evidente que las muchas formas de violencias basadas en el género, así como otras formas de injusticia asociadas con dichas violencias, deben ser atendidas de forma clara y quienes las ejercen deben rendir cuentas.

Los eventos de 2020 han dejado más claro que nunca antes que la reestructuración requerida para la transición hacia una economía poscarbón también necesita de nuevas visiones de las relaciones laborales y sociales del cuidado, para las generaciones tanto actuales como futuras. La rápida aparición de la pandemia de la COVID-19 expuso la fragilidad de los sistemas de cuidado en muchas sociedades, debilitados en muchos casos por el “retiro del suministro de servicios sociales” por parte del neoliberalismo, ya discutido anteriormente. Al mismo tiempo, la pandemia ha resaltado, una vez más, lo fundamental que resultan

las desigualdades de género para con el trabajo de cuidado, ya sea remunerado o no.

Los esfuerzos para corregir las desigualdades de la economía del cuidado desde hace mucho tiempo han sido un foco importante de la programación y el diseño de políticas de la justicia de género. El reconocimiento de que hombres y niños pueden apoyar el avance hacia una justicia tanto de género como económica al participar de forma más activa y equitativa en el trabajo de ‘cocinar, limpiar y cuidar’ ha dado impulso a la expansión significativa de la programación y promoción de políticas de paternidad y/o crianza en años recientes, así como a la atención dada a la economía del cuidado en el trabajo de justicia social con los hombres, de forma general. Una orientación hacia el individuo, como lugar y agente de cambio, sigue moldeando tanto la programación como la promoción de políticas en las relaciones y responsabilidades de los hombres con, y dentro de, las economías del cuidado.

Un análisis institucional más amplio de las economías del cuidado deja claro que la “[re]distribución requiere de políticas que aseguren que la provisión del cuidado sea compartida de forma más equitativa entre las familias, los estados, los mercados y el sector sin fines de lucro, así como entre las mujeres y los hombres dentro de las familias”.<sup>5</sup> Si el trabajo transformativo

5 ONU Mujeres. 2018. “Turning Promises into Action: Gender Equality in the 2030 Agenda for Sustainable Development.”



de género con hombres y niños pretende aprovechar este análisis institucional, entonces debe cuidarse de no ser cómplice de un discurso de políticas públicas sobre la economía del cuidado que centre su atención en la familia y en la masculinidad “irresponsable” de los hombres. Quizá un desafío aún mayor para el trabajo transformativo de género con hombres y niños, que busque trabajar de manera solidaria con las visiones feministas de la transformación económica para la justicia de género interseccional, es poder concebir relaciones de cuidado entre todas las personas y para el planeta, que trasciendan la concepción binaria masculina-femenina que separa la producción de la reproducción social. Es esta distinción binaria entre el ‘trabajo’ masculinizado y el ‘cuidado’ feminizado lo que se tiene que superar.

Las desigualdades crecientes y las crisis climáticas están destruyendo vidas y modos de sustento. Esto plantea la pregunta de cómo el trabajo transformativo de género con hombres y niños puede ayudarles a ver sus propios intereses dentro de la agenda de cambio de sistemas promovida por los movimientos feministas alrededor del mundo. Existen preguntas relacionadas sobre cómo cambiar la narrativa de género que ata la masculinidad con el trabajo asalariado y cómo desarrollar un análisis de clase interseccional de las masculinidades que pueda desafiar las explicaciones políticamente regresivas y reductivas de una ‘crisis’ en la masculinidad. También existen preguntas sobre cómo se podría usar el trabajo transformativo de género con los hombres para construir el poder del trabajo organizado para avanzar una agenda, radical y vinculada, para la justicia tanto económica como de género, y sobre cómo dicho trabajo puede apoyar una agenda más amplia para la redistribución del trabajo de cuidado, no solo dentro de las familias, sino también a lo largo de la sociedad como un todo. Y, de forma más fundamental, se necesita una visión de un sustento vital más sostenible y equitativo, de un cuidado colectivo y de una solidaridad social, más allá del enfoque binario patriarcal masculino-femenino.

## Contextos sociales: antifeminismo,

## violencia normalizada y religión politizada

A lo largo de la última década o más, el trabajo transformativo de género con hombres y niños ha sido planteado, cada vez más, como algo desafiante y que busca cambiar “normas dañinas de la masculinidad”. Una tarea crítica entonces es la de evaluar las tendencias actuales de tales normas y cómo las actitudes sociales en las relaciones de género, los derechos de las mujeres y los temas LGBTQIA+ están siendo moldeados por los factores y fuerzas políticas y económicas discutidas anteriormente. Las investigaciones realizadas sobre el apoyo electoral dado a ideologías políticas autoritarias y patriarcales sugieren que el conservadurismo de género y el apego a los valores autoritarios, más que las circunstancias y las injusticias económicas, explican de forma más precisa el creciente apoyo de los votantes a los partidos de extrema derecha en muchos países. Los estudios que sugieren que las ideologías políticas autoritarias y patriarcales resuenan de forma particular con los hombres están siendo ahora complementados con investigaciones sobre la creciente participación de las mujeres, como votantes y activistas, en partidos y organizaciones de extrema derecha.

De forma más general, estudios a gran escala sobre las actitudes sociales indican que el apoyo al avance de la igualdad de género podría estarse debilitando. Es más, “[algunos] estudios han demostrado que los hombres más jóvenes podrían estar incluso menos comprometidos con la igualdad que los hombres de más edad”.<sup>6</sup> Este análisis de tendencias se ve reforzado por datos recientes de la Encuesta Internacional sobre Hombres e Igualdad de Género (IMAGES, por sus siglas en inglés), la cual examina las actitudes masculinas respecto al género de forma más específica. Las encuestas de las actitudes hacia las personas LGBTQIA+ y sus derechos sugieren un panorama mixto con respecto a los temas OSIEGCS en el contexto más amplio de las actitudes hacia la justicia de género y los derechos sexuales. Estudios recientes sobre los impactos de la COVID-19 sobre las comunidades LGBTQIA+ han

6 UNDP. 2020. “Tackling Social Norms: A Game Changer for Gender Inequalities.” 2020 Human Development Perspectives. Nueva York: Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas. p9

encontrado evidencia de un aumento en la estigmatización, la marginalización y la violencia, vinculadas con historias de larga data sobre personas LGBTQIA+ que son objeto de culpas durante situaciones de emergencia.

Evidencias adicionales de una tendencia a una oposición creciente hacia la igualdad de género, especialmente entre los hombres, se pueden encontrar en la creciente visibilidad de organizaciones que se identifican a sí mismas con el trabajo por los “derechos de los hombres”. La creciente visibilidad del activismo por los derechos de los hombres parece indicar una reacción tanto a la economía política cambiante del género, por la cual cantidades cada vez mayores de mujeres ingresan al mercado laboral remunerado y, en muchos casos, desplazan el rol del sostén de familia de los hombres, como a los logros feministas por los derechos de las mujeres, conseguidos con mucho esfuerzo en muchos países. El antifeminismo del activismo por los derechos de los hombres se expresa a menudo en el lenguaje del victimismo y la vulnerabilidad masculinos; un sentimiento compartido de victimismo une a los activistas por los derechos de los hombres, no solo dentro, sino también entre países. Confrontar el discurso antifeminista de las organizaciones por los derechos de los hombres y trabajar en conjunto con hombres y niños para apoyarlos en el rechazo a dicho discurso es, a todas

luces, una prioridad. Sin embargo, lograr eso requiere una clara comprensión de la sofisticación tanto del recurso emocional como de la organización transnacional del activismo por los derechos de los hombres.

Uno de los aspectos más peligrosos del discurso del movimiento por los derechos de los hombres es su minimización de la violencia contra las mujeres y las niñas, así como la afirmación, a menudo relacionada, de que la violencia contra hombres y niños es una preocupación equivalente. Aun así, como han evidenciado décadas de estudios, la violencia contra las mujeres y las niñas es generalizada y está normalizada a un grado extraordinario en muchas sociedades. Es esta normalización e impunidad de la violencia de los hombres contra las mujeres, niñas y personas de géneros no convencionales, la que ha expuesto el movimiento #MeToo, una vez más. La violencia de los hombres contra mujeres y niñas está estructurada sobre relaciones patriarcales de poder, las cuales a su vez son moldeadas por la explotación económica, la opresión racializada y otras jerarquías interseccionales del poder. Un análisis tal complica las luchas por la justicia que los movimientos feministas han llevado a cabo desde hace décadas para confrontar la violencia generalizada a la que se enfrentan mujeres y niñas. De hecho, “las fuerzas de seguridad pública son algunas de las mayores perpetradoras de violencia contra las mujeres y otros

grupos marginalizados”.<sup>7</sup> Para muchas mujeres y niñas, entonces, el estado es un agente de la violencia contra ellas, en vez de una fuente de justicia.

Esta comprensión de la naturaleza sistémica de la violencia basada en el género evidencia que el trabajo transformativo de género con hombres y niños debe tratar sobre el cambio de los sistemas, a niveles institucionales e ideológicos, así como sobre los esfuerzos para cambiar las actitudes y comportamientos individuales de los hombres. También resalta las limitaciones de un marco de trabajo de “normas sociales”, comúnmente aplicado en el trabajo transformativo de género con hombres y niños, el cual aborda tales normas como determinantes del comportamiento individual, en vez de como expresiones de las relaciones sistémicas de poder. Una comprensión de la naturaleza sistémica de la violencia basada en el género, estructurada por jerarquías interseccionales de poder, también dirige la atención hacia las muy distintas experiencias y relaciones que tienen distintos grupos de hombres con dicha violencia, basados en sus diferentes posiciones dentro de dichas jerarquías. La violencia patriarcal que mantiene la dominación sistémica de las mujeres por parte de los hombres también mantiene la visión binaria, cisgénero y heteronormativa, que

estructura las relaciones de género en tantas sociedades. Independientemente de la orientación sexual o de la identidad de género, hombres y niños que viven y/o trabajan en entornos completamente masculinos pueden verse sujetos a distintas formas de violencia física y sexual, cuya función es reafirmar y mantener las jerarquías de género entre los hombres. Un desafío continuo para el campo del trabajo transformativo de género con hombres y niños sobre las masculinidades patriarcales es el de responder a las formas en las cuales la violencia de dichas masculinidades les hace daño a personas de distintas identidades de género, sin reforzar involuntariamente y al mismo tiempo el discurso del victimismo masculino utilizado por los movimientos de Derechos de los Hombres.

El trabajo transformativo de género con hombres y niños también debe confrontar el uso político de la doctrina religiosa para reafirmar y mantener las masculinidades patriarcales. La importancia de la religiosidad en la vinculación del conservadurismo social con el autoritarismo político, así como las dimensiones de género de tales vínculos, es algo que amerita un análisis más detallado. Los estudios sugieren una tendencia de creciente religiosidad en muchos países, aunque tales reportes sobre la importancia

7 Fraser, Erika. 2020. “Impact of Covid-19 Pandemic on Violence against Women and Girls.” VAWG Helpdesk Research Report No. 284. Londres, Reino Unido: Departamento de Desarrollo Internacional. p4

de la religión no sugieren necesariamente un mayor compromiso con el conservadurismo social ni con el autoritarismo político. Los significados de las enseñanzas y prácticas religiosas varían en gran medida, en particular con respecto a los roles y relaciones de género. Pero las tendencias respecto a la religiosidad deberían ser entendidas en relación con las agendas políticas de los grupos religiosos organizados, cuyos arreglos institucionales y compromisos ideológicos les dan el carácter de movimientos sociales. Los estudios de partidos y fuerzas etnonacionalistas en muchas partes del mundo resaltan el uso de la religión para conectar la supremacía masculina con las ideologías supremacistas blancas y/o de las mayorías. Que el giro político autoritario en muchos países recurra a un conservadurismo social patriarcal de base religiosa es algo que queda claro y que amenaza a la agenda progresista en general.

Como sugiere la introducción precedente de los contextos sociales, cualquier trabajo realizado para desafiar la normalización de las relaciones sociales patriarcales y la violencia basada en el género asociada con dichas relaciones, debe analizar las tendencias de las “normas dañinas de género” en el contexto de un conservadurismo social renaciente, a menudo de perspectiva religiosa, el cual es en sí mismo aprovechado por fuerzas políticas específicas en condiciones económicas particulares. Las organizaciones que realizan trabajo transformativo de género con hombres y niños también deben denunciar más abiertamente el aumento del discurso público misógino. También es urgente desarrollar análisis contextualmente específicos de los movimientos de los Derechos de los Hombres, así como respuestas a estos, tanto a nivel de las comunicaciones mediáticas y el discurso público, como en términos del trabajo directo con hombres y niños para brindarles apoyo en su rechazo de la propaganda de los Derechos de los Hombres. Como una comunidad de práctica para dicho trabajo, la Alianza MenEngage tiene un papel importante que jugar para ayudar a sus integrantes a generar y compartir lecciones y herramientas que puedan mejorar tales respuestas a las organizaciones de Derechos de los Hombres. Parte de este trabajo también implicará seguir construyendo relaciones y diálogos con grupos y líderes religiosos, para lograr su apoyo y así contrarrestar la misoginia y las masculinidades patriarcales.

## Contextos digitales: medios, economías de la atención y la machoesfera

Los contextos políticos, económicos y sociales discutidos anteriormente han sido todos tanto moldeados como moldeadores del ritmo y naturaleza del cambio tecnológico, especialmente en relación con las comunicaciones digitales. El trabajo antipatriarcal con hombres y niños se ha interesado desde hace mucho tiempo en el rol de los medios y de las tecnologías de la comunicación en el mantenimiento de las normas patriarcales y, especialmente, en su papel en la socialización de los hombres jóvenes dentro de las masculinidades patriarcales. Mucho de este trabajo se ha enfocado en temas de competencia mediática en relación con la cosificación de mujeres y niñas a lo largo de muchas formas de medios (desde programas de TV, hasta letras musicales, pasando por campañas publicitarias), así como el rol jugado por las representaciones de la violencia (en películas, TV y videojuegos) en la insensibilización de niños y hombres jóvenes frente a la violencia patriarcal. De manera más reciente, quienes defienden la justicia de género han resaltado el impacto de las tecnologías digitales en la profundización de la marginalización de

las mujeres, las niñas y las comunidades LGBTQIA+.

Internet, como medio tanto de comunicación interpersonal como de discurso público, refuerza y a la vez expande las operaciones de los comportamientos y jerarquías opresivos. Un creciente cuerpo de evidencia sugiere que los impactos de la misoginia digital y de la violencia en línea están limitando la participación de las mujeres en la vida pública y política. Un informe del ACNUDH en 2018 enfatiza que mujeres y niñas “se enfrentan a formas y manifestaciones de la violencia en línea que son parte de un continuo de formas múltiples, recurrentes e interrelacionadas de violencia basada en el género y en contra de las mujeres”.<sup>8</sup> La misoginia digital y la violencia en línea no solo tienen efectos políticos: también sirven a propósitos e intereses políticos específicos. Admitir que las tecnologías digitales facilitan no solo la comunicación interpersonal sino también el discurso y la acción políticos, significa que se deben reconocer las fuerzas políticas en juego en Internet.

En conjunto con este importante énfasis en las formas en que se manifiesta en línea un compromiso ideológico con la misoginia y la supremacía masculina, también es importante comprender la

8 ACNUDH. 2018. “Report of the Special Rapporteur on Violence against Women, Its Causes and Consequences on Online Violence against Women and Girls from a Human Rights Perspective.” Consejo de los Derechos Humanos, trigésimo octava sesión, 18 de junio al 6 de julio de 2018. Item 3 de la agenda: Promoción y protección de todos los derechos humanos, civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, incluyendo el derecho al desarrollo. Ginebra, Suiza: Consejo de los Derechos Humanos de la ONU. p5

lógica de la explotación y la opresión que organizan las operaciones de las plataformas mismas en Internet. Existe un creciente reconocimiento de que las estructuras de propiedad y los efectos de red del “capitalismo de plataformas” concentran el poder de maneras sin precedentes. En el mejor de los casos, esta concentración del poder da como resultado un nuevo paternalismo. En el peor de estos, la posibilidad misma de un debate y de una toma de decisiones, públicos y racionales, se ve socavada por la manipulación y explotación de las infraestructuras de comunicación, así como por naturaleza cada vez más oculta de la toma de decisiones por parte de sistemas automatizados y sus algoritmos. En donde las tecnologías de comunicación solían ser entendidas en términos de su capacidad para crear y compartir significado, las comunicaciones digitales del capitalismo de plataformas se basan fundamentalmente, no en la articulación de significados, sino en capturar la atención de las personas para extraer y explotar sus datos. La proliferación de los memes de conspiraciones y del pensamiento conspirativo en línea es el producto de esta lógica comercial y de la crisis de la toma de decisiones y de responsabilidades democrática que han ayudado a alimentar.

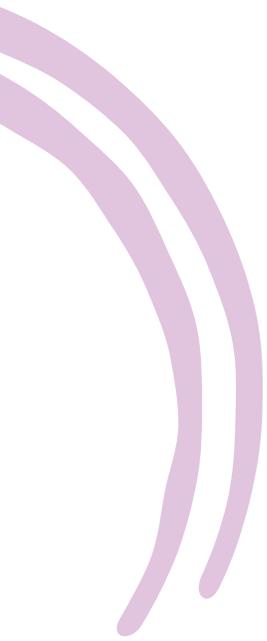
Las masculinidades patriarcales de la machoesfera han prosperado en este entorno de medios digitales; el término “machoesfera” se refiere al ecosistema en línea de sitios web, memes y foros enfocados en las inseguridades y resentimientos masculinos, y cuyos contenidos son, con frecuencia, profundamente misóginos. La machoesfera está construida alrededor de una narrativa de la opresión de los hombres por parte del feminismo, así como de un rechazo a la evidencia de la operación patriarcal de las mujeres por parte de los hombres. La machoesfera ha ayudado a fomentar un ecosistema transnacional de legitimación de hombres ofendidos y de misoginia virulenta, bastante fundamental para el activismo de los Derechos de los Hombres discutido en la sección anterior. Uno de los resultados de esto es el creciente número de hombres jóvenes que se identifican en línea como incels (célibes involuntarios). Las nociones misóginas de los roles de género y las creencias compartidas sobre la heterosexualidad, la supremacía masculina y la necesidad de reestablecer de forma violenta las normas ‘tradicionales’ del género son primordiales para la ideología incel. Las comunidades en línea

que se reúnen en foros y en otros lugares de Internet, validan esta visión misógina del mundo y alientan la acción directa para la consecución de sus objetivos. El término “masculinidad ideológica” se ha acuñado para nombrar a este compromiso ideológico con la misoginia y con la supremacía masculina, así como para insistir en que este sea reconocido en sí mismo como una forma de extremismo violento.

La ira misógina y el pensamiento conspirativo que proliferan en línea, reforzados como tal por la lógica comercial del capitalismo de plataformas, representan amenazas significativas para con el trabajo de los movimientos de la justicia de género. Al mismo tiempo, también es cierto que las tecnologías digitales han dado paso a oportunidades sin precedentes para el activismo transnacional y para la construcción de movimientos de justicia social, necesarios ahora más que nunca en medio de las limitantes impuestas por la pandemia de la COVID-19. La creciente influencia de los medios y del espacio en línea sobre todos los aspectos de la vida cotidiana y del debate político, incluyendo las expresiones y experiencias de las masculinidades patriarcales, significan que la agenda feminista del cambio de sistemas está necesariamente interesada en el trabajo transformativo de género en los sistemas mediáticos. Pensar detenidamente en las maneras en que el trabajo transformativo de género con hombres y niños puede contribuir con esta agenda es una prioridad urgente. Al participar en la organización en línea para exigir una reforma radical del capitalismo de plataformas y de los mecanismos de vigilancia estatal de la sociedad civil, la Alianza MenEngage también debería prestar una mayor atención a los temas de seguridad dentro de sus propias comunicaciones con sus integrantes y socios.

## **Contextos operativos: razones, rendición de cuentas y cambio social**

La expansión de la programación que se autoidentifica como que “involucra” a hombres y niños en el trabajo de la justicia de género ha sido significativa a lo largo de las últimas dos décadas y media. Lo que une a este cuerpo dispar de trabajo y a sus diversos



componentes como un “campo” es el objetivo fundamental de dismantlar los sistemas patriarcales al trabajar con hombres y niños para poder transformar las masculinidades patriarcales, operando en los niveles individuales, institucionales e ideológicos. Pero siguen existiendo tensiones de larga data dentro del trabajo transformativo de género con hombres y niños, relacionadas con las razones de guía para el campo en sí mismo. ¿Trabajamos con hombres y niños para desafiar los sistemas patriarcales por el bien de aquellas personas más oprimidas por las injusticias de género (a saber, las mujeres y niñas, cisgénero y heterosexuales, y las comunidades LGBTQIA+) o debería este trabajo también interesarse por el daño que sufren hombres y niños a manos de las masculinidades patriarcales?

El énfasis en años recientes en los roles y responsabilidades de los hombres “como partes interesadas y cobeneficiarios en el avance de la igualdad de género”<sup>9</sup> está siendo puesto en duda, con preocupaciones sobre lo que dicho énfasis significa en la práctica para la forma como opera el campo del trabajo transformativo de género con hombres y niños, y comprende su relación y responsabilidades con los movimientos más amplios de la justicia de género. La Coalición de Feministas por el Cambio Social (COFEM,) advierte sobre “un sistema paralelo” emergente de “campañas, programas, organizaciones y redes de participación masculina que, si bien en teoría son aliadas de los principios feministas, siguen siendo mayormente independientes de los movimientos de las mujeres”.<sup>10</sup>

El trabajo de la Alianza MenEngage a lo largo de los últimos cuatro años para desarrollar Estándares de Rendición de Cuentas y sus materiales relacionados de soporte técnico, ha respondido de forma directa a estas preocupaciones. Esclarecer los aspectos personales y organizacionales de la rendición de cuentas, en términos tanto de las prácticas como de los mecanismos, ha sido clave para este trabajo. Como ya ha sido indicado, ha habido un movimiento dentro del campo de los “hombres por la justicia de género” por preferir los términos “cobeneficiario” y “parte interesada” sobre el de aliado, para enfatizar los beneficios para hombres y niños de su propio trabajo antipatriarcal. Pero el grado en el cual esta preferencia señala una dilución del compromiso con el principio de que las personas más afectadas por la opresión patriarcal deberían asumir el liderazgo de los movimientos que la enfrentan, sigue siendo una cuestión de debate vivo. La construcción de coaliciones de igualdad de

9 Ricardo, Christine. 2014. “Men, Masculinities, and Changing Power: A Discussion Paper on Engaging Men in Gender Equality from Beijing 1995 to 2015.” Alianza MenEngage y ONU Mujeres. p24

10 COFEM. 2017. “How a Lack of Accountability Undermines Work to Address Violence against Women and Girls.” Feminist Perspectives on Addressing Violence Against Women and Girls Paper No. 1. Coalición de Feministas para el Cambio Social. p5

género lideradas por aquellas personas que más se han visto afectadas por la injusticia de género (incluyendo personas con identidades de género, expresiones y orientaciones sexuales no normativas) requiere de una práctica de la rendición de cuentas basada en análisis compartidos de la injusticia de género. Lo que implica lo anterior es que, para avanzar en estos temas de rendición de cuentas y solidaridad, existe una necesidad, no solo de fortalecer las prácticas individuales y organizaciones de la rendición de cuentas, sino también de desarrollar una comprensión compartida a lo largo de la membresía de la Alianza sobre la agenda feminista transformativa del cambio de sistemas ante la cual MenEngage rinde cuentas a su vez.

Sin embargo, lograr esto requerirá que la Alianza MenEngage atienda las maneras en que el campo mismo del trabajo transformativo de género con hombres y niños fomenta un enfoque sobre los aspectos personales del “trabajo con hombres y niños”, ante el abandono relativo de las estrategias para transformar las estructuras patriarcales. Esto requerirá que el campo del trabajo transformativo de género con hombres y niños reflexione más intencional e intensivamente sobre las maneras en que algunos de los conceptos clave que han impulsado y moldeado el surgimiento del campo han limitado su capacidad de desarrollar tanto las comprensiones estructurales como las estrategias para la justicia de género. Esto incluye la categoría misma de “hombres y niños”, cuya homogeneización inconsciente de la diversidad de estos ha tendido a restarle importancia al grado en el cual las experiencias de los hombres y las expresiones de las masculinidades patriarcales están profundamente moldeadas por su posicionamiento dentro de las jerarquías de poder, estructuradas no solo por género, sino también por clase, raza, etnicidad, sexualidad, edad y ciudadanía/nacionalidad. De igual forma, el encuadre de las estrategias transformativas de género con hombres y niños en términos de la transformación de las “normas dañinas de la masculinidad” ha tendido a privilegiar las explicaciones sociales psicológicas del comportamiento dañino sobre los análisis estructurales de la supremacía masculina, en sus interacciones con otras fuerzas de opresión. Que el paradigma de las normas sociales dominantes tiende a despolitizar el trabajo transformativo de género ya se ha

discutido anteriormente. La repolitización de dicho trabajo requiere de un reconocimiento de que las intervenciones estructurales y las estrategias de cambio social interesadas en la distribución y ejercicio del poder social, económico y político deben ser necesariamente interseccionales en su análisis, así como enfocarse no solo en el cambio individual, sino también en el institucional e ideológico.

Esto a su vez dirige la atención hacia las historias coloniales y las realidades neocoloniales en las cuales se sitúa el trabajo transformativo de género con hombres y niños. Como una red de cambio social global, MenEngage opera dentro de una arquitectura global de ayuda y desarrollo, la cual está enraizada en esas historias coloniales. Que esta arquitectura sea neocolonial en su estructuración de las relaciones de poder entre el “Norte Global” y el “Sur Global” es algo que se ha reconocido desde hace tiempo, aunque ahora se discute más abiertamente dentro del sector mismo de las ayudas. Con redes regionales que cubren el Sur Global y el Norte Global, la Alianza MenEngage está bien posicionada para reconocer estas historias y realidades, reconociendo que sus propias estructuras y procesos internos, con un Secretariado Global cuya sede principal está ubicada en Washington, D. C., así como la mayoría de sus asuntos conducidos en inglés, podría servir para perpetuar un paternalismo neocolonial entre el Norte y el Sur globales, reforzando así de manera inconsciente el racismo discutido anteriormente. Si un compromiso necesario para descolonizar nuestra práctica requiere de esta autorreflexión sobre las estructuras y procesos internos, entonces también exige de una mayor conciencia propia sobre los sistemas de producción de conocimiento sobre los cuales se ha construido el campo del trabajo transformativo de género con hombres y niños. Mucho de ese conocimiento sobre el que se basa el trabajo transformativo de género con hombres y niños es producido por una “economía del conocimiento” que privilegia las perspectivas neocoloniales. Un componente importante de la descolonización de nuestra práctica como Alianza MenEngage es, entonces, contribuir con la producción y el intercambio del conocimiento sobre las masculinidades que contemplan por completo las historias coloniales y las dinámicas neocoloniales referidas anteriormente. Una aspiración del Simposio Ubuntu es pensar y actuar en maneras que soporten esta práctica descolonizada.

## Formas de avanzar

Los análisis de contexto presentados anteriormente evidencian la escala y la severidad de los desafíos a los que se enfrentan los movimientos de la justicia de género. Nuestro trabajo no solo debe movilizarse más allá de sus énfasis actuales en el cambio a nivel individual para atender la estructuración institucional e ideológica de la supremacía masculina, sino que también debe hacerlo en formas que fortalezcan, y no que socaven, la construcción de movimientos de justicia de género, y que también tomen el liderazgo de parte de, y le rindan cuenta a, aquellas personas más afectadas por la injusticia de género, específicamente mujeres, niñas y comunidades LGBTQIA+. Para cumplir con esos desafíos, colectiva y eficazmente, la Alianza MenEngage reconoce que el trabajo de nuestro equipo y redes constituyentes debe estar alineado alrededor de un conjunto de compromisos compartidos para: los derechos humanos, los principios y visiones feministas, la justicia de género interseccional, la descolonización y el antirracismo, y la solidaridad y rendición de cuentas

El equipo de la Alianza MenEngage trabaja con muchas comunidades y circunscripciones distintas, incluyendo personas de todos los géneros y sexualidades, pero que comparten un interés común en el soporte de aquellas personas privilegiadas por los sistemas patriarcales para que sean agentes del cambio en la transformación de esos mismos sistemas. Para lograrlo, se hace cada vez más evidente que la Alianza MenEngage, como un todo, debe tomar más en cuenta la heterogeneidad de la categoría “hombres y niños”, y que el poder y los privilegios patriarcales son moldeados por muchas otras fuerzas y factores de marginalización y opresión. Este enfoque interseccional también dirige la atención hacia los hombres que más se benefician de los sistemas patriarcales. El desarrollo de estrategias que les exijan un cambio a los hombres que se encuentran en la cima de las jerarquías de género, y otras relacionadas, sigue siendo una prioridad clave.

Lo que debe guiar al trabajo de la Alianza MenEngage, al asociarse con las personas más afectadas por la injusticia de género y los sistemas patriarcales, así como al hacer que estas tomen el liderazgo

de sus movimientos, es el análisis colectivo y los supuestos sobre la mejor manera de dismantelar dichos sistemas. Tres amplias áreas de trabajo emergen como constitutivas de la contribución transformativa de género que el trabajo con los hombres como agentes de cambio en la transformación de las masculinidades patriarcales puede hacer para con las luchas más generales por la justicia de género liderada por los movimientos feministas y LGBTQIA+, específicamente: la programación con hombres para el cambio personal y la acción social; el apoyo a las políticas y a la abogacía política por parte de los movimientos de los derechos de la mujer y LGBTQIA+; y la construcción de movimientos de justicia de género con organizaciones de derechos de la mujer y LGBTQIA+.

Los análisis de contexto precedentes sugieren la necesidad de trabajar a lo largo de un continuo de cambio transformativo de género, lo que resalta la importancia del enlace de las estrategias de cambio personal con las estrategias de cambio social, para así desafiar las operaciones institucionales e ideológicas de los sistemas patriarcales. Existen llamamientos a conseguir más evidencias sobre las cuales basar el financiamiento al trabajo transformativo de género con hombres y niños, pero estos llamamientos deben enfrentarse a la realidad de que los enfoques actuales de financiación y evaluación de proyectos favorecen a las intervenciones a pequeña escala y enfocadas en la conducta, sobre las cuales se ha instado al campo del trabajo transformativo de género con hombres y niños a expandirse y abarcar más. Se necesitan distintas maneras de evaluar el impacto a lo largo del continuo del cambio transformativo de género, para así desarrollar una base de evidencia con mayor perspectiva política y mentalidad estructural.

Al mismo tiempo, este énfasis en el trabajo para transformar las masculinidades patriarcales a lo largo de un continuo de cambio, desde el nivel individual al institucional y pasando por el ideológico, resalta la prioridad de la construcción de movimientos sobre el desarrollo de campos. Lejos de desarrollar un campo separado de trabajo de igualdad de género con hombres y niños, el desafío para MenEngage es desarrollar los análisis, habilidades y alianzas que permitan a nuestros/as integrantes y redes constituyentes realizar contribuciones significativas y responsables a dicha acción colectiva

por la justicia de género. La urgencia de esto nunca ha sido mayor. Las estructuras políticas y económicas, de hecho, el ecosistema del planeta, están en crisis, siendo la propagación y los impactos de la COVID-19 tanto la más reciente manifestación de tales crisis como una advertencia de lo que está por venir, a menos que empecemos a trabajar en un cambio radical. En muchas formas, dichas crisis constituyen una crisis de hegemonía para las élites políticas y económicas. Una de las señales más claras del vacío actual de la hegemonía liberal es el surgimiento del autoritarismo del 'hombre fuerte' y de los llamados al conservadurismo social de un orden de género patriarcal, tal como se discutió anteriormente. Esto significa que las ideas e ideales patriarcales están siendo renovados en respuesta a las múltiples crisis (económicas, ecológicas y, ahora, epidemiológicas) que nos asolan. Personas de todas las identidades de género, hombres incluidos, tienen un interés existencial en la visión feminista de un mundo cuya riqueza y recursos naturales sean compartidos por todos y todas, y en donde la igualdad y la libertad sean premisas, no aspiraciones. Nuestra tarea, como la Alianza MenEngage, es ayudar a asegurar que dicho interés se convierta en la base de la acción política por parte de los hombres y en apoyo a esta visión feminista radical. ■

A stylized graphic of a hand holding a pen, rendered in shades of blue and white, positioned in the upper right quadrant of the page. The hand is shown from the side, with the pen held between the fingers. The background is a gradient of light blue to white, with a dark blue horizontal band at the bottom.

# **Introducción**

**Este año siempre iba a ser significativo.** Han pasado 25 años desde la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y su adopción de la trascendental Declaración y Plataforma para la Acción de Beijing. Han pasado 20 años desde que la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU estableció la agenda de las Mujeres, la Paz y la Seguridad. El año 2020 también marca el 75.º aniversario de la fundación misma de las Naciones Unidas, el quinto aniversario del Acuerdo Climático de París y el hito del quinto año del avance hacia la Agenda 2030 por el Desarrollo Sostenible. Para todas las personas que estamos comprometidas con las visiones de la igualdad de género, los derechos humanos y la justicia social, expresadas en dichas declaraciones y acuerdos internacionales, 2020 debió haber sido un año para evaluar los avances realizados y debatir sobre las prioridades y las estrategias para avanzar hacia dichas visiones

La llegada de la pandemia de la COVID-19 ha descarrilado dichos planes. La pandemia está afectando a miles de millones de personas a nivel mundial, exponiendo la fragilidad de los sistemas de salud pública y de los mecanismos mismos de cooperación internacional. De forma más fundamental, la COVID-19 está dejando al descubierto las líneas divisorias de la injusticia y la desigualdad más profundas, las cuales determinan quién sufre y quién prospera. Nuestra comprensión de la base de las sociedades funcionales probó estar equivocada y ser injusta. Las dimensiones de género de dichas líneas divisorias de la injusticia y la desigualdad ya están muy bien documentadas. Pero si las crisis de la salud pública, de la recesión económica y de gobierno, todas relacionadas con la COVID, señalan una coyuntura crítica que amenaza a cualquier avance que se haya logrado respecto a la igualdad de género, los derechos humanos y la justicia social, también es cierto que dichas crisis se han estado gestando desde hace largo tiempo. Para el equipo de la Alianza MenEngage y sus socios/as, así como para quienes se involucran con este trabajo, el desafío implica aceptar la responsabilidad de determinar las formas complejas de la masculinidad patriarcal y hasta qué punto las mismas están en la raíz de la situación. Activistas feministas, en una reunión en Ciudad de México con personas de todo el mundo en agosto de 2019 y en preparación para los Foros Beijing+25 y Generación Igualdad, los cuales habían sido planificados para 2020, presentaron un análisis inequívoco:

*El capitalismo neoliberal es un factor clave de las crisis globales actuales. [...] Al entender las estructuras patriarcales y la supremacía blanca como partes centrales del funcionamiento actual del capitalismo neoliberal (lo cual se evidencia en las montañas de trabajo de cuidado no remunerado sobre las cuales descansan las ganancias corporativas), el mercado no puede ser un mecanismo eficaz a través del cual corregir la desigualdad de género, racial o étnica. En vez de ello, para un enfoque feminista, son fundamentales las intervenciones políticas activas que busquen reestructurar el estado actual y desigual de la economía y de la sociedad.*

Como bien insistieron, “[l]as mujeres han estado, desde hace mucho tiempo, al frente de las luchas contra este sistema, entendiéndolo como fundamentalmente incompatible con la liberación y el empoderamiento de las mujeres y de las personas transgénero y de géneros no convencionales”. En años recientes, esas luchas se han intensificado, con la presencia de mujeres en el liderazgo de las organizaciones políticas y en las protestas de calle por los asuntos estructurales que impiden la justicia de género, tales como las injusticias económicas y ambientales, la militarización y el conflicto. Un movimiento juvenil energizado, de nuevo, liderado a menudo por mujeres jóvenes, sigue demandando una respuesta radical a la crisis climática y a las injusticias raciales, así como un reconocimiento total de la autonomía corporal. Los movimientos #MeToo y #NiUnaMás han producido una militancia renovada para con las campañas contra el uso generalizado de la violencia por parte de los hombres hacia mujeres y niñas. Fueron tres mujeres de color las que iniciaron el movimiento #BlackLivesMatter para confrontar a la supremacía blanca presente en EE. UU., así como la violencia estatal que la mantiene.

¿Cómo pueden las organizaciones que trabajan con hombres y niños en la transformación de las masculinidades patriarcales apoyar y contribuir con las demandas feministas de «reestructurar el estado actual y desigual de la economía y la sociedad»? Esta es la pregunta a la que se enfrenta el 3.º Simposio Global de MenEngage. Planificado para coincidir con los aniversarios mencionados anteriormente, así como para reflexionar sobre la década, o más, de trabajo realizado desde el 1.º Simposio Global de MenEngage, el Simposio Ubuntu

mismo ha sido rediseñado como un proceso virtual en respuesta a las realidades de la COVID-19. Como afirma la Nota Conceptual del simposio, el «ímpetu para trabajar con los hombres y las masculinidades es más urgente que nunca», pero que «la acción sin reflexión crítica a menudo tiene un impacto contraproducente». Esto se ha vuelto aún más importante, ya que la razón de la formación y madurez de la Alianza MenEngage gira en torno al aseguramiento de formas eficaces y sustentables de «involucrar» a hombres y niños en los esfuerzos por dismantelar los sistemas patriarcales y por promover la justicia de género. Este documento está destinado a estimular y dar un salto hacia la respuesta de la pregunta anterior, al construir sobre la base de prácticas prometedoras, de la evidencia de nuestros/as integrantes y socios/as y en apoyo a la premisa de que las masculinidades patriarcales pueden ser transformadas.

Este Documento de Debate tiene la intención de servir como un estímulo y apoyar la reflexión crítica y las discusiones colectivas en el Simposio Ubuntu y más allá. Este documento se fundamenta en los análisis de la injusticia sistémica de género adelantados por los movimientos sociales feministas y LGBTQIA+. El mismo examina las formas complejas en que las masculinidades patriarcales, tal como se expresan en la conducta personal, la práctica institucional y el discurso ideológico, producen y son producidas por esta injusticia. Al hacer esto, el documento busca fomentar discusiones y desarrollar una comprensión colectiva de las fuerzas políticas, económicas y socioculturales a las que se enfrenta el mundo de hoy, dando forma a los contextos en los que toma lugar nuestro trabajo de transformación de las masculinidades patriarcales y de participación de hombres y niños en la justicia social y de género. En los análisis de contexto que siguen a continuación, se esbozan brevemente dichas fuerzas, así como sus implicaciones potenciales para el trabajo que se discute por parte de la Alianza. El Simposio Ubuntu es una oportunidad puntual para reflexionar de forma colectiva sobre los principales desafíos a que se enfrenta el campo actual de la igualdad de género y la justicia social.

Desde el primer Simposio Global de MenEngage en 2009 se han realizado llamados repetidos a politizar el trabajo de la igualdad de género con hombres y niños. Las crisis cada vez más profundas

de injusticia y desigualdades a las que se enfrenta el mundo en la actualidad hacen que estos llamados sean más urgentes que nunca. Este Documento de Debate busca provocar una reflexión crítica, basada en las tendencias tanto históricas como contemporáneas en el campo, sobre lo que estas crisis significan para el trabajo necesario para transformar las masculinidades patriarcales y, lo que es más importante, a través de la generación, integración y divulgación de conocimientos y prioridades locales y sensatas. No pretendemos tener todas las respuestas, pero sí queremos plantear preguntas sobre cómo podemos contribuir mejor a terminar con el poder patriarcal, proteger los derechos humanos y lograr la igualdad de género y la justicia social. En vez de ello, lo que este documento también busca hacer es presentar la necesidad de mejorar y politizar aún más el trabajo de transformación de las masculinidades y de la participación de hombres y niños en el mismo, incluyendo la propiedad local de los programas, de la construcción de redes y alianzas, de la abogacía y de las comunicaciones, manteniendo en mente la misión y visión de la Alianza. Estas son preguntas no solo sobre cómo desafiar la naturaleza sistémica de las masculinidades patriarcales, sino también sobre cómo estos sistemas viven en, y a través de, nosotros/as, afectando nuestras habilidades para contribuir con los movimientos para la justicia de género ante los cuales somos responsables. Al tiempo que nos volvemos a comprometer con dicho propósito, agradecemos a nuestros/as integrantes, quienes han estado liderando este trabajo en los niveles nacionales, regionales e internacionales, y seguiremos construyendo sobre su trabajo para fortalecer el impacto del mismo. Nos reunimos en el Simposio Ubuntu para explorar y debatir estas preguntas; por favor, acompáñennos. ■



01

# Justicia de género

la necesidad de un  
cambio sistémico

## 1.1 La resistencia patriarcal al progreso de la justicia de género

En los 25 años que han transcurrido desde la Cuarta Conferencia Mundial de la ONU sobre la Mujer, una movilización sin precedentes a lo largo de la sociedad civil feminista, gobiernos nacionales e instituciones multilaterales ha asegurado que las injusticias de las desigualdades de género se hayan vuelto un foco central del trabajo de los derechos humanos y el desarrollo sostenible. Aun así, activistas feministas de movimientos sociales alrededor del mundo continúan resaltando el grado de amenaza y, en algunos casos, de retroceso, al que se expone el progreso logrado por la Plataforma para la Acción de Beijing de 1995. De hecho, como apunta la activista feminista brasileña Sonia Corrêa, la resistencia patriarcal a la Plataforma para la Acción comenzó incluso antes de la propia conferencia de Beijing:<sup>11</sup>

*El primer ataque al género ocurrió en el contexto de las preparaciones para la Conferencia de Beijing, cuando el género fue atacado por organizaciones religiosas conservadoras de la sociedad civil de EE. UU., tanto católicas como evangélicas. En*

*las negociaciones oficiales, la Santa Sede solicitó que el término fuese colocado entre corchetes para indicar que no existía un consenso al respecto.*

*Estas fuerzas de resistencia patriarcal fueron resaltadas en el 2.º Simposio Global de MenEngage en 2014. Como se observó en el documento de antecedentes preparado para el simposio:<sup>12</sup>*

*[L]os discursos conservadores, apoyados por el estado en algunos países, de una identidad nacional hipermasculina, promueven los roles patriarcales tradicionales como un proyecto de construcción nacional, mezclando así de forma peligrosa el patriarcado, el patriotismo, la cultura y la soberanía nacional dentro de un discurso político y posicionando al progreso del empoderamiento de las mujeres y de la igualdad de género como algo que perturba el orden nacional.*

*En una convocatoria feminista realizada en Ciudad de México como preparación para los Foros Beijing+25 y Generación Igualdad, se dejó en claro esta amenaza del patriarcado resurgente. Quienes participaron en la convocatoria estuvieron de acuerdo en que, aunque se han logrado avances en los 25 años transcurridos desde la conferencia de Beijing, “también hemos presenciado reacciones negativas*

11 Corrêa, Sonia. 2020. “Interview: The Anti-Gender Offensive as State Policy.” Recuperada: 25 de septiembre de 2020 (<https://www.conectas.org/en/news/interview-the-anti-gender-offensive-as-state-policy>).

12 Ricardo, Christine. 2014. “Men, Masculinities, and Changing Power: A Discussion Paper on Engaging Men in Gender Equality from Beijing 1995 to 2015.” Alianza MenEngage, ONU Mujeres y FPNU. p45

contra esos triunfos, así como la consolidación de desbalances de poder que son subyacentes a la opresión de las mujeres, con resultados nefastos”.<sup>13</sup> Si bien se han producido debates sobre el uso del término “reacción negativa” para caracterizar las tendencias y dinámicas de las movilizaciones antifeministas, queda claro que tales movilizaciones tienen tanto un largo historial como una importancia contemporánea.<sup>14</sup>

Las fuerzas erigidas contra los esfuerzos progresistas para atender la injusticia de género son formidables. Los/as activistas feministas que se reunieron en Ciudad de México identificaron un “nexo de grupos religiosos, élites políticas, el sector privado, emprendedores, instituciones educativas religiosas, movimientos, militantes y otros agentes diversos que hacen uso de un lenguaje religioso para hacer avanzar agendas políticas antidemocráticas y misóginas”. Este nexo está “dominando cada vez más la narrativa pública y los espacios de toma de decisiones, proveyendo recursos tanto monetarios como intelectuales a través de las fronteras para el avance de su agenda compartida”.<sup>15</sup> El Caucus por los Derechos de la Mujer, una coalición global de más de 200 organizaciones que trabajan en el avance de los derechos humanos de las

mujeres, en su Declaración feminista en ocasión del vigésimo quinto aniversario de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, expresa, de manera similar, una “grave preocupación por el surgimiento del autoritarismo, el fascismo, el nacionalismo, la xenofobia, las ideologías supremacistas y el fundamentalismo, a nivel mundial”. En particular, el Caucus por los Derechos de la Mujer enfatiza que el “orden económico neoliberal es una barrera estructural



### **Es esencial darle nombre a los obstáculos estructurales que se interponen a la justicia de género y a los derechos humanos de las mujeres**

clave que, desde 1995, ha exacerbado las desigualdades tanto dentro, como entre países y géneros”. La declaración deja en claro:<sup>16</sup>

*Que el patriarcado y otros sistemas de opresión refuerzan este sistema económico, el cual ha permitido que un pequeño número de individuos pudientes obtenga más poder, ha comprometido los sistemas democráticos de gobierno a nivel mundial y ha dejado que prosperen figuras*

13 Anón. 2019. “Women Radically Transforming a World in Crisis: A Framework for Beijing+25 Shaped at a Strategy Meeting of Feminist Activists.” Ciudad de México, México, p1

14 Para una discusión sobre el concepto de la reacción negativa patriarcal y sus potenciales limitaciones (conceptuales, empíricas y políticas), véase <https://blogs.lse.ac.uk/gender/2020/03/30/backlash-a-misleading-narrative/>.

15 Ibid. p1

16 Caucus por los Derechos de la Mujer. 2019. p1

*autoritarias, fascistas y populistas.*

Es esencial darle nombre a los obstáculos estructurales que se interponen a la justicia de género y a los derechos humanos de las mujeres. Solo con esta claridad se puede aprovechar la oportunidad política para desarrollar e implementar una agenda radical de cambios fundamentales en estos “sistemas de opresión” entrelazados. La llegada de la pandemia de la COVID-19 ha resaltado aún más la urgencia de esta agenda feminista radical, incluso aunque la oportunidad de lograr cambios progresivos parece estar amenazada por la escala y gravedad de la emergencia de la salud pública y el descarrilamiento que ha provocado en las prioridades políticas. No será fácil mantener el impulso para promover las visiones feministas del cambio radical de los sistemas, delineado por el Caucus por los Derechos de la Mujer y la convocatoria de Ciudad de México, en medio de la COVID-19. Sus devastadores impactos económicos debilitarán la capacidad de los gobiernos nacionales y de los cuerpos interregionales para realizar las inversiones financieras necesarias para lograr una transición hacia un orden económico equitativo y sustentable que priorice las necesidades de la gente y del planeta sobre el poder y las ganancias de las corporaciones y élites transnacionales. La incapacidad de las instituciones y procesos multilaterales para coordinar una respuesta global

eficaz a la pandemia ya es evidente, como lo es la marginalización de la sociedad civil dentro de la toma de decisiones de respuesta a la pandemia, tanto a nivel nacional como internacional.

Las fuerzas que amenazan el progreso de los derechos humanos de la mujer y de la justicia de género, de forma más amplia, se están viendo intensificadas por la COVID-19 y las reacciones a esta: un aumento del nacionalismo xenófobo, la represión de la disidencia política, el socavamiento de las instituciones multilaterales y una concentración cada vez mayor del poder en manos de las élites pudientes y de las corporaciones más ricas del mundo. A nivel del hogar, la pandemia ha expuesto y exacerbado dinámicas patriarcales, con un aumento documentado de los casos de violencia de hombres contra mujeres, niños/as y personas de género no convencional, así como un incremento en la carga del trabajo de cuidados soportado por mujeres y niñas.<sup>17</sup>

Dado esto, es fácil perder de vista el progreso logrado por los movimientos feministas y LGBTQIA+, sobre el cual se deben seguir edificando las luchas por la justicia de género. El Caucus por los Derechos de la Mujer nos recuerda que la Declaración y Plataforma para la Acción de Beijing ha sido una “herramienta crucial para que los movimientos feministas impulsen cambios transformativos, desde

17 ONU Mujeres. 2020. “COVID-19 and Ending Violence against Women and Girls.” Nueva York, NY: ONU Mujeres.

la creación de maquinaria de género, hasta el cambio de leyes y políticas discriminatorias, pasando por la construcción de marcos de trabajo de voluntad y responsabilidad políticas, y el desplazamiento de las conversaciones globales”.<sup>18</sup> Pero para el mismo también queda claro que esta reforma incremental, a lo largo de los últimos 25 años, no debe verse contenida por “falta de acciones valerosas”; de hecho, se requiere de un paso transformativo tanto hacia la organización como hacia la legislación de la justicia de género frente a las “acciones de grupos retrógrado que refuerzan el patriarcado, el nacionalismo, el fundamentalismo, el autoritarismo y el capitalismo”.<sup>19</sup> En palabras de la convocatoria feminista de Ciudad de México, “buscamos la transformación radical de un mundo en crisis, poniendo a las mujeres, las personas y el planeta por encima del beneficio económico”.<sup>20</sup>

Los movimientos feministas continúan liderando esta transformación radical. Mujeres de todas las edades han estado liderando las energías políticas ‘desde abajo’, desde el activismo climático juvenil, hasta las protestas del MeToo/Ni Una Menos, pasando por el movimiento Black Lives Matter, expresando así un profundo desafío feminista interseccional al orden establecido. Como ha sido observado recientemente por comentaristas, el movimiento de las huelgas feministas que comenzó en Polonia en octubre de 2016, cuando más de 100.000 mujeres protagonizaron paros y marchas para oponerse a la prohibición del aborto en ese país, ha resultado fundamental para este desafío. Como Arruzza y las demás autoras del libro *Feminism for the 99 Per Cent: A Manifesto* dejaron claro en 2018:<sup>21</sup>

18 Caucus por los Derechos de la Mujer. 2019. para 7. La declaración resalta el progreso realizado en el „reconocimiento de la violencia basada en el género como un asunto de importancia nacional e internacional“, la aprobación de leyes en más de cincuenta países que aumenten el acceso al aborto, la adopción de Convenciones de la OIT sobre los derechos de los/as Trabajadores/as Domésticos/as y la Eliminación de la Violencia y el Acoso en el Mundo Laboral, la reforma de leyes que hayan aumentado el acceso, propiedad y control, por parte de mujeres y niñas, de la tierra y los recursos naturales, así como la aprobación de leyes que reconozcan las relaciones entre el mismo sexo, la promulgación de leyes de reconocimiento legal del género basado en la autodeterminación y la descriminalización de la intimidad entre personas del mismo sexo en algunos países“.

19 Ibid. para 36

20 Anón. 2019. p2

21 Arruzza, Cinzia, Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser. 2018. “Notes for a Feminist Manifesto.”



*Durante los últimos dos años, sus consignas han resonado alrededor del globo: Nosotras Paramos, We Strike, Vivas Nos Queremos, Ni Una Menos, Feminismo para el 99 por ciento. Primero fue una pequeña onda, luego una ola y ahora se ha convertido en un fenómeno global.*

*De forma crucial, este activismo feminista interseccional se ha enfocado en las relaciones e infraestructuras del cuidado colectivo y la solidaridad social, cuyo debilitamiento por parte de la economía política neoliberal ha quedado tan claramente expuesto debido a la pandemia de la COVID-19:<sup>22</sup>*

*La resistencia contra el neoliberalismo se ha desplazado hacia otras arenas: asistencia médica, educación, pensiones, vivienda, la mano de obra y los servicios necesarios para reproducir seres humanos y comunidades sociales. Desde la ola de huelgas de docentes de EE. UU. hasta la lucha contra la privatización del agua en Irlanda y las protestas de los/as trabajadores/as sanitarios/as Dalit de la India, aquí es donde encontramos los contraataques más militantes: liderados e impulsados por mujeres.*

Los procesos intergubernamentales tales como los Foros Generación Igualdad patrocinados por la ONU, las Conferencias sobre el Cambio Climático de la ONU, la Agenda 2030 y el marco de trabajo SDG, la Plataforma para la Acción de Beijing y el proceso CEDAW, proporcionan todos juntos una arquitectura dentro de la cual darles voz y visibilidad a las demandas de transformación política. Pero la presión de tal transformación aún se debe mantener. Por muchos años, dichos procesos y espacios intergubernamentales también han sido objeto de reacciones negativas patriarcales, reacciones que se han estado intensificando en años recientes. Como ha sido mencionado recientemente por cuerpos académicos, “[L]a movilización antifeminista está creciendo en las Naciones Unidas”, uniendo un rango diverso de fuerzas a lo largo del Norte y Sur Globales, alrededor del “objetivo de restaurar la ‘familia natural’ y oponiéndose a la ‘ideología de género’”.<sup>23</sup> La necesidad de

New Left Review 114 (Noviembre-Diciembre): 113- 34. p115

22 Ibid. p116

23 Cupacá, Jelena e Irem Ebetürk. 2020. “The Personal Is Global Political: The Antifeminist

contrarrestar dichos “valores familiares” retrógrados y las políticas antifeministas que estos apoyan es apremiante; Cupac y Ebetürk advierten que estamos “frente a un grupo que tiene el potencial de alterar, no solo el curso global de los derechos de las mujeres, sino también la forma en que se hace política dentro de la ONU”.<sup>24</sup>

Como respuesta a esto, tanto dentro como fuera de las estructuras y procesos políticos formales, los movimientos feministas se están organizando alrededor de una visión transformativa de la justicia de género, fundamentada en compromisos con la justicia social, la seguridad humana y la transformación económica y política. Cada vez más, como notan Arruzza y otras, esta resistencia feminista está uniendo “fuerzas con otros movimientos anticapitalistas alrededor del mundo: con movimientos ambientalistas, antirracistas, antiimperialistas y LGBTQ+, así como con sindicatos laborales y, por sobre todas las cosas, con sus corrientes anticapitalistas”.<sup>25</sup> La exposición de clausura de la Declaración Feminista del Caucus por los Derechos de la Mujer afirma de manera inequívoca que “les recordamos a los gobiernos que la Declaración y Plataforma para la Acción de Beijing pertenece a nuestros movimientos” y que “rechazamos las acciones de grupos retrógrados que refuerzan el patriarcado, el nacionalismo, el fundamentalismo, el autoritarismo y el capitalismo”. El Caucus por los Derechos de la Mujer también está claro en que esta agenda por la transformación radical involucra el reconocimiento de “la importancia de la transformación de las masculinidades patriarcales y el desmantelamiento de las normas sociales estereotípicas para la eliminación de la violencia y la discriminación basadas en el género”, así como el compromiso “con la participación total de hombres y niños para lograr la igualdad de género, así como para que se responsabilicen y rindan cuentas de su comportamiento, al comprender y atender las causas raíces de la desigualdad de género [...]”.<sup>26</sup> Dado todo esto, la pregunta a la que se enfrentan las organizaciones y redes involucradas en el trabajo con



**Como respuesta a esto, tanto dentro como fuera de las estructuras y procesos políticos formales, los movimientos feministas se están organizando alrededor de una visión transformativa de la justicia de género, fundamentada en compromisos con la justicia social, la seguridad humana y la transformación económica y política**

Backlash in the United Nations.” The British Journal of Politics and International Relations 22(4):1-13. p1

24 Ibid. p1

25 Ibid. p133

26 Caucus por los Derechos de la Mujer. 2019. para 34.



**Con el tiempo, este lenguaje se ha vuelto más matizado, pasando de los llamados a simplemente “involucrar” a hombres y niños, hacia declaraciones más específicas sobre los roles y responsabilidades de hombres y niños dentro de las agendas políticas en temas tales como la violencia basada en el género (VBG), la salud y los derechos sexuales y reproductivos (SDSR) y las Mujeres, la Paz y la Seguridad**

hombres y niños para desafiar las masculinidades patriarcales es cuál es la mejor forma de conectar, apoyar y actuar solidariamente con este aumento significativo de las organizaciones de movimientos feministas interseccionales, tanto en las calles como en los pasillos del poder.

## **1.2 Trabajo de justicia de género con hombres y niños**

El hecho de que el avance hacia los derechos de la mujer y la justicia de género se vería mejorado por esfuerzos específicos para trabajar con hombres y niños ya fue resaltado por la misma Plataforma para la Acción de Beijing en 1995. Este compromiso internacional se edificó sobre más de dos décadas de trabajo por parte de organizaciones de derechos de la mujer con hombres y niños en temas tales como la violencia doméstica, la paternidad y el trabajo de cuidados, y la salud y los derechos sexuales y reproductivos. Uno de los cambios incrementales a lo largo de los últimos 25 años y que ha acompañado y contribuido al avance descrito anteriormente ha sido el crecimiento del trabajo de justicia de género que apunta a hombres y niños.

En los espacios legislativos globales ha habido una adopción constante de un lenguaje para la participación de hombres y niños en función del avance de los derechos humanos y las libertades fundamentales de mujeres y niñas. Con el tiempo, este lenguaje se ha vuelto más matizado, pasando de los llamados a simplemente “involucrar” a hombres y niños, hacia declaraciones más específicas sobre los roles y responsabilidades de hombres y niños dentro de las agendas políticas en temas tales como la violencia basada en el género (VBG), la salud y los derechos sexuales y reproductivos (SDSR) y las Mujeres, la Paz y la Seguridad. La Convención CEDAW y sus Recomendaciones Generales enfatizan la necesidad de atender las causas raíces de las desigualdades de género, incluyendo referencias a las necesidades de involucrar a hombres y niños dentro

de la igualdad de género de forma más amplia.<sup>27</sup> El Consejo de Derechos Humanos de la ONU promueve la participación de hombres y niños como aliados en un rango de temas clave relacionados con la igualdad de género, incluyendo la SDR, el trabajo de cuidado no remunerado y la eliminación de toda forma de violencia contra mujeres y niñas.<sup>28</sup> Las Conclusiones Acordadas de la Comisión de las Naciones Unidas para la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW, por sus siglas en inglés) han resaltado, en muchas ocasiones, la importancia del trabajo transformativo de género con hombres y niños, de forma notable en la CSW48 de 2004, cuya temática incluyó el “rol de hombres y niños en el logro de la igualdad de género”.<sup>29</sup> De forma similar, las Resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU sobre la agenda de las Mujeres, la Paz y la Seguridad han enfatizado la necesidad de atender las masculinidades militarizadas que ayudan a alimentar tanto los conflictos como el gasto militar, así como a apuntar al trabajo con hombres y niños en temas tales como el desarme, la desmovilización y sus propias experiencias de violencia

sexual relacionada con conflictos.<sup>30</sup>

Con referencia a estas declaraciones políticas sobre el trabajo de igualdad de género con hombres y niños, la Alianza MenEngage ha trabajado en colaboración estrecha y solidaridad con defensores/as feministas y organizaciones de derechos de la mujer, para enfatizar que las iniciativas para involucrar a hombres y niños sean llevadas a cabo de forma responsable y en apoyo al trabajo de justicia de género con mujeres, niñas y comunidades LGBTQIA+. Al mismo tiempo, la Alianza MenEngage ha proporcionado una plataforma para que las organizaciones miembros compartan y aprendan entre sí a mejorar su trabajo con hombres y niños en temas tales como la SDR, la paternidad y la prevención de la VBG. Como apoyo a esta Comunidad de Práctica entre integrantes, la Alianza MenEngage ha desarrollado un rango de recursos técnicos, así como Estándares y Lineamientos de Rendición de Cuentas y un Kit de Herramientas para la Rendición de Cuentas, los cuales guían los esfuerzos de la membresía para lograr rendición

27 Asamblea General de la ONU, Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra las Mujeres, 18 de diciembre de 1979, Naciones Unidas

28 Resolución 35/10 del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, Acelerar los esfuerzos para eliminar la violencia contra la mujer: participación de los hombres y los niños en la prevención de la violencia contra las mujeres y las niñas, junio de 2017

29 Adicionalmente: La CSW58 atendió los roles de hombres y niños en el intercambio de responsabilidades domésticas y en asumir responsabilidades iguales en asuntos de sexualidad y reproducción, así como de prevención del VIH/SIDA; la CSW60 resaltó los beneficios de una sociedad más igualitaria para hombres, mujeres, niñas y niños, así como enfatizó la necesidad de involucrar a los hombres en el trabajo de cuidado y del hogar, y transformar las normas sociales que justifican la violencia.

30 Duriesmith, David. 2017. “Engaging Men and Boys in the Women, Peace and Security Agenda: Beyond the “Good Men” Industry.” LSE Women, Peace and Security Working Paper Series. Londres: Escuela de Economía de Londres.



**Este énfasis en “cambiar las actitudes y comportamientos”, sin embargo, ha sido criticado por muchas personas, tanto dentro como fuera del campo del trabajo de la justicia de género con hombres y niños, quienes alegan que el mismo no presta suficiente atención a las estrategias para los tipos de cambios sistémicos discutidos anteriormente**

de cuentas total en los esfuerzos programáticos, de abogacía y de sociedad con las organizaciones de los derechos de la mujer.<sup>31</sup>

En años recientes, las evaluaciones y revisiones de las evidencias del trabajo de justicia de género con hombres y niños han resaltado tanto su potencial para el impacto transformativo de género como sus limitaciones actuales. Una de las mayores de dichas reseñas, el proyecto *Engendering Men: Evidence on Routes to Gender Equality* (EMERGE, por sus siglas en inglés), concluyó que:<sup>32</sup>

*las estrategias con hombres y niños que han demostrado ser efectivas a nivel individual y comunitario para cambiar las actitudes y comportamientos de género incluyen una combinación de educación entre pares, el uso de defensores masculinos, programas mediáticos a gran escala, programas en los lugares de trabajo y programación comunitaria/basada en los derechos, que busque reducir la desigualdad de género al trabajar en el cambio de las normas sociales.*

Este énfasis en “cambiar las actitudes y comportamientos”, sin embargo, ha sido criticado por muchas personas, tanto dentro como fuera del campo del trabajo de la justicia de género con hombres y niños, quienes alegan que el mismo no presta suficiente atención a las estrategias para los tipos de cambios sistémicos discutidos anteriormente. Más detalles de esta crítica se discuten en la Sección 6. Por ahora, es importante mencionar que esta preocupación con una falta de enfoque en las barreras estructurales para con la justicia de género está vinculada a una preocupación de que el trabajo con hombres y niños, tal como se ha expandido en los últimos 25 años, muy a menudo ha estado muy separado del trabajo de justicia de género con mujeres, niñas y comunidades LGBTQIA+. Esta preocupación se enfoca en las implicaciones que tiene dicha separación para con la capacidad que tiene el trabajo de justicia de género con hombres y niños para movilizarlos como aliados

31 Véase <http://menengage.org/accountability/>

32 Edström, Jerker, Alexa Hassink, Thea Shahrokh y Erin Stern. 2015. “Engendering Men: A Collaborative Review of Evidence on Men and Boys in Social Change and Gender Equality.” EMERGE Evidence Review. Promundo-US, Sonke Gender Justice y el Instituto de Estudios del Desarrollo. p18

masculinos eficaces y trabajar en solidaridad con los movimientos de la justicia de género y así dismantelar los sistemas patriarcales y otros sistemas de poder. El Caucus por los Derechos de la Mujer se hace eco de esta preocupación al insistir en la necesidad de la “transformación de las masculinidades patriarcales”. El mismo deja en evidencia la necesidad de asegurar que “todos los esfuerzos para transformar las masculinidades e involucrar a hombres y niños estén firmemente enraizados en enfoques con perspectiva feminista, transformativos de género y basados en los derechos humanos, que rindan cuentas, de forma plena, a activistas, organizaciones y movimientos feministas y de derechos de la mujer”.<sup>33</sup>

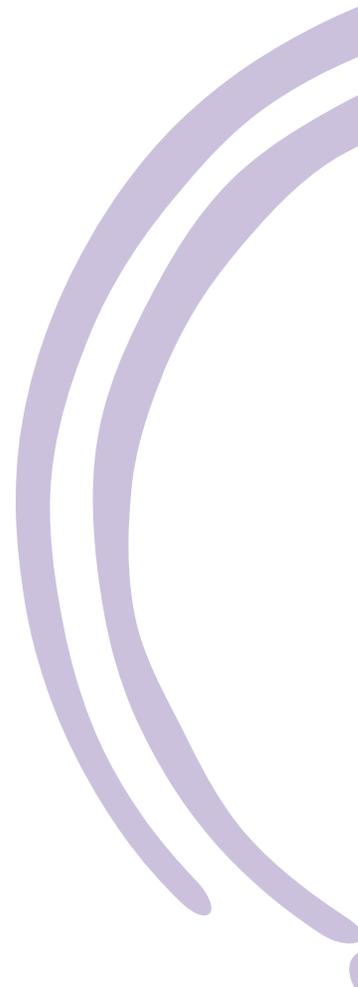
### 1.3

## Cómo entender el trabajo transformativo de género sobre las masculinidades patriarcales

Lo que significa hacer trabajo “con perspectiva feminista y transformativo de género” con hombres y niños sigue siendo la pregunta clave a la que se enfrenta el equipo de la Alianza MenEngage, así como nuestras redes constituyentes, el Secretariado y la Junta Global. En la presentación de MenEngage al Comité de la CEDAW en 2018 sobre *Cómo involucrar a hombres y niños y transformar las masculinidades para la realización de los mandatos de la CEDAW*, mencionamos muchas de las preocupaciones que rodean a nuestro campo de trabajo. Estas incluían el uso de enfoques que refuerzan la dominación masculina; el énfasis en los hombres como víctimas del patriarcado; el reconocimiento insuficiente del trabajo de los movimientos por los derechos de la mujer; la atención, visibilidad y acceso desbalanceados a quienes trabajan activamente con hombres y niños; la competencia por recursos limitados; y las desigualdades entre las organizaciones y las actividades a pequeña y gran escala.<sup>34</sup>

33 Caucus por los Derechos de la Mujer. 2019. para 34.

34 MenEngage. 2018. “Briefing Note: Engaging Men and Boys and Transforming Masculinities for the Realization of Cedaw’s Mandates.” Washington, D. C.: Secretariado Global de la Alianza MenEngage.



La Evaluación de nuestro Plan Estratégico 2017-2020 deja claro el grado en el que el trabajo de la Alianza MenEngage ha atendido estas preocupaciones a lo largo de los últimos cuatro años. Además del trabajo en los temas de rendición de cuentas ya mencionados, la Alianza ha trabajado con su membresía para desarrollar un entendimiento compartido de que:<sup>35</sup>

*Los enfoques transformativos de género con hombres y niños son aquellos que van más allá de simplemente ‘involucrar a hombres y niños’, o de educar o concientizarlos sobre un tema en particular, y buscan crear un cambio fundamental en las actitudes y conductas relacionadas con la masculinidad y con lo que significa ser un hombre dentro de una sociedad o contexto en particular.*

En nuestra Teoría del Cambio, desarrollada en 2018, estructuramos nuestro análisis de los enfoques transformativos de género utilizando el modelo de cambio socioecológico. Este modelo enfatiza la necesidad de trabajar no solo en los niveles individuales y comunitarios, sino también con “intervenciones que busquen insertar normar de género positivo dentro de las instituciones; así como mediante la promoción de políticas gubernamentales y leyes que involucren a hombres y niños en la prevención de, y respuesta a, la violencia”.<sup>36</sup> A su vez, el énfasis en la

rendición de cuentas dentro de la Teoría del Cambio se extiende más allá de hacer que los hombres se responsabilicen por sus conductas patriarcales, para incluir a instituciones y sistemas a lo largo de todos los sectores, gobiernos nacionales



**Aun así, incluso dos años después, este acuerdo para el trabajo transformativo de género con hombres y niños sobre las masculinidades patriarcales pareciera necesitar ser actualizado**

y la comunidad internacional, por sus respectivos roles y responsabilidades para con la transformación de las masculinidades patriarcales.

Aun así, incluso dos años después, este acuerdo para el trabajo transformativo de género con hombres y niños sobre las masculinidades patriarcales pareciera necesitar ser actualizado. El modelo socioecológico de cambio, con sus niveles discretos y su comprensión de la sociedad de forma primaria en términos nacionales, tiene dificultades para tomar en cuenta las fuerzas de opresión transnacionales e interseccionales identificadas por los movimientos feministas como el principal

35 Ibid. p15

36 Ibid, p15

objetivo del cambio. Estas fuerzas no están confinadas a la ‘nación’; sino que son moldeadas por historias de imperialismo y colonialismo, así como por las realidades de las relaciones neocoloniales entre el Norte y el Sur globales, estructuradas como lo están por el capitalismo neoliberal y la geopolítica contemporánea. La Red de Desarrollo y Comunicación de las Mujeres Africanas (FEMNET) deja claro que:<sup>37</sup>

*son los intereses y las necesidades de los grupos dominantes (notablemente, hombres blancos heterosexuales, sin discapacidades y educados) los que conforman e impulsan el orden mundial actual. Largas y complejas historias de colonización, en interacción con los intereses de los grupos dominantes dentro de los contextos nacionales, exacerbaban la manera en que las decisiones tomadas en el Norte Global impactan sobre el Sur Global.*

El Grupo Mayor de Mujeres (Women’s Major Group), el cual facilita el aporte de la sociedad civil feminista y LGBTQIA+ dentro del espacio político de las Naciones Unidas, resalta la necesidad de cuestionar “los sistemas políticos y económicos que priorizan la competencia sobre la cooperación, la explotación sobre la conservación y las ganancias sobre la coexistencia” ya que “[p]ara poder crear cambio, se tiene que comprender al poder y cómo opera el mismo”.<sup>38</sup> Desde esta perspectiva, el patriarcado es necesariamente interseccional en sus operaciones. Como lo enfatiza el Caucus por los Derechos de la Mujer:<sup>39</sup>

*el patriarcado, la heteronormia, el cisgenderismo, el capacitismo, el clasismo, el racismo, la discriminación por castas, la discriminación religiosa, el poder corporativo, el capitalismo, el militarismo, el imperialismo y el neocolonialismo se refuerzan entre sí y erigen barreras estructurales contra la igualdad, con consecuencias*

37 FEMNET. 2020. “The Audacity to Disrupt: An Introduction to Feminist Macro-Level Economics.” Nairobi, Kenia: La Red de Desarrollo y Comunicación de las Mujeres Africanas (FEMNET). p5

38 Grupo Mayor de Mujeres. 2020. “Accelerated Action and Transformative Pathways: Realizing the Decade of Action and Delivery for Sustainable Development.” 2020 High Level Political Forum Position Paper. p5

39 Caucus por los Derechos de la Mujer. 2019. p1

*negativas sobre las vidas de mujeres y niñas en todas sus diversidades y en sus capacidades de ejercer y disfrutar de sus derechos humanos y sus libertades fundamentales.*

Al mismo tiempo, el foco de la rendición de cuentas de las instituciones sectoriales, los gobiernos nacionales y, de hecho, de la comunidad internacional, debe tomar en cuenta las fuerzas políticas y económicas que limitan sus operaciones. La convocatoria feminista realizada en Ciudad de México como preparación para los Foros Beijing+25 y Generación Igualdad fue muy perspicaz al respecto. La misma insiste en que el “desafío crítico al que se enfrenta el mundo hoy es la captura corporativa del estado y de espacios multilaterales como la ONU”.<sup>40</sup> Como resultado de esto:<sup>41</sup>

*los intereses privados han pasado a dominar cada vez más a los públicos y colectivos, creando un lazo de retroalimentación en el cual los intereses privados utilizan su influencia sobre los gobiernos para erosionar los recursos públicos (p. ej. a través de regímenes de derecha y políticas fiscales neoliberales), creando así una justificación para la colaboración privada y también disminuyendo la capacidad de los estados para regular a este mismo sector privado, tanto nacional como extraterritorialmente, lo cual solidifica el control corporativo y amenaza la diligencia debida, la rendición de cuentas y el cumplimiento con los derechos humanos.*

En vista de todo lo anterior, cualquier articulación del significado y práctica del trabajo transformativo de género con hombres y niños sobre las masculinidades patriarcales debe reflexionar sobre las fuerzas políticas, económicas y socioculturales que dan forma a las jerarquías de género y a las relaciones de poder de manera más general, así como sobre las limitantes producidas por dichas fuerzas. En las secciones que siguen a continuación, se esbozan brevemente dichas fuerzas, así como sus implicaciones potenciales para el trabajo que se discute por parte de la Alianza. ■

---

40 Anón. 2019. “Women Radically Transforming a World in Crisis: A Framework for Beijing+25 Shaped at a Strategy Meeting of Feminist Activists.” Ciudad de México, México, p6

41 Ibid. p6

**02**

# **Contextos políticos**

**Autoritarismo,  
etnonacionalismo y  
militarismo**



## 2.1 Políticas autoritarias y 'valores familiares'

La exclusión de las mujeres de la vida política desde hace mucho tiempo ha sido fundamental para el patriarcado. La distinción de vida privada/pública, el confinamiento de mujeres y niñas al espacio feminizado del hogar y la masculinización del dominio público de la vida política, han operado desde hace siglos en muchas sociedades y lo siguen haciendo en la actualidad. Si bien ahora mujeres y hombres votan en elecciones en proporciones similares, el 76 por ciento de las curules parlamentarias a nivel global sigue estando en manos de hombres, mientras que las mujeres representan solo el cinco por ciento de las jefaturas de gobierno en 2019, un número incluso más bajo hoy que hace cinco años.<sup>42</sup> En años recientes se ha observado un aumento inquietante de los reportes de agresiones, intimidaciones y abusos dirigidos en contra de mujeres políticas.<sup>43</sup> La política es aún vista como un asunto de hombres. La carga desproporcionada de responsabilidad que siguen asumiendo las mujeres por el trabajo 'doméstico' en el hogar, así como las labores de la cocina, la limpieza y el cuidado, no solo limitan el tiempo del que disponen las mujeres

para participar en la vida política, sino que también permite que las personas involucradas en roles políticos y en trabajo 'productivo' sobrevivan, lidien con un sistema competitivo y prosperen en el sistema económico neoliberal actual. Las normas patriarcales que asocian la reproducción y la femineidad con la esfera doméstica, elucubran que los



**El progreso feminista en el rechazo de estas normas patriarcales y en la exigencia de derechos y poder políticos para las mujeres se enfrenta cada vez más a reacciones negativas patriarcales, las cuales se hacen evidentes en la llegada al poder de 'hombres fuertes' autoritarios y abiertamente misóginos en varios países**

'instintos maternales' no son adecuados para la vida política. El efecto de tales normas es el de insistir en la unidad familiar reproductiva nuclear como el pilar fundamental de una sociedad capitalista y patriarcal.

El progreso feminista en el rechazo de estas normas patriarcales y en la

42 UNDP. 2020. "Tackling Social Norms: A Game Changer for Gender Inequalities." 2020 Human Development Perspectives. Nueva York: Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas.

43 Krook, Mona Lena y Juliana Restrepo Sanín. 2019. "The Cost of Doing Politics? Analyzing Violence and Harassment against Female Politicians." Perspectives on Politics:1-16.

exigencia de derechos y poder políticos para las mujeres se enfrenta cada vez más a reacciones negativas patriarcales, las cuales se hacen evidentes en la llegada al poder de ‘hombres fuertes’ autoritarios y abiertamente misóginos en varios países. Las campañas electorales exitosas de los presidentes Duterte (elegido en Filipinas el 30 de junio de 2016), Trump (formalmente designado por el Colegio Electoral el 19 de diciembre de 2016) y Bolsonaro (elegido en Brasil el 28 de octubre de 2018) se vieron todas desfiguradas por declaraciones públicas y, en algunos casos, propuestas de políticas abiertamente misóginas, homofóbicas y transfóbicas. Viktor Orbán, elegido para su segundo mandato como primer ministro húngaro en 2010, tomó la medida extraordinaria, en octubre de 2018, de revocar la acreditación y el financiamiento para las universidades que ofrecían programas de estudios de género. Al hacer esto, la administración de Orbán insistió en que “la postura del gobierno es que las personas nacen ya sea hombres o ya sea mujeres... y no consideramos aceptable hablar de géneros construidos socialmente, en vez de sexos biológicos”.<sup>44</sup> Durante los últimos

cinco años, entonces, hemos presenciado un retroceso significativo del discurso político y público sobre temas de género y sexualidad en varios países, lo que plantea preguntas sobre el grado en el que dichos acontecimientos políticos son causa o consecuencia de un renaciente conservadurismo de género en dichas sociedades.

Asociado con estos acontecimientos existe un discurso conservador sobre los ‘valores familiares’, organizado alrededor de una visión binaria patriarcal de autoridad masculina y domesticidad femenina. El antifeminismo resulta fundamental para este autoritarismo creciente. Líderes y activistas feministas que se reunieron en una convocatoria en Ciudad de México en 2019, en preparación a los Foros Beijing+25 y Generación Igualdad, enfatizaron que “el poder autoritario se ejerce inevitablemente al acosar a mujeres y personas de género no convencional mediante la reglamentación de sus cuerpos, roles, libertades y derechos”.<sup>45</sup> Para esta reglamentación resultan fundamental la visión de un orden social basado en la familia patriarcal y heteronormativa y para la

44 Kent, Lauren y Samantha Tapfumaneyi. 2018. “Hungary’s PM Bans Gender Study at Colleges Saying ‘People Are Born Either Male or Female.’” CNN. Recuperado: 5 de agosto de 2020 (<https://www.cnn.com/2018/10/19/europe/hungary-bans-gender-study-at-colleges-trnd/index.html>). En octubre de 2020, el fundamento jurídico de la prohibición de los estudios de género fue anulada por el Tribunal de Justicia de la Unión Europea, en un caso presentado por la Comisión Europea. El Tribunal concordó con la Comisión Europea en que Hungría había infringido leyes de la OMC, leyes de la UE y provisiones de la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea “relacionados con la libertad académica, la libertad de fundación de instituciones de educación superior y la libertad de llevar a cabo negocios”. Véase <https://www.ceu.edu/article/2020-10-06/landmark-judgment-lex-ceu-struck-down-european-court-justice>.

45 Anón. 2019. “Women Radically Transforming a World in Crisis: A Framework for Beijing+25 Shaped at a Strategy Meeting of Feminist Activists.” Ciudad de México, México, p4



**Esta ideología de valores familiares se suele asociar con partidos políticos y formaciones conservadoras, de derecha y de extrema derecha. Pero el trabajo académico está revelando el grado en el que dichos valores familiares han estado en el centro de las visiones políticas y reformas económicas neoliberales**

cual el feminismo y el activismo por los derechos de OSIEGCS<sup>46</sup> son una amenaza. Esta política antifeminista de valores familiares ‘tradicionales’ se evidencia en los esfuerzos cada vez mayores por retrotraer leyes progresivas sobre la salud y los derechos sexuales y reproductivos en varios países, acompañados por un mayor número de ataques políticos a las organizaciones que trabajan por los derechos de OSIEGCS y de las mujeres.<sup>47</sup> En estas políticas, el ‘hombre fuerte’ personifica, como cabeza de la ‘familia nacional’, una restauración del orden

social ‘natural’ y de sus valores familiares ‘tradicionales’.

Esta ideología de valores familiares se suele asociar con partidos políticos y formaciones conservadoras, de derecha y de extrema derecha. Pero el trabajo académico está revelando el grado en el que dichos valores familiares han estado en el centro de las visiones políticas y reformas económicas neoliberales. Estas visiones y reformas han sido impulsadas por la convicción de que, en palabras de Margaret Thatcher, primera ministra del Reino Unido, “no existe tal cosa como una sociedad. Existen hombres y mujeres individuales y existen familias”<sup>48</sup> Como sugiere Brown, “la sociedad [...] es precisamente lo que se propuso destruir el neoliberalismo, conceptual, normativa y prácticamente”.<sup>49</sup> Esto lo hizo al “convertir y responsabilizar al sujeto como un emprendedor y reasignarle a las familias la carga de todo lo que anteriormente era proporcionado por el estado social (desde el costo de la educación hasta el costo de manutención de las personas jóvenes, mayores y enfermas)”.<sup>50</sup> Esto significa que “[é]ticamente, desmantelar la sociedad implica desafiar a la justicia social con

46 Orientación sexual, identidad y expresión de género, y características sexuales. Véase [https://yogyakartaprinciples.org/wp-content/uploads/2017/11/A5\\_yogyakartaWEB-2.pdf](https://yogyakartaprinciples.org/wp-content/uploads/2017/11/A5_yogyakartaWEB-2.pdf).

47 Corrêa, Sonia. 2017. “Gender Ideology: Tracking Its Origins and Meanings in Current Gender Politics.” LSE Engenderings Blog. Recuperado: 6 de septiembre de 2020 (<https://blogs.lse.ac.uk/gender/2017/12/11/gender-ideology-tracking-its-origins-and-meanings-in-current-gender-politics/>).

48 Véase <https://www.theguardian.com/politics/2013/apr/08/margaret-thatcher-quotes>

49 Brown, Wendy. 2020. „Neoliberalism’s Scorpion Tail.” Pp. 39-60 en *Mutant Neoliberalism: Market Rule and Political Rupture*, editado por W. Callison y Z. Manfredi. Nueva York: Fordham University Press. p44

50 Ibid. p45

la autoridad nacional de los valores tradicionales”.<sup>51</sup> Esta constricción de lo “social” sigue teniendo profundos efectos políticos:<sup>52</sup>

*El ataque neoliberal a lo social es clave para generar una cultura antidemocrática desde abajo, al tiempo que se construyen y legitiman formas antidemocráticas de poder estatal desde arriba. La sinergia entre estas significa que una ciudadanía crecientemente más antidemocrática está cada vez más dispuesta a permitir la presencia de un estado antidemocrático.*

Desde la imposición de los programas de ajuste estructural en el “Sur global”, a partir de la década de 1980 en adelante, hasta las reformas de los beneficios sociales en el “Norte global” desde la década de 1990 en adelante, este “ataque neoliberal a lo social” ha socavado la idea de que el estado tiene la responsabilidad de mantener y mejorar a la sociedad y, en vez de ello, restringe sus roles a los de asegurar la ley y el orden, así como el funcionamiento fluido de la economía.

*Las ideas y representaciones de las masculinidades se han entrelazado de formas complicadas con los valores familiares del neoliberalismo*

y su depreciación de la sociedad.

Por una parte, la privatización de las responsabilidades sociales del estado centró la atención de la política pública sobre la familia y su funcionamiento, especialmente en contextos en los cuales la promoción del empoderamiento económico individual de la mujer se había convertido en un aspecto importante de la reforma neoliberal.<sup>53</sup> Los ajustes estructurales y las reformas de beneficios sociales se vieron acompañadas por un creciente énfasis en el problema político de la “paternidad irresponsable”. Los esfuerzos por lograr que las mujeres pobres ingresaran al trabajo remunerado “llevó a que los hombres pobres se volvieran hipervisibles como parejas irresponsables y como el punto crucial del problema de la política de género”.<sup>54</sup> El crecimiento de la programación de la “paternidad responsable” desde la década de 1990 en adelante, debería por lo tanto ser entendido en relación con los valores familiares del neoliberalismo, como también “el riesgo de que sus intervenciones sean cómplices de la retirada neoliberal del suministro de servicios sociales”.<sup>55</sup>

Por otra parte, el “ataque a lo social” asociado con el neoliberalismo ha

51 Ibid. p45

52 Ibid. p46

53 Cornwall, Andrea. 2016. “Introduction: Masculinities under Neoliberalism.” Pp. 1-28 en *Masculinities under Neoliberalism*, editado por A. Cornwall, F. G. Karioris y N. Lindisfarne. Londres: Zed Books.

54 Bedford, Kate 2007. “The Imperative of Male Inclusion: How Institutional Context Influences World Bank Gender Policy.” *International Feminist Journal of Politics* 9(3):289–311. p289

55 Ibid. p303



ayudado a crear un vacío democrático en muchos países, el cual ahueca a los partidos y a los procesos políticos, reduciéndolos a las funciones tecnocráticas de una gerencia económica. La recesión de 2008 puso en crisis a este modelo de gobierno tecnócrata y, en el vacío creado, ingresaron líderes y fuerzas antidemocráticas y autoritarias, cuyo reclamo por restaurar el orden recurre a la jerarquía 'natural' de la familia patriarcal y el rol protector de su figura paterna, como base de su legitimidad. Los esfuerzos por hacer retroceder a este autoritarismo patriarcal, a menudo con mujeres al frente de las luchas democráticas, como en el caso reciente de Bielorrusia, han sido enfrentado con mayor violencia por parte del estado.

Han transcurrido ya varios meses desde el inicio de la pandemia de la COVID-19 y las señales que se observan indican que las respuestas políticas no hacen más que exacerbar, en vez de atender y resolver, las dinámicas políticas discutidas anteriormente.<sup>56</sup> El fracaso de muchos gobiernos en el cumplimiento del contrato 'social' entre estado y sociedad, destinado a priorizar la salud y el bienestar de sus ciudadanos, da fe del éxito ideológico y de los efectos institucionales del "ataque neoliberal a lo social". De hecho, existen evidencias de que muchos estados están utilizando la pandemia como una oportunidad de aumentar sus niveles de vigilancia y de supresión de la protesta social y de la disidencia política.<sup>57</sup> La "epidemia sombra" de la violencia doméstica resultante de la ira y ansiedad patriarcales, asociadas con las medidas de cuarentenas, se ve repetida en los valores masculinistas de los métodos de seguridad nacional aplicados a la salud pública, los cuales dan prioridad a la protección de las fronteras y al control social xenofóbico.<sup>58</sup> La capacidad de las organizaciones y coaliciones de derechos de la mujer para confrontar a este autoritarismo en la vida política también se ha visto debilitada por los esfuerzos intensificados y liderados por los estados para

56 Ruxton, Sandy y Stephen Burrell. 2020. "Masculinities and Covid-19: Making the Connections." Washington, D. C.: Promundo-US.

57 Cooper, Luke y Guy Aitchison. 2020. "The Dangers Ahead: Covid-19, Authoritarianism and Democracy." Londres, Reino Unido: Unidad de Estudios de Conflictos y de la Sociedad Civil, Escuela de Economía de Londres.

58 Rees, Madeleine y Christine Chinkin. 2020. "COVID-19: Our Response Must Match the Male Leaders' War on the Pandemic." Recuperado: 6 de junio de 2020 (<https://www.wilpf.org/covid-19-a-response-to-match-the-male-leaders-war-on-the-pandemic/>).

restringir y controlar los espacios de la sociedad civil en muchos países.<sup>59</sup> Como dejó claro la convocatoria de activistas feministas en Ciudad de México en 2019, “los regímenes autoritarios dependen de políticas basadas en el miedo; al acceder al deseo colectivo del ‘orden y control’, utilizan políticas de ‘ley y orden’ para justificar la criminalización de las amenazas al orden social, político y económico prevaleciente”.<sup>60</sup>

## 2.2 Auge del etnonacionalismo

Las formas en que las masculinidades están implicadas en este “deseo colectivo de ‘orden y control’” merecen un examen más minucioso. La dependencia de la política autoritaria de un modelo de orden social basado en la jerarquía ‘natural’ y la presunta estabilidad de la familia heteronormativa explica la prominencia dada a contrarrestar lo que las fuerzas conservadoras y de extrema derecha denominan la “ideología de género”. Dichas fuerzas frecuentemente describen a los grupos de activistas feministas y LGBTQIA+ como una de las amenazas más peligrosas para el orden social, debido a que desafían la autoridad

patriarcal insertada dentro de la familia heteronormativa. Como se explicó en la convocatoria de 2019 en Ciudad de México:<sup>61</sup>

*Un término usado cada vez más con este propósito es el de “ideología de género”, el cual ha sido usado por grupos conservadores en América Latina y Europa, en particular, para proyectar versiones distorsionadas e inventadas de las exigencias realizadas por las comunidades feministas y LGBTI, atacar el avance de los derechos humanos y la autonomía de las mujeres y fortalecer ideas heteronormativas alrededor de la sexualidad y el género.*

Al mismo tiempo, la metáfora de la nación como familia ha sido utilizada comúnmente en el auge de la política etnonacionalista en muchas partes del mundo. Aquellas personas que no son consideradas como pertenecientes a la ‘familia’ nacional terminan enmarcadas como amenazas al orden social. Tales personas ‘forasteras’, ya sean indígenas o comunidades minoritarias, inmigrantes o personas refugiadas, son descritas por entero como “Otras”; en otras palabras, son racializadas como incompatibles culturalmente e inferiores a aquellas personas que pertenecen ‘naturalmente’

59 Hossain, Naomi, Nalini Khurana, Shandana Mohmand, Sohela Nazneen, Marjoke Oosterom, Tony Roberts, Ricardo Santos, Alex Shankland y Patrick Schröder. 2018. “What Does Closing Civic Space Mean for Development? A Literature Review and Proposed Conceptual Framework.” Documento de Trabajo IDS, No. 515. Brighton: Instituto de Estudios del Desarrollo.

60 Anón. 2019. p5

61 Ibid. p4



**Tales interpretaciones y comprensiones racializadas de las masculinidades son puestas a trabajar de forma ideológica por parte de fuerzas y partidos etnonacionalistas que realizan llamados a la población blanca/mayoritaria a defender a 'sus' mujeres, a sus familias y, por extensión, a sus naciones, contra las amenazas impuestas por el Otro hombre**

a la nación. Con frecuencia se utilizan imágenes e ideas sobre la masculinidad en esta racialización. Las narrativas y representaciones de las masculinidades racializadas tienen un historial largo y extendido, desde supremacistas de raza blanca que avivan el miedo a la figura del hombre violador negro en EE. UU., hasta el uso por parte de nacionalistas hindúes de propaganda sobre los peligros de la sexualidad masculina musulmana en la India.<sup>62</sup> En años recientes, ciertos partidos de la extrema derecha en Europa han instigado sentimientos antiinmigrantes entre la población blanca/mayoritaria al provocar pánicos morales sobre los presuntos peligros de la inmigración, entre los cuales se destaca la figura del inmigrante varón sexualmente violento.<sup>63</sup> La propaganda de extrema derecha en muchos países europeos, así como en los antiguos asentamientos coloniales blancos (Australia, Nueva Zelanda, Canadá y EE. UU.), la cual asegura que la población blanca/mayoritaria está bajo amenaza demográfica por parte de una población no blanca/minoritaria en rápido crecimiento, la así llamada narrativa del Gran Reemplazo, también depende de relatos sobre la sexualidad descontrolada del Otro, como hombre racializado.<sup>64</sup>

Estos y muchos otros ejemplos dejan claro cuán a menudo las ideologías racistas y las formaciones políticas definen la amenaza del "Otro" en términos de masculinidades que son racializadas como bárbaras, incivilizadas y primitivas. Tales interpretaciones y comprensiones racializadas de las masculinidades son puestas a trabajar de forma ideológica por parte de fuerzas y partidos etnonacionalistas que realizan llamados a la población blanca/mayoritaria a defender a 'sus' mujeres, a sus familias y, por extensión, a sus naciones, contra las amenazas impuestas por el Otro hombre. En dichos llamados, se destacan de manera prominente las solicitudes al rol protector de los hombres blancos/mayoritarios, desde proteger a 'sus' mujeres hasta proteger las fronteras de la nación

62 Vanaik, Achin. 2018. "India's Two Hegemonies." *New Left Review* 112 (Julio-Agosto): 29-59.

63 Scrinzi, Francesca. 2017. "A 'New' National Front? Gender, Religion, Secularism and the French Populist Radical Right." Pp. 127-40 en *Gender and Far Right Politics in Europe*, editado por M. Köttig, R. Bitzan y A. Petö.

64 Davey, Jacob y Julia Ebner. 2019. "'The Great Replacement': The Violent Consequences of Mainstreamed Extremism." Londres: Instituto del Diálogo Estratégico.

contra la sexualidad y la violencia del Otro hombre. Desde Finlandia hasta EE. UU., los cuerpos académicos han resaltado las formas en que tal protección se plantea en términos de “masculinidades de guardia fronterizo” blanco/mayoritario.<sup>65</sup> En algunos países de Europa Occidental, en los cuales se han logrado avances significativos en términos de igualdad de género, al menos en los niveles formales de la ley y la política, esta amenaza del Otro hombre ‘primitivo’ se retrata también como una amenaza al progreso ‘civilizado’ de las relaciones de género logrado por ‘Occidente’, el cual se racializa como blanco.<sup>66</sup>

## 2.3 Militarismo generalizado

Los impactos de la pandemia de la COVID-19 se ven también en la forma de un nacionalismo intensificado, con ansiedades respecto a las fronteras, las personas migrantes y las cadenas de suministros globalizadas al frente. “Tomen de nuevo el control”, el meme de la campaña implícitamente etnonacionalista del Brexit en el Reino Unido, ahora está mucho más vigente, gracias a la pandemia. Activistas y cuerpos académicos feministas continúan observando las formas en las cuales esta retórica nacionalista de control y protección resulta tanto masculinizada como militarizada; el nacionalismo, el militarismo y las masculinidades patriarcales siempre han estado firmemente vinculados.<sup>67</sup> Un artículo reciente de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad dejan estos vínculos claros. Rees y Chinkin mencionan que el “[m]ilitarismo es siempre la posición predeterminada. Hemos tenido la ‘guerra contra las drogas’, la ‘guerra contra el terror’ y ahora la guerra contra un virus”.<sup>68</sup> Y prosiguen:<sup>69</sup>



**Activistas y cuerpos académicos feministas continúan observando las formas en las cuales esta retórica nacionalista de control y protección resulta tanto masculinizada como militarizada; el nacionalismo, el militarismo y las masculinidades patriarcales siempre han estado firmemente vinculados**

65 Keskinen, Sui. 2013. “Anti-Feminism and White Identity Politics: Political Antagonisms in Radical Rightwing Populist and Anti-Immigration Rhetoric in Finland.” *Nordic Journal of Migration Research* 3(4):225–32.

66 Scrinzi. 2017.

67 Goldstein, Joshua S. 2001. *War and Gender: How Gender Shapes the War System and Vice Versa*. Cambridge: Cambridge University Press.

68 Rees, Madeleine y Christine Chinkin. 2020. “Covid-19: Our Response Must Match the Male Leaders’ War on the Pandemic.” Recuperado: 6 de junio de 2020 (<https://www.wilpf.org/covid-19-a-response-to-match-the-male-leaders-war-on-the-pandemic/>).

69 Ibid

*Este militarismo depende de la elevación de una construcción particular de la masculinidad que necesita de una noción binaria del género. Esto es peligroso; la guerra requiere de lealtad, profundiza las divisiones de género y establece un marco de trabajo que, incluso antes de que se aplane la curva, determina cuáles serán las prioridades pospandemia, a menos que las alternativas se establezcan como política desde ya.*

De esta forma, la COVID-19 ofrece otro recordatorio más de lo profundamente fusionados que están el militarismo y la masculinidad patriarcal.<sup>70</sup> Las armas y las intervenciones militares desde hace mucho tiempo han sido maneras de los hombres para probar 'su' masculinidad. Como lo ha observado el Programa de Mujeres Pacificadoras, "existe una fuerte correlación entre el porte de armas y las nociones de masculinidad. Tanto dentro como fuera del conflicto armado, la así llamada cultura de las armas se muestra abrumadoramente asociada con normas culturales de masculinidad, incluyendo la de los hombres y los niños

como protectores y como guerreros".<sup>71</sup> Al mismo tiempo, las instituciones militares dependen de imágenes y narrativas sobre la masculinidad patriarcal para su reclutamiento y 'cultura' interna. Geuskens menciona que:<sup>72</sup>

Los militares utilizan imágenes de masculinidad para atraer a niños y hombres. Aún y cuando en muchos países las fuerzas armadas se han abierto a las mujeres y a las personas homosexuales, todavía siguen dependiendo fuertemente de imágenes de masculinidades. Estas imágenes se basan en una disposición a usar la violencia y resaltan la importancia de la fuerza física.

Estudios de grupos terroristas no estatales también resaltan el uso de memes de castración, virilidad y protección en sus mensajes de reclutamiento,<sup>73</sup> así como la misoginia violenta que a menudo impregna sus ideologías políticas.<sup>74</sup> La omnipresencia del militarismo y de sus masculinidades militarizadas asociadas, se enfatizó en la convocatoria feminista de Ciudad de México en 2019:<sup>75</sup>

70 Hearn, Jeff. 2011. "Men/Masculinities: War/Militarism - Searching (for) the Obvious Connections?" Pp. 35-48 en Making Gender, Making War: Violence, Military and Peacekeeping Practices, editado por A. Kronsell y E. Svedberg. Nueva York, NY y Abingdon, Reino Unido: Routledge.

71 Geuskens, Isabelle, Merle Gosewinkel y Sophie Schellens. 2014. "Gender and Militarism: Analyzing the Links to Strategize for Peace." Programa de Mujeres Pacificadoras. p15

72 Geuskens, Isabelle. 2014. "Gender and Militarism: Policy Brief." La Haya, Países Bajos: Programa de Mujeres Pacificadoras. p5

73 Messerschmidt, James W. y Achim Rohde. 2018. "Osama Bin Laden and His Jihadist Global Hegemonic Masculinity." Gender & Society 32(5):663-85.

74 Johnston, Melissa y Jacqui True. 2019. "Misogyny and Violent Extremism: Implications for Preventing Violent Extremism." Melbourne, Australia: Centro Monash para el Género, la Paz y la Seguridad, Universidad Monash.

75 Anon 2019. p4

*Apuntalada por un floreciente complejo militar-industrial global, la militarización en nombre de la seguridad nacional infiltra la vida cotidiana al tiempo que las fuerzas armadas se apropian de funciones civiles tales como el gobierno, el cambio climático, los sistemas humanitarios y de desarrollo, la justicia penal y la vigilancia policial. Estas fuerzas de seguridad pública son algunas de las mayores perpetradoras de violencia contra las mujeres y otros grupos marginalizados.*

Que 2020 sea no solo el año de la COVID-19, sino también el del vigésimo aniversario de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la cual dio inicio a la agenda de las Mujeres, la Paz y la Seguridad (MPS), es algo que ha sido resaltado por muchos grupos feministas. Como escribe Anderlini, la “pandemia también está revitalizando la crítica a los presupuestos militares en aumento y al costo y carnicería de las guerras eternas, al tiempo que demanda inversiones en salud, educación e infraestructuras públicas”.<sup>76</sup> La agenda de las Mujeres, la Paz y la Seguridad (MPS) es, por lo tanto, relevante a lo largo de todo un conjunto de temas, al replantear el desarrollo sostenible y equitativo en términos de la seguridad humana, más que nacional, ya que:<sup>77</sup>

*al exigir una seguridad humana centrada en las personas y bajo un enfoque de género, la resolución y la agenda transmiten el cambio de paradigma necesario para comprender y abordar los temas contemporáneos de paz y seguridad globales. Los temas que tan a menudo exige la comunidad MPS son profundamente relevantes para esta pandemia, también.*

Pero el poder del complejo militar-industrial global, de sus culturas militaristas y de sus masculinidades militarizadas asociadas, continúan inhibiendo el avance de la agenda MPS y de su paradigma de la seguridad humana basada en el género. Como enfatizó el informe de 2015 de la Secretaría General de la ONU sobre la implementación de la RCSNU 1325, “el militarismo y las culturas de las masculinidades militarizadas crean y sostienen tomas de decisiones políticas en donde recurrir al uso de la fuerza se convierte en un modo normalizado de resolución de disputas”.<sup>78</sup> Para atender esto, el informe instó a los Estados Miembro, a la ONU y a la sociedad civil a “[p]roveen apoyo financiero, técnico y político para fomentar el entrenamiento educativo y de liderazgo para hombres, mujeres, niños y niñas, que refuerce y soporte las expresiones no violentas y no

76 Anderlini, Sanam Naraghi. 2020. “Women Peace and Security in the Time of Corona.” Recuperado: 2 de agosto de 2020 (<https://blogs.lse.ac.uk/wps/2020/03/25/women-peace-and-security-in-the-time-of-corona/>).

77 Ibid.

78 ONU Mujeres. 2015. “Preventing Conflict, Transforming Justice, Securing the Peace: A Global Study on the Implementation of United Nations Security Council Resolution 1325.” Nueva York: ONU Mujeres. p207



**Existe una preocupación sobre que las formas en que los temas de las masculinidades están siendo enmarcadas dentro del contexto de la agenda MPS corren el riesgo de reforzar los efectos de despolitización del enfoque de los “hombres buenos”**

militarizadas de la masculinidad”.<sup>79</sup> Dado todo lo anterior, queda claro que se necesitan con urgencia esfuerzos intensificados para desafiar y transformar las masculinidades militarizadas patriarcales.

Sin embargo, queda abierta la pregunta sobre cómo deberían lucir estos esfuerzos en la práctica. Existe una preocupación sobre que las formas en que los temas de las masculinidades están siendo enmarcadas dentro del contexto de la agenda MPS corren el riesgo de reforzar los efectos de despolitización del enfoque de los “hombres buenos”. Duriesmith describe el surgimiento de este enfoque en relación con la proliferación de la programación de la “participación masculina” durante las últimas dos décadas. Tal como él mismo explica:<sup>80</sup>

*La movida internacional hacia el “trabajo de participación” debería ser entendida como el desarrollo de una industria de los “hombres buenos”, en vez de un movimiento independiente. Esto es debido al rápido desplazamiento hacia el trabajo de participación, el rol de los/as donantes en el impulso de este desplazamiento y el papel central de los/as actores/as internacionales en promover programas centrados alrededor de nociones positivas de la masculinidad.*

Al “desarrollar políticas que tratan a las masculinidades solo como actitudes conscientes (excluyendo temas de afecto, práctica, estructura económica, relaciones con otras posiciones, identidad, etc.)”, el enfoque de los “hombres buenos” “corre el riesgo de reforzar las narrativas dañinas que expresan que la violencia es causada por algunos pocos hombres malos que albergan, a conciencia, creencias misóginas sobre las mujeres”.<sup>81</sup> Como advierte Duriesmith, “vale la pena seguir prestando atención a la manera en que la agenda MPS se podría convertir en una nueva frontera en la cual la industria de los ‘hombres buenos’ podría invertir”.<sup>82</sup> Otros/as académicos/as han resaltado las dinámicas neocoloniales de la agenda MPS: en el Norte Global esta está configurada como una agenda externa (gestionada

79 Ibid. p214

80 Duriesmith, David. 2017. p8

81 Ibid. p10

82 Ibid. p9

por los ministerios de Relaciones Exteriores y con el propósito de llevar a cabo intervenciones internacionales en países del Sur Global), mientras que en el Sur Global tiende a ser una agenda interna, gestionada por los ministerios de Asuntos Sociales y enfocada en desafiar las desigualdades de género dentro de las fronteras nacionales. La adopción de un enfoque de masculinidades dentro de este contexto corre el riesgo de reforzar las narrativas neocoloniales de las masculinidades peligrosas del Otro racializado, distrayendo así la atención lejos de la fusión de las supremacías masculina y blanca con las culturas militares y las prácticas bélicas en el Norte Global.<sup>83</sup>

## 2.4 Consecuencias para la transformación de las masculinidades patriarcales

Identificar e implementar respuestas a los contextos y desafíos resumidos anteriormente será un trabajo constante para todo el equipo de la Alianza MenEngage. La abogacía política sobre temas de SDRS y derechos OSIEGCS, en sociedad y solidaridad con líderes y organizaciones feministas y LGBTQIA+, ha sido un foco importante del trabajo de la

Alianza durante el período 2017-2020 y el cual debe continuar dada la organización “antigénero” que se está dando en los espacios intergubernamentales descritos anteriormente. En muchos países se evidencia tal organización y reacción negativa ante los logros progresivos de los derechos de la mujer y de las comunidades LGBTQIA+. Las organizaciones feministas y LGBTQIA+ se enfrentan a estas reacciones negativas en espacios políticos nacionales y regionales, por lo que las redes de MenEngage, tanto en los niveles regionales como nacionales, las deben apoyar de manera activa.

La promoción de reformas democráticas para avanzar los derechos de la mujer y de las comunidades LGBTQIA+, hasta la fecha, no han sido un foco significativo del trabajo de justicia de género con hombres y niños. Dado nuestro rol de fomentar una comunidad de práctica para este tipo de trabajo, la Alianza MenEngage tiene la oportunidad de apoyar a sus integrantes a aprender la mejor manera de llevar el trabajo transformativo de género con hombres y niños a los espacios y procesos políticos, incluyendo los partidos políticos mismos. El equipo de MenEngage también necesita estar alerta con las formas en que la programación de la “Paternidad Responsable” ha sido reclutada para el “ataque a lo social” del neoliberalismo. En este sentido, el trabajo de crianza con los hombres es inherentemente político,

83 Swaine, Aisling y Michael N. Barnett. 2017. “Enabling or Disabling Paternalism: (en) Attention to Gender and Women’s Knowledge, Capacity, and Authority in Humanitarian Contexts.” Pp. 185-223 en *Paternalism Beyond Borders*, editado por M. N. Barnett. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

no solo en términos del desplazamiento de la división doméstica del trabajo de cuidados, sino también en relación con resaltar las responsabilidades enlazadas de las familias y el estado en la provisión del cuidado.

Los usos políticos del discurso de los “valores familiares” se puede ver también en un etnonacionalismo creciente en muchas partes del mundo. Los llamados a proteger a la “nación como familia” dependen a menudo de narrativas e imágenes racializadas de la sexualidad del Otro hombre, sexualmente violento. Construir alianzas más fuertes con movimientos antirracistas, luchas de pueblos indígenas y organizaciones de derechos de inmigrantes y personas refugiadas para enfrentar el uso de masculinidades racializadas por parte de fuerzas etnonacionalistas es también una prioridad urgente para el equipo de MenEngage. También lo es la necesidad continua de resaltar la interdependencia del militarismo y del complejo militar-industrial con el mantenimiento de las masculinidades patriarcales. Tal como la pandemia de la COVID-19 no ha hecho más que resaltar, existe una mentalidad militarista masculinizada que se ha generalizado a lo largo de muchos aspectos, no solo de la vida militar, sino de la civil también. La Alianza MenEngage, a través de su comunidad de práctica, debe continuar desarrollando nuestra base de conocimiento y postura política, así como compartiendo lecciones sobre la mejor manera de desafiar y transformar esas masculinidades patriarcales militarizadas. ■



03

# Contextos económicos

neoliberalismo, crisis  
climática y economías  
del cuidado

*Nuestras reglas económicas han sido escritas por hombres ricos y poderosos según sus propios intereses. El modelo económico neoliberal de la actualidad ha empeorado esto: los recortes a los servicios públicos, las rebajas a los impuestos para las personas y corporaciones más ricas, y una carrera hacia el abismo en materia de salarios, son todos problemas que han afectado más a las mujeres que a los hombres.<sup>84</sup>*

### 3.1

## Vínculos entre la injusticia de género y la injusticia económica

La pobreza y la marginalización económica están profundamente relacionadas con el género. Las mujeres del grupo etario de 25 a 34 años tienen más probabilidades de vivir en hogares pobres: 122 mujeres por cada 100 hombres.<sup>85</sup> Globalmente, las mujeres ganan un 23 por ciento menos que los hombres; a lo largo de sus vidas, las mujeres tienen menos oportunidades que los hombres de participar en trabajos remunerados, ganan menos en empleos más precarios o subpagados y pueden invertir menos en activos (tales como tierras, créditos, seguros y capacitación).<sup>86</sup> En México, las niñas nacidas dentro del 20 por ciento más pobre de la población tienen el doble de probabilidades de permanecer pobres a lo largo de sus vidas que sus contrapartes masculinas.<sup>87</sup> La tierra sigue siendo el activo más importante de muchas sociedades, pero aun así, las mujeres representan solo el 12,8 por ciento de la propiedad de las tierras agrícolas en el mundo.<sup>88</sup> En muchos casos, esta injusticia económica

84 Lawson, Max, Man-Kwun Chan, Francesca Rhodes, Anam Parvez Butt, Anna Marriott, Ellen Ehmke, Didier Jacobs, Julie Seghers, Jaime Atienza y Rebecca Gowland. 2019. "Public Good or Private Wealth?" Documento Informativo de Oxfam. Oxford, Reino Unido: Oxfam International.

85 Boudet, Ana Maria Munoz, Paola Buitrago, Benedicte Leroy de la Briere, David Newhouse, Eliana Rubiano Matulevich, Kinnon Scott y Pablo Suarez-Becerra. 2018. "Gender Differences in Poverty and Household Composition through the Life-Cycle: A Global Perspective." Policy Research Working Paper 8360. Washington, D. C.: Grupo del Banco Mundial.

86 Lawson et al. 2019.

87 Ibid.

88 FAO. 2015. "Gender and Land Statistics: Recent Developments in Fao's Gender and Land Rights Database." Roma, Italia: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

es por mandato legal. Las leyes discriminatorias siguen amenazando la seguridad económica, el crecimiento profesional y el balance entre la vida laboral y personal de las mujeres. En promedio, las mujeres tienen solo tres cuartas partes de los derechos legales otorgados a los hombres. Noventa países todavía tienen al menos una restricción a los trabajos que pueden realizar las mujeres.<sup>89</sup> Las leyes discriminatorias oprimen a las comunidades LGBTQIA+ de muchas formas, incluyendo económicas. Aunque faltan datos adecuados de muchos países en lo que respecta a la marginalización económica a la que se enfrentan las personas LGBTQIA+, los datos existentes dejan claro que “los indicadores de disparidad económica, tales como la inseguridad alimenticia, la inestabilidad de la vivienda, el potencial de ganar bajos salarios, el desempleo y el subempleo, se ven todos acrecentados en el caso de las personas y comunidades LGBTQIA+”.<sup>90</sup> Un estudio realizado en 2013 por la organización Transgender and Intersex Africa (TIA) encontró altos niveles de desempleo entre las personas transexuales e intersexuales en Sudáfrica.<sup>91</sup>

Desde hace varias décadas, el empoderamiento económico de la mujer ha sido pieza central de las políticas y la programación de Género y Desarrollo. Watkins menciona el progreso hecho: “Una masa de datos demuestra que las mujeres han entrado a la fuerza laboral asalariada por cientos de millones desde la década de 1970”, mientras que en la “educación superior, las chicas superan en número a los chicos en más de setenta países”.<sup>92</sup> Pero también enfatiza que “los avances en la igualdad de género han ido de la mano con una creciente desigualdad socioeconómica en la mayor parte del mundo”.<sup>93</sup> ONU Mujeres reporta que “en un mundo en el cual la riqueza y los activos económicos están cada vez más concentrados y son controlados por una fracción de la población global, las ganancias de las mujeres han sido dispares entre países y entre distintos grupos de mujeres”.<sup>94</sup>

Estas desigualdades crecientes y ganancias dispares, causadas por el capitalismo neoliberal, desde hace mucho tiempo han sido el objetivo de la

89 Banco Mundial. 2020. “Women, Business and the Law 2020.” Washington, D. C.: Banco Mundial.

90 Hunter, Lourdes Ashley, Ashe McGovern y Carla Sutherland. 2018. “Intersecting Injustice: Addressing LGBTQ Poverty and Economic Justice for All: A National Call to Action.” Nueva York: Proyecto de Sexualidad de la Justicia Social, Centro de Graduados, Universidad de la Ciudad de Nueva York. p1

91 Spira, Tamara Lea, Namita Chad e Irene Schneeweis. 2015. “South Africa Lgbt: Landscape Analysis of Political, Economic & Social Conditions.” Nueva York, NY: Astraea Lesbian Foundation for Justice.

92 Watkins, Susan. 2018. “Which Feminisms?”. *New Left Review* 109 (Enero-Febrero): 5- 76. p6

93 Ibid. p7

94 ONU Mujeres. 2019. “Progress of the World’s Women 2019-2020: Families in a Changing World.” Nueva York: ONU Mujeres. p15

crítica y de la lucha feministas. Como lo dejó claro la convocatoria feminista en Ciudad de México en 2019, las políticas neoliberales “han exacerbado desigualdades existentes del poder, en particular a lo largo de las líneas divisorias de las disparidades de recursos y riqueza entre países, entre ricos y pobres, entre hombres y mujeres, y entre grupos raciales y étnicos dominantes y oprimidos”.<sup>95</sup> Estas disparidades se han visto aún más expuestas por la pandemia de la COVID-19. La Relatoría Especial de la ONU sobre la Pobreza Extrema y los Derechos Humanos ha enfatizado recientemente que “[l]ejos de ser la ‘gran niveladora’, la COVID-19 es una pandemia de la pobreza y que expone el peligroso estado de las redes de seguridad social para quienes tienen menores ingresos o que se encuentran en la pobreza, alrededor del mundo”.<sup>96</sup>

La Declaración Feminista de 2019 del Caucus por los Derechos de la Mujer expone los vínculos que hay entre esta injusticia económica y la opresión de género. Esta Declaración insiste en que el “orden económico neoliberal es una barrera estructural clave que, desde 1995, ha exacerbado las desigualdades tanto dentro, como entre países y géneros”, y que:<sup>97</sup>

*el patriarcado y otros sistemas de opresión refuerzan este sistema económico, el cual ha permitido que un pequeño número de individuos pudientes obtenga más poder, ha comprometido los sistemas democráticos de gobierno a nivel mundial y ha dejado que prosperen figuras autoritarias, fascistas y populistas.*

Dado esto, en palabras de la convocatoria feminista de Ciudad de México, “[l]as mujeres han estado, desde hace mucho tiempo, al frente de las luchas contra este sistema, entendiéndolo como fundamentalmente incompatible con la liberación y el empoderamiento de las mujeres y de las personas transgénero y de

95 Anon 2019. p2

96 Alston, Philip. 2020. “The Parlous State of Poverty Eradication: Report of the Special Rapporteur on Extreme Poverty and Human Rights.” Ginebra, Suiza: Consejo de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, cuadragésimo cuarta sesión, 15 de junio al 3 de julio de 2020: ítem 3 de la agenda: “Promoción y protección de todos los derechos humanos, civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, incluyendo el derecho al desarrollo”. p9

97 Caucus por los Derechos de la Mujer. 2019. para 4.

géneros no convencionales”<sup>98</sup>

Al trabajo de la justicia de género con los hombres en los temas de la marginalización económica de las mujeres, en su mayor parte, aún le falta ponerse al día con este análisis sistémico más amplio, liderado por feministas del Sur Global, así como por feministas de las comunidades de color y comunidades indígenas del Norte Global. Aún confinado dentro de un paradigma neoliberal individualizado del empoderamiento y el espíritu emprendedor de las mujeres, el trabajo con los hombres ha sido enmarcado en términos de la reducción de su oposición a tal empoderamiento. En la práctica, esto ha llevado al desarrollo de programas de educación grupal para las parejas masculinas de mujeres que han sido objeto de esquemas de microcréditos e intervenciones de generación de ingresos, cuyo componente de “masculinidades” se ha enfocado en ajustar las expectativas de los hombres como sostenes de familia y en mejorar la comunicación de la pareja dentro del hogar.<sup>99</sup>

Existen evidencias que sugieren que “[c]uando las ganancias de las mujeres han coincidido con prospectos económicos en declive de los hombres, las dinámicas de género se han vuelto particularmente tensas, empeorando la ruptura de la relación y el fracaso de los hombres en dar soporte financiero o de otro tipo a sus hijos”.<sup>100</sup> Pero enmarcar las respuestas a esto únicamente en términos del cambio a nivel individual solo enmascara los problemas más profundos y entrelazados de la injusticia económica y de género producidos por el capitalismo neoliberal. Como insiste el Caucus por los Derechos de la Mujer:<sup>101</sup>

*el empoderamiento económico no debería estar definido por una visión limitada de la participación de las mujeres en los mercados*



**Al trabajo de la justicia de género con los hombres en los temas de la marginalización económica de las mujeres, en su mayor parte, aún le falta ponerse al día con este análisis sistémico más amplio, liderado por feministas del Sur Global, así como por feministas de las comunidades de color y comunidades indígenas del Norte Global.**

98 Anon 2019. p2

99 Edström, Jerker, Alexa Hassink, Thea Shahrokh y Erin Stern. 2015. “Engendering Men: A Collaborative Review of Evidence on Men and Boys in Social Change and Gender Equality.” EMERGE Evidence Review. Promundo-US, Sonke Gender Justice y el Instituto de Estudios del Desarrollo.

100 ONU Mujeres. 2019. “Progress of the World’s Women 2019-2020: Families in a Changing World.” Nueva York: ONU Mujeres. p135

101 Caucus por los Derechos de la Mujer. 2019. para 15.

*económicos, sino enfocarse en la capacidad de las mujeres para ejercer un verdadero poder sobre sus estructuras económicas, sociales, políticas y culturales, así como de beneficiarse por igual de los avances y desarrollos de la sociedad.*

Este énfasis en la necesidad de “ejercer un verdadero poder sobre sus estructuras económicas, sociales, políticas y culturales” llama la atención sobre los problemas de la informalización de la economía, el empleo precario y la falta de acceso a una protección social y legal, así como a beneficios institucionales. Las mujeres están sobrerrepresentadas en sectores que tienen más probabilidades de no estar regulados debido a su marginalización interseccional a lo largo de frentes sociales, políticos, culturales y económicos y, como resultado de ello, se enfrentan no solo a una mayor explotación económica, sino también a menos protección contra el acoso, la explotación y la violencia en el lugar de trabajo. La convocatoria feminista de Ciudad de México en 2019 notó que:<sup>102</sup>



**Responder la pregunta de lo que significan estos análisis estructurales y críticas sistémicas para el trabajo de la justicia de género con hombres y mujeres es una prioridad urgente.**

*a los/as trabajadores/as migrantes se les suele negar derechos básicos en sus países de trabajo; los/as trabajadores/as domésticos/as, a menudo marginalizados/as doblemente como migrantes en el sector informal, existen en un alto estado de precariedad, debido a protecciones laborales inadecuadas; mientras que los/as trabajadores/as sexuales, en gran medida compuestos/as por mujeres, así como las personas transgénero y de género no convencional, experimentan algunas de las tasas más altas de violencia en el lugar de trabajo debido a la naturaleza estigmatizada y no regulada de su trabajo.*

Responder la pregunta de lo que significan estos análisis estructurales y críticas sistémicas para el trabajo de la justicia de género con hombres y mujeres es una prioridad urgente. La importancia de construir la capacidad de “ejercer el poder colectivo” dirige la atención hacia el potencial de poder trabajar con los sindicatos. El Caucus por los Derechos de la Mujer nos urge a “[r]econocer el rol de los sindicatos para hacer avanzar los derechos de la mujer y la igualdad de género, al respetar, promover y proteger los

derechos a la libertad de asociación, a organizarse y a negociar colectivamente, incluyendo la eliminación de leyes y restricciones que afecten dichos derechos [...].”<sup>103</sup> De forma similar, el Grupo Mayor de Mujeres está claro en que “los sindicatos sirven como poderosos contrapesos al poder y monopolios corporativos, así como juegan un papel importante en la provisión de un orden económico más justo y equitativo”.<sup>104</sup> En muchos países, los sindicatos siguen estando dominados por hombres a nivel de su liderazgo, lo que sugiere que podrían ser un punto de entrada importante para el trabajo transformativo de género con los hombres para asegurar que el trabajo organizado atienda por completo los problemas vinculados de las injusticias de género y económicas.

Atender estos vínculos igualmente significa reconocer, no solo las diferencias de género, sino también las solidaridades de clase. La informalización del trabajo, la falta de protecciones laborales y la profundización de las desigualdades afectan a millones de hombres y mujeres de la clase trabajadora. En un escrito de 2005, Raewyn Connell, teórica líder de las masculinidades, llamó la atención hacia “una polarización creciente entre

los hombres a nivel global”, con “una minoría privilegiada que alcanza niveles sorprendentes de riqueza mientras que números mucho mayores de personas se enfrentan a la pobreza, al desarraigo cultural, a la perturbación de las relaciones familiares y a una renegociación forzada de los significados de la masculinidad”.<sup>105</sup> Más recientemente, Connell ha notado la “colonialidad” que sigue estructurando la economía global y sus divisiones del trabajo con base en el género y la raza, así como sus estratificaciones de clase; esta “colonialidad del género concierne no solo a las viejas formas del imperialismo, sino también a las nuevas formas de dependencia y de poder global”.<sup>106</sup> Y, tal como prosigue:<sup>107</sup>

*La economía internacional tiene una menor necesidad de la mano de obra de las plantaciones del pasado. Pero la explotación basada en el género florece en las fábricas del ‘milagro del sur de China’, en las maquilas de la frontera mexicana, en la enorme mano de obra expatriada en la industria petrolera de los estados del Golfo Pérsico, o entre los ‘baomu’, trabajadores/as domésticos/as migrantes de la China neoliberal. Las corporaciones transnacionales operan mediante relaciones entre una élite*

103 Caucus por los Derechos de la Mujer. 2019. para 16(c)

104 Grupo Mayor de Mujeres. 2020. p6

105 Connell, Raewyn (2005) “Change among the Gatekeepers: Men, Masculinities, and Gender Equality in the Global Arena.” Signs: Journal of Women in Culture and Society 30(3): 1801- 1825. p1805

106 Connell, Raewyn. 2014. “Margin Becoming Centre: For a World-Centred Rethinking of Masculinities.” NORMA: The International Journal for Masculinity Studies 9(4):217-31. p226

107 Ibid. p226

*gerencial masculinizada y la mano de obra local dividida por género.*

La urbanización acelerada no hace más que agravar esta pobreza, desarraigo y explotación. Las ciudades representarán todo el crecimiento futuro de la población mundial, el cual se espera que alcance un pico de unos 10 mil millones de personas para 2050.<sup>108</sup> Además, este crecimiento de la población urbana está concentrado en asentamientos informales. La informalización de las economías de muchas sociedades ha significado que la urbanización “ha estado radicalmente desacoplada de la industrialización, incluso del desarrollo mismo”,<sup>109</sup> lo que significa que “al final del día, la mayoría de quienes habitan en los barrios pobres urbanos es real y radicalmente indigente respecto a la economía internacional contemporánea”.<sup>110</sup>

La economía global estaba en problemas incluso antes de la pandemia de la COVID-19, con una desaceleración de las actividades económicas y tendencias mucho más prolongadas de sobrecapacidad industrial, así como el problema del subempleo en continuo aumento, cada vez más concentrado en sectores de servicios levemente o

nada regulados, en los cuales los/as trabajadores/as se encuentran en mayores riesgos de explotación económica. Como advierte Benanav:<sup>111</sup>

*A menos que se detenga mediante acciones políticas concertadas, en las décadas venideras probablemente se verá más de lo mismo: la sobrecapacidad en los mercados internacionales para los productos agrícolas e industriales continuará empujando a la fuerza laboral fuera de esos sectores y hacia el área de servicios, la cual verá crecer su participación en el empleo global del 52 por ciento actual hasta un 70 u 80 por ciento a mediados del siglo. La OIT reporta que 267 millones de jóvenes en edades que van de los 15 a los 24 años a nivel mundial (o el 22 por ciento de ese grupo etario) no tienen ningún tipo de empleo, educación o entrenamiento.<sup>112</sup> Por una parte, estas tendencias a largo plazo dejan claros los intereses compartidos que tienen millones de trabajadores/as, de todos los géneros, en presionar para lograr una reforma económica fundamental. Por otra parte, la vinculación de la masculinidad con el trabajo asalariado, la cual viene desde el surgimiento del capitalismo industrial en el siglo XIX, significa que el crecimiento del*

108 Davis, Mike. 2004. “Planet of the Slums: Urban Involution and the Informal Proletariat.” *New Left Review* 26 (Marzo-Abril): 5-34.

109 Ibid. p9

110 Ibid. p26

111 Ibid. p129

112 OIT. 2020. “World Employment and Social Outlook: Trends 2020.” Ginebra, Suiza: Organización Internacional del Trabajo.

*subempleo precario a menudo se puede experimentar como una crisis de la masculinidad.*

Observando lo que a menudo se refiere como la “nueva ‘crisis de la masculinidad’ entre los miembros varones de la clase trabajadora y de la clase baja a lo largo de los contextos de Occidente”,<sup>113</sup> Roose, entre otros/as, advierte que “el estado y el orden establecido están batallando para contrarrestar las narrativas emocionalmente manipulativas de los movimientos populistas que capturan la alienación, la ansiedad, la ira, la humillación y el resentimiento de los hombres jóvenes marginalizados”.<sup>114</sup> En otras palabras, las preocupaciones económicas de hombres marginalizados, atadas a sus expectativas y su sentido de privilegio para con el trabajo asalariado, están siendo explotadas para propósitos políticamente regresivos en muchas sociedades. La construcción de solidaridades de clase con perspectiva de género transversales para desafiar la explotación y las desigualdades causadas por el actual orden económico neoliberal debe involucrar esfuerzos para cambiar la narrativa persistente y dominante que conecta a la masculinidad con el trabajo asalariado en muchas sociedades. El trabajo de justicia de género con hombres y niños tiene un rol que jugar para ayudar a desplazar esta narrativa y contribuir a promover una visión de justicia económica para personas de todos los géneros.



**Las preocupaciones económicas de hombres marginalizados, atadas a sus expectativas y su sentido de privilegio para con el trabajo asalariado, están siendo explotadas para propósitos políticamente regresivos en muchas sociedades**

## 3.2 Crisis climática

Los riesgos derivados de no asegurar esta visión de la justicia económica son de orden existencial. El sistema económico neoliberal actual no solo está arruinando vidas, sino también destruyendo la base de la vida misma para las generaciones futuras. El cambio

113 Roose, Joshua (2017) “Citizenship, Masculinities and Political Populism. Preliminary Considerations in the Context of Contemporary Social Challenges.” En *The Transformation of Citizenship* (vol. 3): Struggle, Resistance and Violence, editado por J. Mackert & B. Turner, 56–76. Abingdon, Reino Unido: Routledge. p63

114 Ibid. p58

climático es uno de los desafíos globales más urgentes a los que se enfrenta el mundo en la actualidad. Somos la primera generación en saber que somos capaces de socavar el delicado ecosistema de la



**De particular preocupación para la Alianza MenEngage, así como para nuestro compromiso con la transformación de las masculinidades patriarcales, es el análisis ecofeminista ya tradicional de que el cambio climático tiene sus raíces en las historias de la extracción colonial de recursos y de la producción industrial capitalista, las cuales, a su vez, se ven moldeadas y legitimadas por una lógica patriarcal de dominación y explotación**

Tierra y, muy probablemente, la última generación que tendrá la capacidad de hacer algo al respecto. La advertencia lanzada por la convocatoria feminista de 2019 en Ciudad de México no pudo ser más severa:<sup>115</sup>

*El calentamiento global está reformando*

*profundamente a las comunidades, los ecosistemas y la biósfera, amenazando sus supervivencias mismas. Este sistema, con raíz en el capitalismo neoliberal y exacerbado por un modelo de desarrollo extractivista y por la dependencia de los combustibles fósiles, está aumentando las desigualdades y la violencia tanto dentro como entre estados, y acelerando la actual sexta extinción masiva del Antropoceno, con la desaparición de 150 a 200 especies por día, mediante la destrucción del hábitat, la caza excesiva, la contaminación tóxica, la invasión de especies no endémicas y el cambio climático.*

Las dimensiones de género de la crisis climática están bien documentadas.<sup>116</sup> De particular preocupación para la Alianza MenEngage, así como para nuestro compromiso con la transformación de las masculinidades patriarcales, es el análisis ecofeminista ya tradicional de que el cambio climático tiene sus raíces en las historias de la extracción colonial de recursos y de la producción industrial capitalista, las cuales, a su vez, se ven moldeadas y legitimadas por una lógica patriarcal de dominación y explotación. Esta no es una lógica abstracta. El análisis de las entidades que producen carbón, tales como las corporaciones petroleras, ha determinado que el 90 por ciento de las emisiones históricas desde la década de 1750 se puede trazar hasta

115 Anón. 2019. p2 -3

116 Kato-Wallace, Jane. et.al. 2019. "Men, Masculinities & Climate Change: A Discussion Paper." Washington, D. C.: Alianza MenEngage.

los 90 mayores productores de combustible fósil y de cemento, la mayoría aún en operaciones en la actualidad y todos dominados por propietarios, liderazgo y personal masculinos.<sup>117</sup> Las propuestas de una “transición verde” hacia una economía poscarbón alimentada por energías renovables deben atender la necesidad de confrontar a esta lógica patriarcal y a las estructuras masculinizadas de poder corporativo e industrial que la misma ha sostenido.

En términos muy prácticos, cualquier transición hacia las economías ‘verdes’ debe tratar con la transformación radical de las industrias capitalistas, neocoloniales y dominadas por hombres. La masculinización de la producción industrial y de las economías extractivistas significa que la “transición verde” debe involucrar una transformación de las narrativas de género sobre el futuro del trabajo. Tal transición debe competir también con las élites corporativas y estatales dominadas por hombres y que se benefician del orden económico neoliberal actual, así como de la violencia que ellas mismas despliegan para proteger sus intereses particulares. Como lo dejó claro la convocatoria feminista en Ciudad de México:<sup>118</sup>

*El capitalismo global es más aterrador que nunca, guiado a través de décadas de crecimiento y extractivismo desenfrenados por parte del dominio neoliberal y dejado crecer sin control por parte de los modelos neoextractivistas y desarrollistas. En la búsqueda de ganancias, ha ocasionado devastación ecológica, subdesarrollo, violencia y represión, mediante un autoritarismo cada vez más profundo a nivel mundial.*

Los impactos han sido más devastadores sobre las poblaciones más marginalizadas.<sup>119</sup> La comprensión interseccional feminista de la

117 Heede, Richard. 2014. “Tracing Anthropogenic Carbon Dioxide and Methane Emissions to Fossil Fuel and Cement Producers, 1854–2010.” *Climatic Change* 122:229- 41.

118 Anón. 2019. p2

119 La convocatoria feminista de Ciudad de México notó que los efectos del cambio climático son „particularmente agudos para quienes viven en pequeños estados y territorios insulares, en países menos desarrollados y en el Sur global, así como para los pueblos indígenas, las personas pobres en ciudades, las comunidades rurales y remotas, las personas afrodescendientes, las personas con discapacidades, las comunidades de migrantes, las personas LGBTI, las minorías étnicas, las niñas, las personas mayores, las comunidades que experimentan descensos y discriminación basada en el trabajo, y muchas otras“. Anón. 2019. p3



**La degradación de los medios de sustento y de las biósferas producida por el cambio climático también alimenta un desplazamiento y movimiento sin precedentes de personas, tanto dentro como entre países y continentes**

catástrofe climática resalta la naturaleza igualmente interseccional de las desigualdades de género provocadas como resultado de esto. Mujeres y niñas de comunidades afectadas han estado al frente de las luchas por defender sus derechos ante las amenazas presentadas por las élites corporativas y estatales. Participantes de la convocatoria de Ciudad de México en 2019 llamaron la atención sobre el hecho de que “[c]on el aumento de las alianzas público-privadas (APP) en áreas tan diversas como la extracción de recursos naturales, la energía, la infraestructura y el suministro de servicios sociales, los intereses privados están invadiendo áreas fundamentales para las vidas y sustentos de las mujeres”.<sup>120</sup> Tal como resaltaron:

*En muchos contextos, la resistencia a estos proyectos es enfrentada con violencia, incluyendo la de índole sexual; límites a la libertad de expresión y asociación; y amenazas al derecho a la vida, al tiempo que quienes defienden los derechos humanos de las mujeres sufren detenciones, torturas, desapariciones y asesinatos, con impunidad y ante la complicidad e inacción del estado.*

La degradación de los medios de sustento y de las biósferas producida por el cambio climático también alimenta un desplazamiento y movimiento sin precedentes de personas, tanto dentro como entre países y continentes. Como lo han demostrado muchos estudios, mujeres, niñas y personas LGBTQIA+ se enfrentan a muchas formas de violencia y explotación en todas las etapas de sus travesías como migrantes y como personas refugiadas, de parte de funcionarios estatales, personal militar y pandillas criminales, por igual.<sup>121</sup> Estudios recientes, realizados por la organización Women’s Refugee Commission, para examinar la naturaleza y características de la violencia sexual perpetrada contra personas refugiadas y migrantes que viajan por la ruta del Mediterráneo central hacia Italia, hallaron que la violencia sexual contra todas las personas refugiadas y migrantes era común, no solo contra mujeres y niñas, sino también contra hombres, niños y personas de género no convencional. El

120 Ibid. p6

121 Véase <https://www.migrationpolicy.org/article/gender-based-violence-against-women-both-cause-migration-and-risk-along-journey>

estudio también encontró que la violencia sexual, incluyendo la tortura sexual, contra personas refugiadas y migrantes, tanto mujeres como hombres, parecía ser generalizada en Libia.<sup>122</sup> Al pensar con detenimiento sobre los vínculos entre las masculinidades patriarcales y la catástrofe climática, resulta evidente que las muchas formas de violencias basadas en el género, así como otras formas de injusticia asociadas con dichas violencias, deben ser atendidas de forma clara y quienes las ejercen deben rendir cuentas.

### 3.3 Economías del cuidado

Los eventos de 2020 han dejado más claro que nunca antes que la reestructuración requerida para la transición hacia una economía poscarbón también necesita de nuevas visiones de las relaciones laborales y sociales del cuidado, para las generaciones actuales y futuras. El Consorcio Impacto Feminista por los Derechos y la Igualdad (FIRE, por sus siglas en inglés), un colectivo de cinco organizaciones globales comprometidas con la aceleración de una visión feminista de paz internacional y seguridad humana, deja claro que “[L]a degradación ambiental y el cambio climático causados por los seres humanos, así como un sistema económico capitalista que prioriza el crecimiento económico y las ganancias por sobre todo lo demás, han hecho no solo posible, sino también altamente probable, el surgimiento y propagación de la COVID-19 y otros virus zoonóticos”.<sup>123</sup> La rápida aparición de la pandemia de la COVID-19 expuso la fragilidad de los sistemas de cuidado en muchas sociedades, debilitados en muchos casos por el “retiro del suministro de servicios sociales” por parte del neoliberalismo, ya discutido anteriormente. Al mismo tiempo, la pandemia ha resaltado, una vez más, lo fundamental que resultan las desigualdades de



**La rápida aparición de la pandemia de la COVID-19 expuso la fragilidad de los sistemas de cuidado en muchas sociedades, debilitados en muchos casos por el “retiro del suministro de servicios sociales” por parte del neoliberalismo, ya discutido anteriormente. Al mismo tiempo, la pandemia ha resaltado, una vez más, lo fundamental que resultan las desigualdades de género para con el trabajo de cuidado, ya sea remunerado o no**

122 Chynoweth, Sarah. 2019. “More Than One Million Pains”: Sexual Violence against Men and Boys on the Central Mediterranean Route to Italy.” Nueva York, NY: Women’s Refugee Commission.

123 FIRE Consortium. 2020. “Feminist Principles for an International Post-Covid-19 Settlement: Presented to the Asamblea General de las Naciones Unidas.” Nueva York, NY: Feminist Impact for Rights and Equality (FIRE) Consortium. p9

género para con el trabajo de cuidado, ya sea remunerado o no. Los estudios realizados han dejado claro el grado al cual las responsabilidades del trabajo doméstico, el cuidado de las personas enfermas y la atención a niños, niñas y personas mayores, no ha hecho más que intensificarse para las mujeres y las niñas durante la COVID-19.<sup>124</sup>

Los esfuerzos por corregir las desigualdades de la economía del cuidado desde hace mucho tiempo han sido un foco importante de la programación y el diseño de políticas de la justicia de género. El objetivo para la Igualdad de Género de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (Objetivo 5) reconoce la necesidad de abordar la desproporcionada carga de trabajo de cuidados y trabajo doméstico no remunerado asumida por mujeres y niñas. Muchos estudios resaltan que “las ‘penalizaciones a la maternidad’ en la forma de menores tasas de empleo y una brecha salarial entre mujeres con y sin hijos/as son un problema persistente”.<sup>125</sup> En comparación con los hombres, las mujeres realizan tres veces la cantidad de trabajo de cuidado y trabajo doméstico no remunerado dentro de las familias, con desigualdades particularmente severas

en muchos contextos del Sur Global, en donde el acceso a infraestructuras de ahorro de tiempo y servicios públicos es más limitado.<sup>126</sup> En su Declaración Feminista de 2019, el Caucus por los Derechos de la Mujer exige a los “gobiernos a comprometerse con esfuerzos directos para la realización de los derechos económicos, sociales y culturales de las mujeres, niñas y personas de género no convencional”, incluyendo “el reconocimiento, la reducción y la redistribución del trabajo de cuidado y doméstico”.<sup>127</sup>

Los impactos de las medidas de cuarentena por la COVID-19 no han hecho más aumentar esta disparidad y los estudios más recientes sugieren que incluso cuando se les quita a hombres y niños la capacidad de salir de sus casas, son las mujeres y las niñas las que continúan haciendo la mayor parte del trabajo doméstico.<sup>128</sup> El reconocimiento de que hombres y niños pueden apoyar el avance hacia una justicia, tanto de género como económica, al participar de forma más activa y equitativa en el trabajo de ‘cocinar, limpiar y cuidar’ ha dado impulso a la expansión significativa de la programación y promoción de políticas de

---

124 Bolis, Mara, Anam Parvez, Emma Holten, Leah Mugehera, Nabil Abdo y Maria Jose Moreno. 2020. “Care in the Time of Coronavirus: Why Care Work Needs to Be at the Centre of a Post-Covid-19 Feminist Future.” Documento Informativo de Oxfam. Oxford, Reino Unido: Oxfam International.

125 ONU Mujeres. 2019. “Progress of the World’s Women 2019-2020: Families in a Changing World.” Nueva York: ONU Mujeres. p15

126 Ibid.

127 Caucus por los Derechos de la Mujer. 2019. para 15.

128 MADRE. 2020. “Care and Connection in Crisis: Feminist Strategy to Confront Covid-19.” Nueva York, NY: MADRE.

paternidad y/o crianza en años recientes, así como a la atención dada a la economía del cuidado en el trabajo de la justicia social con los hombres, de forma general.<sup>129</sup> Una orientación hacia el individuo, como lugar y agente de cambio, sigue moldeando tanto la programación como la promoción de políticas en las relaciones y responsabilidades de los hombres con, y dentro de, las economías del cuidado.

En sus recomendaciones, el informe *State of the World's Fathers* (Estado de los padres del mundo), centra su llamado en una transformación de las prioridades de las normas de género, sin embargo, sus cuatro estrategias propuestas se enfocan primariamente en el cambio de las actitudes individuales para “entrenar el cambio de actitudes” y “campañas mediáticas para inspirar a los hombres, sus familias y sus comunidades a apoyar la provisión de cuidados por parte de los hombres”.<sup>130</sup> Las recomendaciones más recientes de la campaña global *MenCare* ponen un importante énfasis en la necesidad de “mejorar las leyes y las políticas” (p. ej., en “licencias por maternidad y paternidad iguales, completamente remuneradas y no transferibles, para padres y madres”) y en “transformar las normas sociales y de género” (p. ej., “los gobiernos deben ofrecer entrenamiento para el cambio de actitudes de los/as proveedores/as de servicios, tales como docentes, trabajadores/as de cuidado infantil y prestadores/as de atención médica”). Este énfasis en la necesidad de un cambio estructural se ve adicionalmente reforzado por su llamado a “garantizar la seguridad tanto económica como física de las familias vulnerables”.<sup>131</sup>

La necesidad de atender las dimensiones estructurales de las economías del cuidado también es enfatizada por ONU Mujeres, en su informe de 2018, el cual discute el progreso de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Dicho informe hace una referencia explícita al “marco de trabajo institucional para el cuidado”, el cual incluye a “la familia, pero también al mercado, al estado y al sector sin fines

129 van der Gaag, Nikki, Brian Heilman, Taveeshi Gupta, Ché Nembhard y Gary Barker. 2019. “State of the World's Fathers: Unlocking the Power of Men's Care.” Washington, D. C.: Promundo-US.

130 Ibid. p57

131 Ibid. p10



**Si el trabajo transformativo de género con hombres y niños pretende aprovechar esta amplia formulación y abordar las dimensiones patriarcales de los temas delineados anteriormente, entonces debe cuidarse de no ser cómplice de un discurso de políticas públicas sobre la economía del cuidado que centre su atención en la familia y la masculinidad “irresponsable” de los hombres**

de lucro, constituyendo un ‘diamante del cuidado’”.<sup>132</sup> Este análisis institucional sustenta las políticas de redistribución que orientan la capacidad del informe para plantear los desafíos de género en la redistribución del trabajo de cuidado más allá de la visión binaria de género de la unidad familiar heteronormativa. Dicho informe deja claro que la “[re]distribución requiere de políticas que aseguren que la provisión del cuidado sea compartida de forma más equitativa entre las familias, los estados, los mercados y el sector sin fines de lucro, así como entre las mujeres y los hombres dentro de las familias”.<sup>133</sup>

Esta formulación puede ayudar a ampliar las perspectivas y la comprensión de las relaciones y responsabilidades discrepantes de los hombres dentro de las economías del cuidado, más allá del marco de la “paternidad” y su énfasis en las responsabilidades familiares de los hombres para con los niños y niñas. Tal formulación permite una consideración de la mano de obra feminizada, no remunerada y/o mal remunerada, del trabajo de cuidado, las cadenas de suministro de cuidado transnacionales, las necesidades a largo plazo de las personas mayores dependientes de cuidados y las infraestructuras básicas de agua, saneamiento, seguridad alimenticia, transporte y educación asequible y de calidad para la infancia temprana, que soporten la provisión de trabajo de cuidado y doméstico no remunerado. Si el trabajo transformativo de género con hombres y niños pretende aprovechar esta amplia formulación y abordar las dimensiones patriarcales de los temas delineados anteriormente, entonces debe cuidarse de no ser cómplice de un discurso de políticas públicas sobre la economía del cuidado que centre su atención en la familia y la masculinidad “irresponsable” de los hombres. Ya que, como se discutió anteriormente, es este discurso de la masculinidad “irresponsable” de los hombres sobre el que se ha basado, en parte, la ideología de los “valores familiares” del neoliberalismo.

Previo al inicio de la COVID-19, la convocatoria de Ciudad de México delineó una agenda feminista radical para “reconocer, reducir y redistribuir el trabajo de cuidado y doméstico no remunerado”.<sup>134</sup>

132 ONU Mujeres. 2018. p219

133 Ibid. p224

134 Anón. 2019. p12

Esto incluyó:<sup>135</sup>

*asegurar el acceso universal a servicios de cuidado públicos y de calidad; garantizar salarios dignos y el acceso a la protección social en los trabajos de cuidados; aumentar de forma significativa la inversión pública en la economía del cuidado; hacer obligatorias las licencias por paternidad y maternidad, así como familiares; y proporcionar créditos de pensión de cuidado por el tiempo pasado fuera de la fuerza laboral para la crianza de niños y niñas y/o el cuidado de las personas dependientes.*

La abogacía en apoyo a esta agenda radical es una prioridad clara de las organizaciones y redes interesadas en desafiar las masculinidades patriarcales. Pero quizá un desafío aún mayor para tales organizaciones y redes que busquen trabajar de manera solidaria con las visiones feministas de la transformación económica para la justicia de género interseccional, es poder concebir relaciones de cuidado entre todas las personas y para el planeta, que trasciendan la concepción binaria masculina-femenina que separa la producción de la reproducción social. Como reporta un trabajo reciente de Oxfam, muchos/as “éticos/as ecofeministas e indígenas han argumentado que el

cuidado es un aspecto determinante de la interdependencia entre las comunidades, la sociedad y el medio ambiente” y que, no solo una ética, sino también una política del cuidado se debe centrar/destacar “cuando el objetivo es apoyar a las comunidades a ejercitar su poder y cuidar de sí mismas y del planeta”.<sup>136</sup> Pero, como prosigue el informe, “[p]reocuparse por el planeta, sin embargo, se suele plantear muy frecuentemente como una actitud ‘femenina’ y rechazada por los sistemas de valores machistas (chovinistas masculinos) y patriarcales que devalúan y eliminan el trabajo de las mujeres, lo cual se traduce en una brecha de ecogénero”.<sup>137</sup> Es esta distinción binaria entre el ‘trabajo’ masculinizado y el ‘cuidado’ feminizado lo que se tiene que superar.

### 3.4 Consecuencias para la transformación de las masculinidades patriarcales

¿Qué podrían significar estos contextos económicos para el trabajo transformativo de género con hombres y niños? Responder esta pregunta será, de nuevo, un foco de atención significativo para el trabajo de la Alianza MenEngage de ahora

135 Ibid. p12

136 Piaget, Kim, Clare Coffey, Sebastián Molano y Maria José Moreno Ruiz. 2020. “Feminist Futures: Caring for People, Caring for Justice and Rights.” Documento de Trabajo de Oxfam. Oxford, Reino Unido: Oxfam International. p10

137 Ibid. p10

en adelante. El desafío para el trabajo transformativo de género con hombres y niños es identificar las contribuciones que dicho trabajo puede hacer para lograr el cambio radical de sistemas exigido por feministas de todo el mundo. Como ya se notó, la convocatoria feminista Beijing+25 de Ciudad de México dejó claro que:<sup>138</sup> Al entender las estructuras patriarcales y la supremacía blanca como partes centrales del funcionamiento actual del capitalismo neoliberal (lo cual se evidencia en las montañas de trabajo de cuidado no remunerado sobre las cuales descansan las ganancias corporativas), el mercado no puede ser un mecanismo eficaz a través del cual corregir la desigualdad de género, racial o étnica. En vez de ello, las intervenciones políticas activas que busquen reestructurar el estado actual y desigual de la economía y de la sociedad son fundamentales para un enfoque feminista.

Como lo deja claro esta discusión sobre contextos económicos, el “estado actual y desigual de la economía y de la sociedad” no solo está destruyendo al planeta y explotando y matando a mujeres, niñas y personas transgénero y de género no convencional: las vidas de hombres y niños cisgénero y heterosexuales también se ven amenazadas de muchas formas por el capitalismo neoliberal, especialmente las de aquellos marginalizados por las fuerzas de la opresión económica y racial. Esto plantea la pregunta de cómo el trabajo transformativo de género con hombres y niños puede ayudarles a ver sus propios intereses dentro de la agenda de cambio de sistemas promovida por los movimientos feministas alrededor del mundo. Existen preguntas relacionadas sobre cómo cambiar la narrativa de género que ata la masculinidad con el trabajo asalariado y cómo desarrollar un análisis de clase interseccional de las masculinidades que puedan desafiar las explicaciones políticamente regresivas y reductivas de una ‘crisis’ en la masculinidad. También existen preguntas sobre cómo se podría usar el trabajo transformativo de género con hombres y niños para construir el poder del trabajo organizado y así avanzar una agenda radical y vinculada para la justicia tanto económica como de género.

El trabajo del desarrollo de abogacía política y programación para

promover y apoyar una mayor participación de niños y hombres en la economía del cuidado y fomentar normas, igualmente de cuidado, debe continuar. Existen preguntas sobre cómo dicho trabajo puede apoyar una agenda más amplia de redistribución del trabajo de cuidado, no solo dentro de las familias sino también a lo largo de la sociedad como un todo. Y, de forma más fundamental, se necesita una visión de un sustento vital más sostenible y equitativo, de un cuidado colectivo y de una solidaridad social, más allá del enfoque binario patriarcal masculino-femenino. Las demandas relacionadas de justicia climática, económica y de género requieren que los/as integrantes de la Alianza MenEngage y sus redes y estructuras constituyentes conformen un diálogo más cercano con grupos y líderes feministas activos/as en temas de derechos de justicia climática y económica, así como justicia racial e indígena. Solo mediante tales colaboraciones se puede avanzar con los cambios ideológicos, institucionales e individuales necesarios para llevar a cabo esta visión. ■

04

# Contextos sociales

antifeminismo,  
violencia  
normalizada y  
religión politizada

No solo es esencial que luchemos por la causa feminista misma, sino que, como podemos ver cada vez más frecuentemente, el antifeminismo actúa, para muchas personas, como un camino prominente hacia la extrema derecha más general, haciéndolo central para la misión de luchar contra el odio y restaurar la esperanza en la sociedad más ampliamente.<sup>139</sup>

## 4.1 Tendencias en las actitudes sociales sobre los derechos de las mujeres y los temas LGBTQIA+

A lo largo de la última década o más, el trabajo transformativo de género con hombres y niños ha sido enmarcado, cada vez más, como desafiante y como algo que busca cambiar “normas dañinas de la masculinidad”. Con frecuencia se repiten las referencias a la necesidad del cambio de las normas sociales en propuestas de proyectos, en la abogacía política y en las solicitudes de financiamiento asociadas con el campo del trabajo de justicia de género con hombres y niños. La Declaración de Impacto de la misma Alianza MenEngage en su Plan Estratégico 2017-20 articula de forma explícita el trabajo de la Alianza en términos de “fortalecer los esfuerzos orientados a cambiar las normas discriminatorias relacionadas con las actitudes, responsabilidades y roles de hombres y niños, en los niveles nacionales, regionales y globales”.<sup>140</sup> Una tarea crítica entonces es la de evaluar las tendencias actuales de tales normas y cómo las actitudes sociales en las relaciones de género, los derechos de las mujeres y los temas LGBTQIA+ están siendo moldeadas por los factores y fuerzas políticas y económicas discutidas anteriormente. Esta sección resume tales tendencias, revisando de forma breve los datos disponibles y determinando las consecuencias para el trabajo con hombres y niños en la transformación de las masculinidades patriarcales.

139 Murdoch, S. (2019) “Why Understanding The UK Anti-Feminist Movement Is Vital To Countering The Far Right.” Huffington Post [En línea] [Accedido el 26 de febrero]. p3

140 Véase <http://menengage.org/4451-2/>

Una fuente de datos es el estudio del apoyo electoral a las ideologías políticas autoritarias y patriarcales, cuya influencia creciente se discutió en la Sección 2. Un estudio reciente y a gran escala de los patrones de votación por partidos políticos populistas-autoritarios entre 2000 y 2017 examinó datos de 39 países europeos y de EE.UU.<sup>141</sup> Norris e Inglehart argumentan que dicho apoyo se comprende mejor en términos de lo que denominan “reacción negativa cultural”. Estos concluyen que el conservadurismo de género y el apego a los valores autoritarios, más que las circunstancias y las injusticias económicas, explican de forma más precisa el apoyo de los/as votantes a los partidos de extrema derecha. Al avanzar esta tesis de la “reacción negativa cultural” para explicar el creciente apoyo a partidos populistas-autoritarios, Norris e Inglehart enfatizan la importancia de las divisiones generacionales. Ellos mencionan que las personas mayores con valores más autoritarios impulsan las votaciones por partidos populistas-autoritarios y que lo hacen como una reacción a las tendencias de liberalismo social a largo plazo en la población (pero con cambio más lento en el electorado), las cuales amenazan a los/as votantes de tendencia socialmente conservadora y autoritaria, así como a sus identidades de fe, familia y nación. De manera importante, reconocen que las condiciones económicas en proceso de deterioro desde 2008 han elevado esta sensación de amenaza a una ‘forma de vida’ y que los partidos y líderes de extrema derecha han explotado esta oportunidad con discursos que refuerzan una sensación de crisis cultural con respecto a los ‘valores familiares’ socialmente conservadores.

También existen algunas evidencias que sugieren que esta sensación de crisis ha resonado, en particular, con los hombres. Al reconocer la dimensión generacional indicada previamente, otros estudios han resaltado, de igual manera, la importancia del género para tales patrones de votación por la extrema derecha. Al analizar los estudios disponibles sobre apoyo electoral de los partidos políticos en Europa, Coffé enfatiza que “[u]no de los hallazgos más consistentes en los estudios de la votación por la derecha radical ha sido el perfil específico de género del electorado derechista radical”,

141 Norris, Pippa and Ronald Inglehart. 2019. *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge: Cambridge University Press.

con las mujeres “significativamente subrepresentadas entre el electorado derechista radical, en comparación con los hombres”.<sup>142</sup> Otros estudios retratan un panorama más complejo de las dimensiones de género en el apoyo a la extrema derecha. Estudios recientes han



### De forma más general, estudios a gran escala sobre las actitudes sociales indican que el apoyo al avance de la igualdad de género podría estarse debilitando

observado los crecientes números de mujeres que no solo votan por partidos de extrema derecha, sino que también se unen como miembros.<sup>143</sup> Las mujeres en la India tienen una presencia significativa en la Rashtriya Swayamsevak Sangh [Organización Patriótica Nacional], una “fuerza de cuadro, uniformada y nacionalista hindú de línea dura [...] la cual también controla un amplio rango de organizaciones de la sociedad civil, conocidas colectivamente con el Sangh”.<sup>144</sup> De forma más general, estudios a gran

escala sobre las actitudes sociales indican que el apoyo al avance de la igualdad de género podría estarse debilitando. Un informe de 2020 basado en la Encuesta Mundial de Valores concluye en que “[l]o que es más preocupante es que, a pesar de décadas de progreso en los derechos de la mujer, el sesgo contra la igualdad de género está en aumento en algunos países, con evidencia de una reacción negativa en las actitudes tanto entre hombres como mujeres”.<sup>145</sup> Lo que es más, “[algunos] estudios han demostrado que los hombres más jóvenes podrían estar incluso menos comprometidos con la igualdad que los hombres de más edad”.<sup>146</sup> Este análisis de tendencias se ve reforzado por estudios que examinan las actitudes masculinas respecto al género, de forma más específica. En sus primeros años, los análisis de datos de la Encuesta Internacional sobre Hombres e Igualdad de Género (IMAGES, por sus siglas en inglés), sugerían una tendencia positiva. El documento informativo preparado para el 2.º Simposio Global de MenEngage en 2014 informó que las encuestas IMAGES de nueve naciones “encontraron que los hombres de todos los países, con excepción de la India, son generalmente partidarios de la igualdad

142 Coffé, Hilde. 2018. “Gender and the Radical Right.” Pp. 1-11 en *The Oxford Handbook of the Radical Right*, editado por J. Rydgren. Oxford: Oxford University Press. p2

143 Bitzan, Renate. 2017. “Research on Gender and the Far Right in Germany since 1990: Developments, Findings, and Future Prospects.” Pp. 65-78 en *Gender and Far Right Politics in Europe*, editado por M. Köttig, R. Bitzan y A. Petö.

144 Vanaik, Achin. 2018. “India’s Two Hegemonies.” *New Left Review* 112 (Julio-Agosto): 29- 59. p30

145 UNDP. 2020. “Tackling Social Norms: A Game Changer for Gender Inequalities.” 2020 Human Development Perspectives. Nueva York: Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas. p9

146 Ibid. p9

de género” y que “las generaciones de hombres más jóvenes son más partidarias de la igualdad de género y tienen más probabilidades de participar en las tareas del hogar que las generaciones mayores”<sup>147</sup> Sin embargo, encuestas recientes presentan un panorama distinto. Ciertos estudios de las actitudes de los hombres en México, el Reino Unido y EE. UU., sugieren que los hombres más jóvenes no son necesariamente más partidarios de la igualdad de género que los hombres mayores.<sup>148</sup> Los resultados de un estudio IMAGES en el Medio Oriente y el Norte de África en 2017 encontró que la mayoría de los hombres encuestados en cuatro países apoyan un amplio rango de actitudes desiguales y tradicionales. Quizá más preocupante es el hecho de que, en tres de los cuatro países incluidos en el estudio (Marruecos, Palestina y Egipto), los hombres más jóvenes no mostraron de forma consistente actitudes y prácticas clave más equitativas que las de sus contrapartes de mayor edad.<sup>149</sup> Una conclusión clara extraída del estudio

fue que “demasiados hombres y niños en la región siguen manteniendo normas que perpetúan la violencia contra las mujeres, o que confinan a las mujeres a roles restrictivos convencionales, y actúan con estas actitudes de maneras que son dañinas para las mujeres, las niñas y niños y para ellos mismos”.<sup>150</sup> Las explicaciones de esta persistencia de actitudes y conductas patriarcales son variadas, pero el estudio de investigación notó que “[h]allazgos de estudios cualitativos, tanto con personas refugiadas sirias como con hombres de origen libanés, sugieren que las dificultades financieras, los desplazamientos relacionados con conflictos y el desempleo juegan un rol en el uso de la violencia por parte de los hombres y en contra de sus esposas e hijos/as”.<sup>151</sup> Investigaciones recientes en Uganda se hacen eco de este hallazgo. Un informe de 2019 sobre datos de IMAGES menciona que:<sup>152</sup>

*Los hallazgos de IMAGES sugieren un apoyo limitado y quizá hasta un*

147 Ricardo, Christine. 2014. “Men, Masculinities, and Changing Power: A Discussion Paper on Engaging Men in Gender Equality from Beijing 1995 to 2015.” Alianza MenEngage y ONU Mujeres. p29

148 Heilman, B., Barker, G., y Harrison, A. (2017). The Man Box: A Study on Being a Young Man in the US, UK, and Mexico. Washington, D. C. y Londres: Promundo-US y Unilever.

149 Promundo-US. 2017. “Understanding Masculinities: Results from the International Men and Gender Equality Survey (IMAGES) - Middle East and North Africa.” ONU Mujeres y Promundo-US.

150 MenEngage. 2017. “Discourses and Reflections from the Conference “Masculinities in the Arab World: Trajectories to Peace and Gender Equality.” Washington, D. C.: Alianza MenEngage, Promundo-US, ABAAD y Oficina Regional Árabe de ONU Mujeres. p6

151 Promundo-US. 2017. “Understanding Masculinities: Results from the International Men and Gender Equality Survey (IMAGES) - Middle East and North Africa.” ONU Mujeres y Promundo-US. p19

152 Vlahovicova, Kristina, Esther Spindler, Ruti Levtoy y Lilit Hakobyan. 2019. “Evolving Perspectives: Results from the International Men and Gender Equality Survey (IMAGES) - Middle East and North Africa.” Washington, D. C.: Promundo-US y el International Center for Research on Women. p15

*cierto grado de reacción negativa contra las ideas centradas en la igualdad de género en Uganda central. Muchos hombres se adhieren a una visión de suma cero de la igualdad: más de la mitad de los encuestados varones dijeron que más derechos para las mujeres significa que los hombres pierden los suyos y, además, uno de cada tres estuvo de acuerdo en que cuando las mujeres trabajan, les quitan empleo a los hombres.*

Las encuestas de las actitudes hacia las personas LGBTQIA+ y sus derechos sugieren un panorama mixto con respecto a los temas OSIEGCS en el contexto más amplio de las actitudes hacia la justicia de género y los derechos sexuales. El Centro de Investigaciones Pew, en un estudio global de 2020 reporta, de forma alentadora, que en muchos países, “se ha producido una aceptación cada vez mayor de la homosexualidad”.<sup>153</sup> Pero también nota que, a pesar de cambios importantes en las leyes y normas que rodean a la temática del matrimonio del mismo sexo y los derechos de las personas LGBTQIA+ alrededor del mundo, la opinión pública sobre la aceptación de la homosexualidad en la sociedad permanece profundamente dividida por país, región y desarrollos socioeconómicos. El estudio también reporta que, en la mayoría de los países encuestados, no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres. Pero, tal como prosigue, “para todos los 12 países encuestados en donde hubo diferencias muy significativas, era más probable que las mujeres aprobaran la homosexualidad que los hombres”.<sup>154</sup> Estudios recientes sobre los impactos de la COVID-19 sobre las comunidades LGBTQIA+ han encontrado evidencia de un aumento en la estigmatización, la marginalización y la violencia, vinculadas con historias de larga data sobre personas LGBTQIA+, a las cuales se les inculpa durante situaciones de emergencia.<sup>155</sup>

Evidencias adicionales de una tendencia a una oposición creciente hacia la igualdad de género, especialmente entre los hombres, se

153 Poushter, Jacob y Nicholas Kent. 2020. “The Global Divide on Homosexuality Persists.” Centro de Investigaciones Pew: Global Attitudes & Trends. Recuperado: 9 de agosto de 2020 (<https://www.pewresearch.org/global/2020/06/25/global-divide-on-homosexuality-persists/>).

154 Ibid.

155 Véase <https://outrightinternational.org/content/vulnerability-amplified-impact-covid-19-pandemic-lgbtqi-people>



**Evidencias adicionales de una tendencia a una oposición creciente hacia la igualdad de género, especialmente entre los hombres, se puede encontrar en la creciente visibilidad de organizaciones que se identifican a sí mismas como que trabajan por los “derechos de los hombres”**

puede encontrar en la creciente visibilidad de organizaciones que se identifican a sí mismas como que trabajan por los “derechos de los hombres”. La Sección 1.2.4 discute la ecología digital de los movimientos por los derechos de los hombres, colectivamente conocidos como la “machoesfera”, así como su influencia. Aquí, las características del activismo por los derechos de los hombres serán brevemente reseñadas, como un contexto clave en el cual está trabajando la Alianza MenEngage. Dicho activismo no es nuevo. [AÑADE Jenny: aclarar] Las divisiones en el movimiento de “liberación de los hombres” de la década de 1970 en el Norte Global tuvieron como significado que:<sup>156</sup>

*Por una parte, las organizaciones de derechos de los hombres enfatizaron los costos, para los mismos hombres, de las concepciones estrechas sobre la masculinidad y le restaron importancia, o incluso negaron rabiosamente, los reclamos feministas sobre que el patriarcado beneficiaba a los hombres en menoscabo de las mujeres. Por otra parte, un movimiento profeminista de los hombres (a veces llamado ‘antisexista’) enfatizó la importancia primaria de unirse con las mujeres para deshacerse de los privilegios institucionalizados de los hombres.*

*Es igualmente importante no generalizar, ya que el activismo por el derecho de los hombres refleja y responde a las condiciones políticas y a las historias en donde opera. En muchas partes del Norte Global, dicho activismo está comúnmente vinculado a una defensa de la supremacía blanca, así como a una reacción negativa contra el avance del antirracismo y de los derechos de las personas inmigrantes.<sup>157</sup> Sin embargo, existen puntos en común, los cuales resulta útil aclarar. La tendencia hacia una creciente visibilidad del activismo por los derechos de los hombres parece indicar una reacción tanto a la economía política cambiante del género, por la cual cantidades cada vez mayores de mujeres ingresan al mercado laboral remunerado y, en muchos casos, desplazan el rol del sostén de familia de los hombres, como a los logros feministas por los*

156 Messner, Michael A. 2016. “Forks in the Road of Men’s Gender Politics: Men’s Rights Vs Feminist Allies.” *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy* 5(2):6–20. p8

157 Ferber, Abby L. 2000. “Racial Warriors and Weekend Warriors.” *Men and Masculinities* 3(1):30-56.

derechos de las mujeres, conseguidos con mucho esfuerzo en muchos países. En su estudio etnográfico del movimiento por los derechos de los hombres (MDH) de la India, Basu explica que “el MDH ha aumentado gradualmente de ritmo, haciéndose más visible y vociferante desde mediados de la década del 2000, bajo la organización bandera: “Save



**De manera significativa, este antifeminismo no está confinado a los hombres. Haciéndose eco de los hallazgos de estudios recientes de partidos políticos y organizaciones de extrema derecha en Europa, cuya membresía femenina crece cada vez más, las mujeres parecen jugar papeles importantes en el movimiento de los derechos de los hombres en la India**

Indian Family Foundation” (SIFF).<sup>158</sup> Ella enfatiza la centralidad del antifeminismo para con este crecimiento.<sup>159</sup>

*El activismo por los derechos de los*

*hombres (ADH) y los movimientos por los derechos de los hombres (MDH) derivan sus identidades, en gran medida, como reacción a los movimientos de liberación de la mujer. Se constituyen a sí mismos como posicionados contra el desafío primordial del feminismo, con las personas feministas como las figuras de paja cuya retórica y política son el foco de acción del movimiento.*

De manera significativa, este antifeminismo no está confinado a los hombres. Haciéndose eco de los hallazgos de estudios recientes de partidos políticos y organizaciones de extrema derecha en Europa, cuya membresía femenina crece cada vez más, las mujeres parecen jugar papeles importantes en el movimiento de los derechos de los hombres en la India. “Las mujeres fueron las organizadoras primarias en muchas ciudades”, afirma Basu, habiendo “llegado al movimiento, típicamente, a la sombra de acusaciones criminales realizadas por las esposas de sus hermanos o hijos”.<sup>160</sup> El antifeminismo del activismo por los derechos de los hombres se expresa a menudo en el lenguaje del victimismo y de la vulnerabilidad masculinos. Basu reporta que tales “evocaciones de vulnerabilidad son prominentes en el MDH: los afiches a menudo muestran a hombres pobres y abandonados, mientras que el suicidio,

158 Basu, Srimati. 2016. “Looking through Misogyny: Indian Men’s Rights Activists, Law, and Challenges for Feminism.” *Canadian Journal of Women and the Law* 28(1):45-68. p52

159 Ibid. p46

160 Ibid. p54 -55

la depresión y el desempleo masculinos son una preocupación primaria, tanto en los discursos públicos que reclaman una mayor visibilidad y recursos, como en las orientaciones cotidianas”.<sup>161</sup> Tales llamados al victimismo masculino suelen ser altamente emotivos. Estudios del activismo por el derecho de los hombres en Malta notaron “cuán afectivo se ha vuelto el movimiento por los derechos de los hombres, cómo se ha apropiado del lenguaje del afecto, la emoción, el sentimiento y el ser personal político para lograr sus propios cometidos”.<sup>162</sup> En su estudio, Basu encontró que los grupos de derechos de los hombres eran fuentes poderosas de apoyo emocional; “[m]uchos miembros aseveraban de forma enfática que sus vidas habían cambiado para mejor al ganar una abundante sociabilidad”.<sup>163</sup>

Este sentimiento compartido de victimismo une a los activistas por los derechos de los hombres, no solo dentro, sino también entre países. A menudo caracterizado como un sentimiento de “legitimación agraviada”, en reacción a la pérdida de privilegios y de autoridad masculinos percibida por los hombres,<sup>164</sup> Basu observa cómo este uso de las “afirmaciones de sentirse desempoderados se hace eco de la trayectoria de los grupos de hombres en Estados Unidos, muchos de cuyos líderes pasaron de estar en movimientos feministas a convertirse en furibundos antifeministas”.<sup>165</sup> Si bien aborda distintos temas en distintos países, el activismo por los derechos de los hombres se organiza alrededor de una preocupación compartida sobre la pérdida de los valores y estructuras familiares “tradicionales”, una pérdida por la que culpan tanto a los movimientos feministas como a los LGBTQIA+. Existe, por lo tanto, un sentido de un movimiento transnacional de derechos de los hombres, cuyos puntos en común se pueden encontrar.<sup>166</sup>

161 Ibid. p66

162 Allan, J. 2016. “Phallic Affect, or Why Men’s Rights Activists Have Feelings.” *Men and Masculinities* 19(1):22-41. p26

163 Basu 2016. p55

164 Kimmel, Michael S. 2017. *Angry White Men: American Masculinity at the End of an Era*. Nueva York, NY: Nation Books.

165 Basu. 2016. p66

166 Ibid. p51

*en los alegatos de que la violencia de las mujeres se equipara a la de los hombres; en la negación, minimización y excusa de la violencia; y en las afirmaciones de que los hombres se enfrentan a dificultades al reportar la violencia doméstica, que las decisiones de custodia están sesgadas en contra de los padres y de que el estado gana popularidad política al apoyar los argumentos feministas.*

Para una red global de cambio social enfocada en el trabajo con hombres y niños para transformar las masculinidades patriarcales, la creciente visibilidad y carácter transnacional de los grupos de derechos de los hombres y antifeministas es una preocupación apremiante para la Alianza MenEngage. Confrontar el discurso antifeminista de las organizaciones por los derechos de los hombres y trabajar en conjunto con hombres y niños para apoyarlos en el rechazo a dicho discurso es, a todas luces, una prioridad. Sin embargo, lograr eso requiere de una clara comprensión de la sofisticación tanto del discurso como de la organización del activismo por los derechos de los hombres. Su uso explícito del lenguaje emocional del victimismo ya ha sido mencionado. Basu también enfatiza el grado al cual el activismo por los derechos de los hombres se apropia de los marcos feministas de la vulnerabilidad y la persecución para propósitos antifeministas, “utilizando discursos del feminismo y de los derechos humanos como divisas estratégicas” para así “competir por recursos y visibilidad”.<sup>167</sup> En tal sentido, es útil hacer uso de las teorías de organización de movimientos sociales para comprender y confrontar las maneras en que las estrategias del movimiento por los derechos de los hombres:<sup>168</sup>

*encajan perfectamente dentro de los tres “repertorios de contención” prominentes utilizados por los movimientos sociales y concernientes al género: el uso de las “nuevas oportunidades y amenazas políticas”, los “cambios en las estructuras movilizadoras de comunicación, [y] coordinación” y el “replanteamiento de las afirmaciones, identidades y significados culturalmente resonantes”.*

Este análisis, a su vez, sugiere la necesidad, para el equipo de



**Para una red global de cambio social enfocada en el trabajo con hombres y niños para transformar las masculinidades patriarcales, la creciente visibilidad y carácter transnacional de los grupos de derechos de los hombres y antifeministas es una preocupación apremiante para la Alianza MenEngage**

167 Basu. 2016. p50

168 Ibid. p53

MenEngage, de estar alerta ante el uso, por parte de las organizaciones de derechos de los hombres, de oportunidades políticas en sus propios contextos, así como de sus “estructuras de comunicación” y, por lo tanto, estar listo y ser capaz de refutar el “replanteamiento de las afirmaciones, identidades y significados culturalmente resonantes” de la masculinidad implementados por el movimiento por los derechos de los hombres. También resalta la necesidad, para el equipo de MenEngage, de redoblar su práctica de la solidaridad con activistas y movimientos feministas y LGBTQIA+, quienes son objetivos directos de ataque por parte de las organizaciones de derechos de los hombres. Muy a menudo, las declaraciones realizadas sobre tal solidaridad no se han visto correspondidas con acciones prácticas. Como lo planteó una activista feminista, en su revisión de un borrador anterior de este Documento de Debate:<sup>169</sup>

Para las feministas, siempre estamos bajo ataque y no es que simplemente existan los activistas por los derechos de los hombres, es que no podemos cerrar los ojos y depender de hombres aliados para que lideren la resistencia a dichos grupos, sea como sea que eso suceda y sea lo que sea que signifique, pero ciertamente en el sentido de los riesgos que asumimos. Yo simplemente no veo a los hombres aliados tomando los mismos riesgos que nosotras en relación con los grupos de derechos de

los hombres y eso, para mí, a sabiendas de que esos hombres no están allá afuera, sin importar cuánto entrenemos o financiemos o facilitemos o demos ideas o guíemos o lo que sea, es algo enorme. Eso es lo que quiero, aliados masculinos que le exijan cuentas al movimiento de los derechos de los hombres, para que las mujeres no tengamos que hacerlo.

## 4.2 Violencia normalizada basada en el género

Uno de los aspectos más peligrosos del discurso del movimiento por los derechos de los hombres es su minimización de la violencia contra las mujeres y las niñas, así como la afirmación, a menudo relacionada, de que la violencia contra hombres y niños es una preocupación equivalente. Aun así, como han dejado claro décadas de estudios, la violencia contra las mujeres y las niñas es generalizada y está normalizada a un grado extraordinario en muchas sociedades. Aproximadamente, una de cada tres mujeres alrededor del mundo experimenta violencia física y/o sexual por parte de su pareja íntima a lo largo de su vida. Casi cuatro de cada diez femicidios son cometidos por una pareja íntima y más del 50 por ciento de los/as niños/as experimenta violencia, a menudo en entornos que se presumirían seguros:

169 Comunicación personal de la Dra. Gabrielle Jamela Hosein, directora, Instituto de Estudios del Género y el Desarrollo, Universidad de las Indias Occidentales, Trinidad y Tobago

el hogar y la escuela.<sup>170</sup> A nivel global, el 18 por ciento de las mujeres y niñas de los 15 a los 49 años que alguna vez han tenido



**Tales niveles tan altos de violencia por parte de las parejas sirven para mantener el control de los hombres sobre las mujeres, tanto de forma directa, mediante el hecho mismo de la violencia, como indirecta, por el miedo de la mujer a la violencia del hombre**

pareja, ha experimentado violencia física y/o sexual a manos de una pareja actual o anterior, en los 12 meses previos.<sup>171</sup>

Tales niveles tan altos de violencia por parte de las parejas sirven para mantener el control de los hombres sobre las mujeres, tanto de forma directa, mediante el hecho mismo de la violencia, como indirecta, por el miedo de la mujer a la violencia del hombre. En este sentido, los efectos de la violencia doméstica no quedan confinados al hogar. De

hecho, también es el caso que, cuando se conocen las historias personales de aquellos que cometen actos de violencia terrorista, las mismas suelen incluir a su vez historias de violencia contra sus parejas íntimas, aunque ello rara vez sea destacado. Como lo enfatizan Díaz y Valji:<sup>172</sup>

*Se pueden encontrar ejemplos expresados de violencia misógina o doméstica en las historias personales de casi todos los perpetradores de los peores incidentes terroristas y asesinatos en masa de los países occidentales en años recientes, lo cual es notable, ya que ni los actos o expresiones misóginas, ni la violencia contra las mujeres son típicamente reportados ni exhaustivamente documentados.*

Ellos mencionan que, aún y cuando la información sobre las historias personales de los miembros de los grupos terroristas más prominentes del mundo no está disponible, cuando “sí tenemos esta información a mano, en el caso de los perpetradores individuales que han vivido en países occidentales y llevado a cabo sus ataques allí, el patrón que emerge es exactamente el mismo”.<sup>173</sup>

170 Peterman, Amber, Megan O'Donnell, Karen Devries y Alessandra Guedes. 2020. “Violence in Times of Coronavirus—the Ugly Truth.” Think Global Health. Recuperado: 8 de agosto de 2020 (<https://www.thinkglobalhealth.org/article/violence-times-coronavirus-ugly-truth>).

171 Para los datos más recientes sobre la violencia contra la mujer, visite [https://www.who.int/health-topics/violence-against-women#tab=tab\\_1](https://www.who.int/health-topics/violence-against-women#tab=tab_1)

172 Díaz, Pablo Castillo y Nahla Valji. 2019. “Symbiosis of Misogyny and Violent Extremism: New Understandings and Policy Implications.” *Journal of International Affairs* 72(2):37-56. p44

173 Ibid. p45

En las semanas después del inicio de la pandemia de la COVID-19, se reportaron aumentos alarmantes de la violencia contra mujeres y niños/as, vinculados con las medidas de cuarentena impuestas por muchos gobiernos. En el estado de Chihuahua, México, se reportó un aumento del 65 por ciento en los femicidios entre marzo y abril de 2020.<sup>174</sup> Después de que el Comité Internacional de Rescate abriera una Línea de Atención para la VBG en el Líbano, el número de mujeres



**Al tomar estas estadísticas como un todo, dos hechos sorprenden: lo común que resulta que mujeres y niñas experimenten violencia y que esta violencia sea perpetrada por hombres**

y niñas que buscaron apoyo fue más del doble entre marzo y abril, en comparación con los primeros dos meses del año.<sup>175</sup> El FPNU ha advertido que ocurrirán 15 millones adicionales de casos de violencia basada en el género (VBG) por cada tres meses que dure una cuarentena.<sup>176</sup> Pero la COVID-19 y las medidas de salud

pública impuestas como respuesta no son la causa de este pico de violencia contra mujeres y niños/as; estas simplemente exponen y empeoran las desigualdades subyacentes que alimentan dicha violencia.

Al tomar estas estadísticas como un todo, dos hechos sorprenden: lo común que resulta que mujeres y niñas experimenten violencia y que esta violencia sea perpetrada por hombres. Esta evidencia de la normalización de la violencia masculina no hace más que reafirmar la conclusión del estudio detallado realizado en 2006 por la Secretaría General de la ONU sobre todas las formas de violencia contra las mujeres: “La omnipresencia de la violencia contra las mujeres a lo largo de fronteras de naciones, culturas, razas, clases y religiones, apunta a sus raíces en el patriarcado: la dominación sistemática de la dominación de las mujeres por parte de los hombres”.<sup>177</sup> Se han logrado avances legislativos en muchos países respecto a la violencia contra mujeres y niñas, especialmente en relación con la violencia doméstica. Pero sigue siendo cierto que la violencia de los hombres contra mujeres y niñas es lo normal, tanto en términos de su frecuencia como de la impunidad con la cual se comete. Un estudio a gran escala realizado en la región Asia-Pacífico

174 Véase <https://www.rescue.org/topic/coronavirus-response>

175 Ibid.

176 Véase <https://www.unfpa.org/press/new-unfpa-projections-predict-calamitous-impact-womens-health-covid-19-pandemic-continues>

177 Naciones Unidas (2006). Estudio detallado sobre todas las formas de violencia contra las mujeres: Informe de la Secretaría General. Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas: Sexagésima primera sesión. p28 [para 69]

no solo reveló altas tasas de violencia masculina autorreportada, sino también que un 72 a 97 por ciento no experimentó ninguna consecuencia legal.<sup>178</sup> Tal impunidad persistente de la violencia masculina ha sido reforzada, en todo caso, por el ascenso al poder de liderazgos políticos abiertamente misóginos en un número de países. La convocatoria feminista de Ciudad de México en 2019 enfatizó que “[d]ebido al claro aumento del sexismo y la misoginia, la violencia contra las mujeres ha estado en aumento, incluyendo formas extremas de violencia tales como las desapariciones, la tortura y los femicidios, todos los cuales son generalizados y suceden con alarmante impunidad”.<sup>179</sup>

Es esta normalización e impunidad de la violencia de los hombres contra las mujeres, niñas y personas de géneros no convencionales, la que ha expuesto el movimiento #MeToo, una vez más. Como ha dejado claro relato tras relato, dicha violencia es cotidiana y está en todos lados; no está confinada al hogar, sino que también pasa en las calles, en el sitio de trabajo, en los lugares de cuidado y soporte y en los sitios de detención. Si bien mucho del foco de la “pandemia sombra” de la violencia basada en el género asociada con la COVID-19 ha sido puesto sobre la violencia hogareña, aquí también se requiere de una perspectiva más amplia. El estrés emocional que la pandemia le causa a los pacientes, a sus familiares y a otros trabajadores de la salud, ha aumentado el riesgo de violencia. Globalmente, las mujeres representan el 70 por ciento de la fuerza laboral sanitaria y social. Los estudios realizados antes de la pandemia descubrieron que la mayor parte de la violencia está dirigida a enfermeras que trabajan en salas de emergencia con largos tiempos de espera, en lugares aislados en los hogares de los pacientes, o en departamentos geriátricos o psiquiátricos. Existen reportes anecdóticos de acoso racializado sufrido por personas, especialmente mujeres, de apariencia asiática oriental, desde los primeros reportes de la aparición de la COVID-19 en Wuhan, China. Las mujeres con empleos inseguros, incluyendo trabajadoras

178 Fulu, E., X. Warner, S. Miedema, R. Jewkes, T. Roselli y J. Lang (2013). ¿Por qué algunos hombres usan la violencia contra las mujeres y cómo podemos prevenirla? Informe resumido de los hallazgos cuantitativos del estudio multinacional de las Naciones Unidas sobre los hombres y la violencia en Asia y el Pacífico. Bangkok: PNUD, FPNU, ONU Mujeres y VNU.

179 Anón. 2019. p8

migrantes y trabajadoras sexuales basadas en la calle, se han enfrentado a riesgos crecientes de comportamientos coercitivos, violentos y explotadores. En



**La violencia de los hombres contra mujeres y niñas está estructurada sobre relaciones patriarcales de poder, las cuales a su vez son moldeadas por la explotación económica, la opresión racializada y otras jerarquías interseccionales del poder**

varios países se han suscitado temores sobre la violencia de género de origen estatal durante la pandemia, incluyendo la violencia contra las mujeres detenidas como migrantes indocumentadas por el Servicio de Control de Inmigración y Aduanas de EE. UU. Los informes sugieren que las mujeres, así como las minorías de género y sexuales, podrían tener mayores riesgos de enfrentarse a distintas formas de violencia, incluyendo la explotación y el abuso sexuales, en campamentos de refugiados y asentamientos de PDI, relacionadas con los brotes de COVID-19.<sup>180</sup>

Como dejan claro los ejemplos anteriores, la violencia de los hombres contra mujeres y niñas está estructurada sobre relaciones patriarcales de poder, las cuales a su vez son moldeadas por la explotación económica, la opresión racializada y otras jerarquías interseccionales del poder. En la convocatoria de feministas de Ciudad de México, se mencionó que “[a]unque estamos viendo un nivel sin precedentes de conciencia debido a la movilización de mujeres supervivientes de distintas formas de violencia, esta ha persistido e incluso se ha profundizado, ya que los problemas estructurales relacionados con la opresión de las mujeres no han sido abordados con seriedad”.<sup>181</sup> Estos problemas estructurales están íntimamente conectados con los sistemas políticos y económicos discutidos en secciones previas.

Un análisis tal complica las luchas por la justicia que los movimientos feministas han llevado a cabo desde hace décadas para confrontar la violencia generalizada a la que se enfrentan mujeres y niñas. Como igualmente enfatizó la convocatoria de Ciudad de México, “las mujeres, las personas de género no convencional y los/as Defensores/as de los Derechos Humanos de las Mujeres” son cada vez más objeto de “la expansión de medidas represivas por parte de actores tanto estatales como no estatales”, y que la “violencia contra estos grupos [se ha]

180 Fraser, Erika. 2020. “Impact of Covid-19 Pandemic on Violence against Women and Girls.” VAWG Helpdesk Research Report No. 284. Londres, Reino Unido: Departamento de Desarrollo Internacional.

181 Anon 2019. p8

normalizado cada vez más por parte de los regímenes autoritarios y actores fascistas en distintas regiones”.<sup>182</sup> De



**Esta comprensión de la naturaleza sistémica de la violencia basada en el género, estructurada por jerarquías interseccionales de poder, también dirige la atención hacia las muy distintas experiencias y relaciones con dicha violencia que tienen distintos grupos de hombres, basados en sus posiciones diferentes dentro de dichas jerarquías**

hecho, “las fuerzas de seguridad pública son algunas de las mayores perpetradoras de violencia contra las mujeres y otros grupos marginalizados”.<sup>183</sup> Para muchas mujeres y niñas, entonces, el estado es un agente de la violencia contra ellas, en vez de una fuente de justicia.

Esta comprensión de la naturaleza sistémica de la violencia basada en el género deja claro que el trabajo

transformativo de género con hombres y niños debe tratar sobre el cambio de los sistemas, a niveles institucionales e ideológicos, así como sobre esfuerzos para cambiar las actitudes y comportamientos individuales de los hombres. Díaz y Valji insisten en que el carácter misógino de esta violencia basada en el género es de tipo ideológico, más que ser una cuestión de psicología o de cultura, debido a que “enfocarse en la misoginia pone el énfasis en la ideología misma, más que en las circunstancias que presuntamente afectan el sentido de identidad de los hombres”.<sup>184</sup> Las consecuencias políticas de este planteamiento son inequívocas, al comprender a la “misoginia como un fenómeno político cuyo propósito es controlar y hacer cumplir la subordinación de las mujeres”.<sup>185</sup>

Esta comprensión también resalta las limitaciones de un marco de trabajo de “normas sociales”, comúnmente aplicado en el trabajo transformativo de género con hombres y niños, el cual aborda tales normas como determinantes del comportamiento individual, en vez de como expresiones de las relaciones sistémicas de poder. De hecho, existe una creciente preocupación dentro del campo de la prevención de la VBG de que los enfoques basados en normas, si abordan a estas normas desde una perspectiva

182 Ibid. p8

183 Ibid. p4

184 Díaz y Valji. 2019. p41

185 Ibid. p49

social y psicológica como determinantes de la violencia individual, subestiman la necesidad de atender las condiciones económicas y fuerzas políticas que moldean la normalización de las relaciones sociales patriarcales y las muchas formas de la violencia que les sirven de apoyo. Una reseña reciente del activismo comunitario para la prevención de la violencia, indica que:<sup>186</sup>

*Existe un reconocimiento emergente de que las estrategias basadas en normas podrían no ser suficientes para reducir la violencia, ya que las normas sociales son solo una parte del portafolio de los impulsores de la violencia en cualquier entorno. El cambio de normas sociales podría ser más eficaz al insertarse como una estrategia de reducción de la VCMN en programas que aborden múltiples impulsores de la violencia.*

Esta comprensión de la naturaleza sistémica de la violencia basada en el género, estructurada por jerarquías interseccionales de poder, también dirige la atención hacia las muy distintas experiencias y relaciones con dicha violencia que tienen distintos grupos de hombres, basados en sus posiciones diferentes dentro de dichas jerarquías. La violencia patriarcal que mantiene la “dominación sistémica de las mujeres por parte de los hombres” también mantiene la visión binaria cisgénero y heteronormativa que estructura las relaciones de género en tantas sociedades. El reciente informe del Experto Independiente de la ONU en protección contra la violencia y discriminación basadas en la orientación sexual e identidad de género resume la extensión de la violencia contra las comunidades LGBTQIA+, incluyendo a los muchos hombres y personas que se identifican como hombres dentro de dichas comunidades.<sup>187</sup> Una vez más, esta violencia es cotidiana y está en todos lados.

186 Jewkes, Rachel, Erin Stern y Leane Ramsoomar. 2019. “Preventing Violence against Women and Girls: Community Activism Approaches to Shift Harmful Gender Attitudes, Roles and Social Norms - Evidence Review.” Pretoria, Sudáfrica. p3

187 Naciones Unidas. 2019. “Protección contra la violencia y discriminación basadas en la orientación sexual e identidad de género: Nota de la Secretaría General”. Asamblea General de las Naciones Unidas: Septuagésima cuarta sesión - Ítem 72 (b) de la lista preliminar “Promoción y protección de los derechos humanos: preguntas sobre derechos humanos, incluyendo enfoques alternativos para mejorar el disfrute eficaz de los derechos humanos y las libertades fundamentales”. Nueva York, NY: Naciones Unidas.

El informe menciona la prevalencia de la violencia homofóbica y transfóbica en el espacio público, “como una sanción de las acciones de una persona a expresar públicamente ciertas orientaciones sexuales e identidades de género percibidas como transgresoras por el agente de la violencia y la discriminación”.<sup>188</sup> Las ideologías homofóbicas y transfóbicas son generalizadas en muchas sociedades; la “[i]ncitación a la violencia, el odio, la exclusión y la discriminación se ven ayudadas también por representaciones en medios y canales culturales, lo que causa una mayor angustia psicológica para las personas LGBT”.<sup>189</sup> Stonewall (la mayor organización benéfica de derechos LGBTQIA+ en el Reino Unido) encuestó a 5.000 personas a todo lo largo del país en 2017 y encontró que una de cada cinco personas LGBTQIA+ había experimentado un crimen de odio o un incidente anti-LGBTQIA+ en los 12 meses previos. La tasa fue aún más alta al examinar la cifra para las personas transgénero únicamente, con dos de cada cinco personas transgénero habiendo experimentado un crimen de odio o un incidente en los 12 meses previos.<sup>190</sup> En Jamaica, un estudio de 2016 con 316 personas LGBTQIA+ encontró que el 24 por ciento de quienes respondieron había sido amenazado con violencia sexual en los cinco años previos a causa de su orientación sexual, identidad o expresión de género, reales o percibidas, mientras que un 32 por ciento había recibido amenazas de violencia física.<sup>191</sup>

El informe del Experto Independiente de la ONU también resaltó los muchos otros factores que estructuran la violencia contra las personas LGBTQIA+; por ejemplo, la juventud LGBTQIA+ “se ve desproporcionadamente afectada por la indigencia que resulta de la intolerancia religiosa y cultural y que podría incluir violencia sexual y de otro tipo, así como de la privación económica”.<sup>192</sup> Los movimientos de las personas producidos por condiciones políticas y económicas opresivas también aumentan la vulnerabilidad a la violencia

188 Ibid. p9

189 Ibid. p10

190 Gitari, Eric y Mark Walters. 2020. “Hate Crimes against the Lgbt Community in the Commonwealth: A Situational Analysis.” Londres, Reino Unido: The Human Dignity Trust.

191 Ibid.

192 Naciones Unidas. 2019. p12

homofóbica y transfóbica:<sup>193</sup>

*La vulnerabilidad estructural de las personas LGBT podría verse agravada por su condición de migrantes, solicitantes de asilo y refugiadas. Al escapar de la discriminación y violencia en sus países, podrían estar en riesgo particular de violencia, abuso y explotación en todas las etapas de su travesía y en manos de oficiales de inmigración, traficantes y contrabandistas.*



**Independientemente de la orientación sexual o de la identidad de género, hombres y niños que viven y/o trabajan en entornos completamente masculinos pueden verse sujetos a distintas formas de violencia física y sexual, cuya función es reafirmar y mantener las jerarquías de género entre los hombres**

Independientemente de la orientación sexual o de la identidad de género, hombres y niños que viven y/o trabajan en entornos completamente masculinos pueden verse sujetos a distintas formas de violencia física y sexual, cuya función es reafirmar y mantener las jerarquías de género entre los hombres. Los ejemplos incluyen violencia entre prisioneros y entre prisioneros y personal de custodia,<sup>194</sup> así como la violencia a la que se enfrentan los reclutas varones al unirse a fuerzas militares y paramilitares.<sup>195</sup>

Los servicios de apoyo médico y psicológico para supervivientes de distintos tipos de violencia basada en el género siguen estando infrafinanciados y necesitan ser fortalecidos y ampliados en la mayoría de los países. Los supervivientes varones a menudo se enfrentan a barreras adicionales para acceder a dichos servicios, debido al estigma asociado a la victimización masculina. Existen casos poco frecuentes, pero notables, de hombres que se organizan para cuidarse a sí mismos, tales como la Asociación de Refugiados Hombres de Esperanza de Uganda (MOHRAU, por sus siglas en inglés), una organización dirigida por y para hombres supervivientes de la violencia sexual

193 Ibid. p14

194 Nascimento, Marcos Antonio Ferreira do, Anna Paula Uziel y Jimena de Garay Hernández. 2018. "Young Men in Juvenile Detention Centers in Rio De Janeiro, Brazil: Gender, Sexuality, Masculinity and Health Implications." *Cad Saude Publica* 34(2):1-7.

195 Ricardo, Christine y Gary Barker. 2008. "Men, Masculinities, Sexual Exploitation and Sexual Violence: A Literature Review and Call for Action." Washington D. C.: Promundo y MenEngage.

relacionada con conflictos.<sup>196</sup> Un desafío continuo para el campo del trabajo transformativo de género con hombres y niños sobre las masculinidades patriarcales es el de responder a las formas en las cuales la violencia de dichas masculinidades le hace daño a personas de distintas identidades de género, sin reforzar involuntariamente y al mismo tiempo el discurso del victimismo masculino utilizado por los movimientos de Derechos de los Hombres.

### 4.3

## Religión politizada y reacción negativa patriarcal

La utilización política de la doctrina religiosa para reivindicar y mantener las masculinidades patriarcales tiene un largo historial; dicha religión politizada parece cada vez más fundamental para con la reacción negativa discutida con anterioridad. La convocatoria feminista de Ciudad de México en 2019 enfatizó el grado al cual “los derechos humanos de las mujeres, personas transgénero y de identidades de género no convencionales, adolescentes y niñas, son rutinariamente violados y objeto de ataques intensos por parte de instituciones religiosas y gobiernos autoritarios”.<sup>197</sup> Un estudio de 2020 advierte que la “[m]ovilización antifeminista está creciendo en las Naciones Unidas”, liderada “por una coalición de ciertos estados postsoviéticos, católicos e islámicos”.<sup>198</sup> El estudio observa que les une “el objetivo de restaurar a la ‘familia natural’ y oponerse a la ‘ideología de género’”, y que su compromiso ideológico para con los ‘valores familiares’ patriarcales recurre fuertemente a enseñanzas religiosas, tanto cristianas como islámicas.<sup>199</sup> En otros lugares, este

---

196 Edström, Jerker, Christopher Dolan, Thea Shahrokh y Onen David. 2016. “Therapeutic Activism: Men of Hope Refugee Association Uganda Breaking the Silence over Male Rape in Conflict-Related Sexual Violence.” Brighton, Reino Unido y Kampala, Uganda: Instituto de Estudios del Desarrollo y Proyecto de Ley de Refugiados.

197 Anón. 2019. p8

198 Cupač, Jelena e Irem Ebetürk. 2020. “The Personal Is Global Political: The Antifeminist Backlash in the United Nations.” *The British Journal of Politics and International Relations* 22(4):1-13. p1

199 Ibid. p1

compromiso también se ve reforzado por llamados a la doctrina hindú y budista.<sup>200</sup>

La importancia de la religiosidad en la vinculación del conservadurismo social con el autoritarismo político, así como las dimensiones de género de tales vínculos, es algo que amerita un análisis más detallado. El propio trabajo de la Alianza MenEngage ha reconocido



**Dichos reportes sobre la importancia de la religión no sugieren necesariamente un mayor compromiso con el conservadurismo social ni con el autoritarismo político. Los significados de las enseñanzas y prácticas religiosas varían en gran medida, en particular con respecto a los roles y relaciones de género**

que “[l]a espiritualidad, la religión o las creencias basadas en la fe influyen significativamente sobre las vidas de más del 85 por ciento de la población mundial” y que tales “sistemas de creencias y prácticas asociadas pueden,

a su vez, influir fuertemente sobre los sistemas de normas y valores de las personas creyentes, tanto positiva como negativamente”.<sup>201</sup> También existen ciertas evidencias que sugieren la creciente influencia de las creencias y prácticas religiosas. Un estudio de 2019 reporta que más de la mitad de las personas encuestadas en Indonesia (83%), las Filipinas (58%) y la India (54%) creen que la religión tiene un impacto mucho mayor sobre sus naciones hoy que hace 20 años.<sup>202</sup> Siete de cada diez o más personas en todos esos tres países dicen que la religión es muy importante en sus vidas. Mientras tanto, una mayoría del 65 por ciento en Nigeria piensa que la religión juega un papel más importante en su país, mientras que el 60 por ciento en Kenia indica lo mismo. De forma notable, grandes mayorías en esos países (96 y 93 por ciento, respectivamente) dicen que la religión es muy importante en sus vidas.

Dichos reportes sobre la importancia de la religión no sugieren necesariamente un mayor compromiso con el conservadurismo social ni con el autoritarismo político. Los significados de las enseñanzas y prácticas religiosas varían en gran medida, en particular con respecto a los roles y relaciones de género. La misma Alianza MenEngage ha

200 Vanaik, Achin. 2018. “India’s Two Hegemonies.” *New Left Review* 112 (Julio-Agosto): 29- 59.

201 MenEngage. 2016. “Faith-Based Approaches to Transforming Masculinities for Gender Justice & Equality: A Two-Day Consultation Summary Report.” Washington D. C.: Alianza MenEngage. p4

202 Poushter, Jacob y Janell Fetterolf. 2019. “How People around the World View Religion’s Role in Their Countries.” Centro de Investigaciones Pew: Global Attitudes & Trends. Recuperado: 12 de septiembre de 2020 (<https://www.pewresearch.org/global/2019/04/22/how-people-around-the-world-view-religions-role-in-their-countries/>).

observado que “se ha vuelto más común una creciente interacción entre las organizaciones y activistas de la igualdad de género y las comunidades basadas en la fe, o sus líderes”.<sup>203</sup> A través de esta interacción, le queda claro al equipo de la Alianza que, “[s]i bien es esencial una evaluación crítica de los roles jugados por los sistemas de creencias basados en la fe en el moldeado de las normas de género, también es importante trabajar con las personas de fe para promover interpretaciones positivas de los valores espirituales, de fe y religiosos, que apoyen la igualdad y la justicia”.<sup>204</sup>

Pero también queda claro que dicho trabajo transformativo de género con organizaciones religiosas y sus líderes debe tomar en cuenta los múltiples roles jugados por dichas organizaciones sobre las vidas de las personas y lo que eso significa en términos de su potencial para la politización. En muchos entornos urbanos tanto en el Sur como en el Norte Globales, las organizaciones religiosas han tomado el lugar del vacío dejado por el estado neoliberal y su retirada del “suministro de los servicios sociales”. Al hacer esto, las organizaciones religiosas proporcionan todo un rango de servicios de bienestar social y de salud, así como un ‘hogar’ dentro del cual nutrir tanto la solidaridad social como la queja política. De esta manera, las organizaciones religiosas desarrollan una legitimidad social, como una base sobre la cual movilizar a las comunidades alrededor de visiones y programas políticos particulares. En un número de países diversos, incluyendo Túnez,<sup>205</sup> la India,<sup>206</sup> Tailandia, el Reino Unido<sup>207</sup> y EE. UU.<sup>208</sup> se ha documentado evidencia de tales dinámicas.

Las tendencias respecto a la religiosidad deben ser entendidas entonces en relación con las agendas políticas de los grupos religiosos organizados, cuyos arreglos institucionales y compromisos



**Las tendencias respecto a la religiosidad deben ser entendidas entonces en relación con las agendas políticas de los grupos religiosos organizados, cuyos arreglos institucionales y compromisos ideológicos les dan el carácter de movimientos sociales**

203 MenEngage. 2016. p4

204 Ibid. p4

205 Lamloum, Olfa. 2016. “Politics on the Margins in Tunisia: Vulnerable Young People in Douar Hicher and Ettadhamen.” Londres: International Alert.

206 Vanaik. 2018.

207 Jawad, Rana. 212. “The contemporary British context: social and policy profiles in relation to religion.” Religion and faith-based welfare. Bristol University Press

208 Cooper, Melinda. 2017. “Theology of the Social: The Rise of Faith-Based Welfare.”. Family Values: Between Neoliberalism and the New Social Conservatism. The MIT Press; Zone Books

ideológicos les dan el carácter de movimientos sociales. Como sugiere Davis, “el islam populista y el cristianismo pentecostal (así como el culto de Shivaji en Mumbai) ocupan un espacio social análogo al del socialismo y anarquismo de inicios del siglo XX”,<sup>209</sup> Las políticas de género de tales movimientos varían, histórica y geográficamente, pero en años recientes se ha visto el aumento de una alineación renaciente entre los movimientos religiosos socialmente conservadores y las fuerzas políticas autoritarias, centrada en una concepción patriarcal del orden social. La campaña contra la “ideología de género” impulsada por Orbán, Bolsonaro y otros líderes autoritarios, fue iniciada por grupos católicos conservadores en la década de 1990, quienes argumentaban que el concepto de ‘género’ socava la estructura familiar tradicional, heteronormativa y patriarcal y, por lo tanto, también la estabilidad social de la nación.

Los estudios de partidos y fuerzas etnonacionalistas en muchas partes del mundo resaltan el uso de la religión para conectar la supremacía masculina con las ideologías supremacistas blancas y/o de las mayorías. La figura del varón protector, el cual debe defender a la nación hindú y a sus familias contra la amenaza

sexualizada del ‘invasor’ musulmán, es un tema central del Hindutva. Esta es la ideología nacionalista hindú del primer ministro indio Narendra Modi y de la organización derechista y nacionalista hindú de voluntariado paramilitar llamada Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS), la cual proporciona apoyo organizacional para su partido político, el Bharatiya Janata (BJP). Al comentar sobre las fuerzas políticas de extrema derecha en Europa, Fekete menciona que los “cruzados políticos más exitosos de la derecha dura contra el islam y las personas musulmanas, tales como Matteo Salvini en Italia y Viktor Orbán en Hungría, afirman ser defensores acérrimos de la tradición cristiana europea” y que “[a]l igual que Bolsonaro en Brasil, quien declaró estar cumpliendo con la misión de Dios, Salvini intenta moldear un catolicismo agresivo alrededor de un culto hipermasculinizado a la personalidad”.<sup>210</sup>

Que el giro político autoritario en muchos países recurra a un conservadurismo social patriarcal de base religiosa es algo que queda en evidencia y que amenaza a la agenda progresista en general. Como lo sugiere Beinart:<sup>211</sup>

*en juego están los avances logrados para legalizar el matrimonio entre personas del*

209 Davis, Mike. 2004. “Planet of the Slums: Urban Involution and the Informal Proletariat.” *New Left Review* 26 (Marzo-Abril): 5-34. p30

210 Fekete, Liz. 2019. “White Supremacy, Racial Patriarchy: Two Sides of the Same Coin.” *Verso Blog*. Recuperado: 8 de septiembre de 2020 (<https://www.versobooks.com/blogs/4420-white-supremacy-racial-patriarchy-two-sides-of-the-same-coin>).

211 Beinart, Peter. 2019. “The New Authoritarians Are Waging War on Women.” *The Atlantic* enero-febrero.

*mismo sexo, lograr la paridad salarial de género, acceder a servicios anticonceptivos y de aborto, balancear el trabajo de cuidado con una mayor feminización de la economía y acabar con la discriminación de las personas LGBTQI. De manera importante, desafiar la guerra de la extrema derecha al género es también fundamental para avanzar la justicia racial, asegurar los derechos de las personas refugiadas y migrantes, así como promover sociedades inclusivas.*

Esta amenaza debe ser, entonces, de interés fundamental para las fuerzas progresistas, tales como la Alianza MenEngage, en sus esfuerzos por apoyar los derechos de las mujeres y los movimientos LGBTQIA+. De particular preocupación deben ser las formas en las cuales este conservadurismo social y patriarcal, de base religiosa, profundiza la normalización de la misoginia, la homofobia y transfobia y la violencia contra las mujeres, las niñas y las comunidades LGBTQIA+.

## **4.4**

### **Consecuencias para la transformación de las masculinidades patriarcales**

El crecimiento del discurso misógino público, en particular por parte de líderes políticos autoritarios, desafía a las organizaciones que hacen trabajo transformativo de género con hombres y niños a denunciar públicamente esta normalización de la misoginia. También es urgente desarrollar análisis contextualmente específicos de los movimientos de los Derechos de los Hombres, así como respuestas a estos, tanto a nivel de las comunicaciones mediáticas y el discurso público, como en términos del trabajo directo con hombres y niños para brindarles apoyo en su rechazo de la propaganda de los Derechos de los Hombres. Como una comunidad de práctica para dicho trabajo, la Alianza MenEngage tiene un papel importante que jugar para ayudar a sus integrantes a generar y compartir lecciones y herramientas que puedan mejorar tales respuestas a las organizaciones de Derechos de los Hombres. Parte de este trabajo también involucrará seguir construyendo relaciones y diálogos con grupos y líderes religiosos, para lograr su apoyo para contrarrestar la misoginia y las masculinidades patriarcales.

Como sugiere la introducción precedente de los contextos sociales, cualquier trabajo realizado para desafiar la normalización de las relaciones sociales patriarcales y la violencia basada en el género asociada con dichas relaciones, debe analizar las tendencias de las “normas dañinas de género” en el contexto de un conservadurismo social renaciente, a menudo de perspectiva religiosa, el cual es en sí mismo aprovechado por fuerzas políticas específicas en condiciones económicas particulares. Esto significa que se necesita de una perspectiva de movimiento social sobre el problema de las “normas sociales dañinas”, tanto para comprender mejor dicho conservadurismo social en términos de las dinámicas de los movimientos sociales retrógrados como para identificar mejor las oportunidades para armar coaliciones de fuerzas progresistas y así poder contrarrestarlos. ■

05

# Contextos digitales

medios, economías  
del cuidado y la  
machoesfera

*Los ofrecimientos tecnológicos de las redes sociales son especialmente adecuados para la amplificación de las nuevas articulaciones de la virilidad agraviada.*<sup>212</sup>

## 5.1 Tecnologías mediáticas y masculinidades patriarcales

Los contextos políticos, económicos y sociales discutidos anteriormente han sido todos moldeados por, y a su vez moldearon, el ritmo y naturaleza del cambio tecnológico, especialmente en relación con las comunicaciones digitales. Como lo discutirá esta sección, el rápido cambio tecnológico está afectando las expresiones y experiencias de las masculinidades patriarcales. Esto significa que el trabajo transformativo de género con hombres y niños debe desarrollar un mejor entendimiento de los contextos tecnológicos en los cuales está operando, así como los desafíos y las oportunidades creadas por el cambio tecnológico.



**El trabajo antipatriarcal con hombres y niños se ha interesado desde hace mucho tiempo en el rol de los medios y de las tecnologías de la comunicación en el mantenimiento de las normas patriarcales y, especialmente, en su papel en la socialización de los hombres jóvenes dentro de las masculinidades patriarcales**

El trabajo antipatriarcal con hombres y niños se ha interesado desde hace mucho tiempo en el rol de los medios y de las tecnologías de la comunicación en el mantenimiento de las normas patriarcales y, especialmente, en su papel en la socialización de los hombres jóvenes dentro de las masculinidades patriarcales.<sup>213</sup> Mucho de este trabajo se ha enfocado en temas de competencia mediática en relación con la cosificación de las mujeres y las niñas a lo largo de muchas formas de medios (desde programas de TV, hasta letras musicales y campañas publicitarias), así como el rol jugado por las representaciones de la violencia (en películas, TV y videojuegos) en la insensibilización de niños y hombres jóvenes frente a la violencia patriarcal.<sup>214</sup>

212 Ging, Debbie. 2017. "Alphas, Betas, and Incels: Theorizing the Masculinities of the Manosphere." *Men and Masculinities*:1-20. p16

213 Instituto Geena Davis sobre el Género en los Medios. 2020. "If He Can See It, Will He Be It?" Emmitsburg, MD: Instituto Geena Davis sobre el Género en los Medios, Promundo-US y la Fundación Kering.

214 Larasi, Marai. 2012. "Media as a Site to Prevent Violence against Girls and Women." Pp. 1-12 en Reunión de Grupo Experto de ONU Mujeres en cooperación con ESCAP, PNUD, FPNU, UNICEF y OMS: Prevención de la violencia contra mujeres y niñas, Bangkok, Tailandia 17 a 20 de septiembre, 2012.

De manera más reciente, quienes defienden la justicia de género han resaltado el impacto de las tecnologías digitales en la profundización de la marginalización de las mujeres, las niñas y las comunidades LGBTQIA+. En 2019, el número de usuarios/as de Internet a nivel mundial era de 4,13 mil millones, lo que significa que más de la mitad de la población mundial está conectada actualmente a la web.<sup>215</sup> El número de usuarios/as de teléfonos inteligentes a nivel mundial en la actualidad sobrepasa los tres mil millones y se pronostica que crecerá por varios cientos de millones más en los próximos años.<sup>216</sup> Pero las barreras basadas en el género siguen limitando el acceso y adopción de esta conectividad digital por parte de las mujeres. La Asociación para el Progreso de las Comunicaciones, en su reciente presentación a la Relatora Especial de las Naciones Unidas para la violencia contra la mujer, menciona que “[y]a sea en términos de acceso, asequibilidad, conectividad significativa o competencias digitales, la participación en general de las mujeres en el espacio digital sigue siendo desproporcionadamente limitada”.<sup>217</sup> La Web Foundation reporta que los hombres

siguen teniendo un 21 por ciento más de probabilidades de estar conectados en línea que las mujeres, lo que sube a un 52 por ciento en los países menos desarrollados (PMD) del mundo.<sup>218</sup> Una vez en línea, los estudios sugieren que las mujeres tienen de un 30 a un 50 por ciento menos de probabilidad de usar su acceso a Internet para aumentar sus ingresos o participar en la vida pública que los hombres.<sup>219</sup> Tales barreras siguen ralentizando el avance hacia el ODS 9, el cual fijó un objetivo de acceso universal y asequible a Internet en los países menos desarrollados para el año 2020, así como del compromiso de “no dejar a nadie atrás” de la Agenda 2030, de forma más general.

Al mismo tiempo, Internet, como medio tanto de comunicación interpersonal como de discurso público, refuerza y, a la vez, expande las operaciones de los comportamientos y jerarquías opresivos. En 2015, la Comisión de Banda Ancha de la ONU reportó que las mujeres tenían 27 veces más probabilidades que los hombres de ser objeto de violencia relacionada con la tecnología.<sup>220</sup> Un informe del ACNUDH en 2018 enfatiza

215 <https://www.statista.com/topics/1145/internet-usage-worldwide/>

216 <https://www.statista.com/statistics/330695/number-of-smartphone-users-worldwide/>

217 APC. 2020. “Covid-19 and the Increase of Domestic Violence against Women: A Submission from the Association for Progressive Communications to the United Nations Special Rapporteur on Violence against Women, Its Causes and Consequences.” Asociación para el Progreso de las Comunicaciones.

218 <https://webfoundation.org/2020/03/the-gender-gap-in-internet-access-using-a-women-centred-method/>

219 Web Foundation. 2015. “Women’s Rights Online: Translating Access into Empowerment.” Ginebra: World Wide Web Foundation.

220 Comisión de Banda Ancha de la ONU. 2015. “Cyber Violence against Women and Girls: A World-Wide Wake-up



**Un creciente cuerpo de evidencia sugiere que los impactos de la misoginia digital y de la violencia en línea están limitando la participación de las mujeres en la vida pública y política**

que mujeres y niñas “se enfrentan a formas y manifestaciones de la violencia en línea que son parte de un continuo de formas múltiples, recurrentes e interrelacionadas de violencia basada en el género contra las mujeres”.<sup>221</sup> Esta experiencia de violencia en línea y exclusión digital también se ve afectada por “formas interseccionales de discriminación, basadas en un número de otros factores, tales como la raza, la identidad étnica, la casta, la orientación sexual, la identidad y expresión de género, las capacidades, la edad, la clase social, el nivel de ingresos, la cultura, la religión y el entorno urbano o rural”.<sup>222</sup> Como prosigue el informe:<sup>223</sup>

*Es, por lo tanto, importante reconocer que Internet está siendo usada dentro de un entorno más amplio de discriminación estructural y violencia basada en el género contra mujeres y niñas, de forma generalizada y sistémica, las cuales enmarcan su acceso y uso de Internet y otras TIC. Formas emergentes de TIC han facilitado nuevos tipos de violencia basada en el género y de desigualdad de género en el acceso a las tecnologías, las cuales obstaculizan el disfrute completo, por parte de mujeres y niñas, de sus derechos humanos y su capacidad de lograr igualdad de género.*

Un creciente cuerpo de evidencia sugiere que los impactos de la misoginia digital y de la violencia en línea están limitando la participación de las mujeres en la vida pública y política.<sup>224</sup>

Las Mujeres Defensoras de los Derechos Humanos continúan enfrentándose a violencia y acoso debido a su activismo político en temas que van desde la justicia climática hasta los derechos sexuales y reproductivos.<sup>225</sup> Estudios recientes con mujeres en edad

---

Call.” Nueva York: Grupo de Trabajo sobre Banda Ancha y Género de la Comisión de Banda Ancha de la ONU para el Desarrollo Digital.

221 ACNUDH. 2018. “Report of the Special Rapporteur on Violence against Women, Its Causes and Consequences on Online Violence against Women and Girls from a Human Rights Perspective.” Consejo de los Derechos Humanos, trigésimo octava sesión, 18 de junio al 6 de julio de 2018. Item 3 de la agenda: Promoción y protección de todos los derechos humanos, civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, incluyendo el derecho al desarrollo. Ginebra, Suiza: Consejo de los Derechos Humanos de la ONU. p5

222 Ibid. p8

223 Ibid. p5

224 <https://www.apc.org/en>

225 Anón. 2019.

universitaria que participan en discusiones políticas en línea en Colombia, Kenia e Indonesia, hallaron que estas experimentaron tipos similares de violencia, incluyendo insultos y discurso de odio, vergüenza y riesgos a su reputación, amenazas físicas y tergiversación sexualizada.<sup>226</sup> El informe de la ACNUDH observa que:<sup>227</sup>

*Las mujeres defensoras de los derechos humanos, periodistas y políticas son directamente atacadas, amenazadas, acosadas o incluso asesinadas, a causa de su trabajo. Reciben amenazas en línea, en general de naturaleza misógina, a menudo sexualizadas y específicamente centradas en el género. La naturaleza violenta de estas amenazas suele conducir a la autocensura.*

La misoginia digital y la violencia en línea no solo tienen efectos políticos: también sirven a propósitos e intereses políticos específicos. Admitir que las tecnologías digitales facilitan no solo la comunicación interpersonal sino también el discurso y la acción políticos, significa que las fuerzas políticas en juego en Internet deben ser reconocidas.

## 5.2 Economías de la atención del capitalismo de plataformas

En conjunto con este importante énfasis en las formas en que se manifiesta en línea un compromiso ideológico para con la misoginia y la supremacía masculina, también es importante comprender la lógica de la explotación y la opresión que organizan las operaciones de las plataformas mismas en Internet. Existe un creciente reconocimiento de que las estructuras de propiedad y los efectos de red del “capitalismo de plataformas” concentran el poder de maneras sin precedentes. Las corporaciones más ricas del mundo (incluyendo Google, Amazon y Facebook) han construido sus emporios comerciales sobre la base de plataformas digitales,

226 NDI. 2019. “Tweets That Chill: Analyzing Online Violence against Women in Politics.” Washington, D. C.: Instituto Democrático Nacional.

227 ACNUDH. 2018. p8



**En el peor de estos, la posibilidad misma de un debate y una toma de decisiones, públicos y racionales, se ve socavada por la manipulación y explotación de las infraestructuras de comunicación, así como por naturaleza cada vez más oculta de la toma de decisiones por parte de sistemas automatizados y sus algoritmos**

promocionándolas como abiertas, innovadoras y liberadoras.

Sin embargo, como sugiere Easterling, una “plataforma que celebra su amplio alcance, acceso abierto y libre circulación de la información dentro de una Internet de cosas, podría también convertirse en una red que concentra la autoridad dentro de una organización con una disposición altamente centralizada”.<sup>228</sup> Un informe de DfID del año 2018 en *Doing Development in a Digital World* (Creando desarrollo en un mundo digital) advierte que los “beneficios de Internet también se están viendo acompañados por nuevos riesgos de concentración y monopolio dañinos, desigualdad creciente y el uso estatal y corporativo de las tecnologías digitales para controlar, en vez de empoderar, a la ciudadanía.”<sup>229</sup> Las medidas de cuarentena impuestas para responder a la pandemia de la COVID-19 aumentaron la concienciación, no solo sobre la centralidad de las tecnologías digitales para el funcionamiento de la vida cotidiana en muchas sociedades, sino también sobre las vulnerabilidades que esto crea para el control y vigilancia, tanto por parte del estado como de las corporaciones.<sup>230</sup>

El mejor de los casos, esta concentración del poder da como resultado un nuevo paternalismo, en el cual las libertades y limitaciones del discurso en línea, el cual es cada vez más el medio de vida política de muchas sociedades, son determinadas por parte de moderadores de contenido en las plataformas, más que por los derechos de la ciudadanía, o incluso por la soberanía de las instituciones políticas. En el peor de estos, la posibilidad misma de un debate y una toma de decisiones, públicos y racionales, se ve socavada por la manipulación y explotación de las infraestructuras de comunicación, así como por naturaleza cada vez más oculta de la toma de decisiones por parte de sistemas automatizados y sus algoritmos. Como lo deja claro un informe de 2018 sobre los desafíos de gobernabilidad y rendición de cuentas en la era contemporánea, en “el cada vez más ruidoso y

228 Easterling, Keller. 2014. *Extrastatecraft: The Power of Infrastructure Space*. Londres y Nueva York: Verso.

229 DfID. 2018. “Digital Strategy 2018-2020: Doing Development in a Digital World.” Londres: Departamento de Desarrollo Internacional.

230 Zuboff, Shoshana. 2019. *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. Nueva York: PublicAffairs.

complejo panorama digital, la naturaleza del diálogo político queda abierta a nuevas formas de manipulación”.<sup>231</sup> El término agnotología ha sido acuñado para



### **La proliferación de los memes de conspiraciones y del pensamiento conspirativo en línea es el producto de esta lógica comercial y de la crisis de la toma de decisiones y de responsabilidades democrática que han ayudado a alimentar**

referirse a este uso de la manipulación para sembrar desinformación y crear dudas y sospechas sobre hechos previamente aceptados. Como se ha argumentado, “[y]a sea que estemos hablando sobre cómo se borra la historia o se anula el conocimiento científico, la agnotología es una herramienta de opresión de los grupos poderosos”.<sup>232</sup>

Dicha herramienta está incorporada por diseño dentro la lógica comercial

del capitalismo de plataformas. En donde las tecnologías de comunicación solían ser entendidas en términos de su capacidad para crear y compartir significado, las comunicaciones digitales del capitalismo de plataformas se basan fundamentalmente, no en la articulación de significados, sino en capturar nuestra atención para así extraer y explotar nuestros datos. Como explica Seymour:<sup>233</sup>

*En las plataformas de las redes sociales, el incentivo es producir, constantemente, más información: una máquina de movimiento perpetuo, explotada para fomentar pasiones sobre las cuales la propia máquina no sabe nada. Esta producción no tiene el propósito de crear significados. Su propósito es producir efectos sobre quienes las usamos para mantenernos enganchados/as.*

Si el “algoritmo está allí para mantener a las personas usuarias pegadas a la pantalla con contenido probablemente adictivo”,<sup>234</sup> la evidencia sugiere que, mientras más provocativo el contenido, más adictivo es. Ya sea provocando indignación o deleite, la misoginia y otras formas de discurso opresivo en línea, “mantienen a las personas

231 McGee, Rosie, Duncan Edwards, Colin Anderson, Hannah Hudson y Francesca Feruglio. 2018. “Appropriating Technology for Accountability: Messages from Making All Voices Count.” Informe de investigación del programa Making All Voices Count. Brighton: Instituto de Estudios del Desarrollo. p23

232 boyd, danah. 2019. “Agnotology and Epistemological Fragmentation.” Instituto de Investigación Data & Society. Recuperado: 3 de agosto de 2020 (<https://points.datasociety.net/agnotology-and-epistemological-fragmentation-56aa3c509c6b>).

233 Seymour, Richard. 2019. The Twittering Machine. Londres: The Indigo Press. p160

234 Ibid. p169

usuarias pegadas a la pantalla”. En 2017, un análisis encontró que solamente Trump valía cerca de \$2,5 mil millones para Twitter, una quinta parte del valor de sus acciones para ese entonces.<sup>235</sup> La proliferación de los memes de conspiraciones y del pensamiento conspirativo en línea es el producto de esta lógica comercial y de la crisis de la toma de decisiones y de responsabilidades democrática que han ayudado a alimentar. Para Jameson, las conspiraciones “son el mapeo cognitivo de las personas pobres en la era posmoderna,”<sup>236</sup> una era caracterizada, desde el inicio de las reformas económicas neoliberales a partir de la década de 1980 y en adelante, por un vaciado tecnocrático de los procesos democráticos.<sup>237</sup>

Los modelos de negocios de plataformas tales como Twitter y Facebook están organizados por una “estructura competitiva, en la cual se enfrentan todas las personas entre sí, en una lucha incesante por obtener un ‘me gusta’ en sus publicaciones”, lo cual “crea una cultura de darwinismo social en la cual prevalecen quienes son ‘más fuertes’; y su consiguiente promoción de jerarquías, o cultos a la personalidad, inhibe al discurso

igualitario mientras incita el surgimiento de aspirantes a Führers”.<sup>238</sup> Igualmente, el conspiracionismo fomentado por el capitalismo de plataforma ha encontrado una de sus expresiones más claras en el meme de la “píldora roja”, cuyo atractivo multicultural puede ser explicado, en parte, por el éxito global de las películas de la serie Matrix. Este meme de la “píldora roja” alienta a los hombres a ver a través de las ilusiones de la vida contemporánea:<sup>239</sup> Tomar la píldora azul significa desconectarse y vivir una vida de ilusión; tomar la píldora roja significa abrirse a las horribles verdades de la vida. La filosofía de la Píldora Roja pretende despertar a los hombres de la misandria y el lavado cerebral del feminismo, y es el concepto clave que une a todas esas comunidades.

Ging menciona que, si bien el meme de la “píldora roja” se originó en un foro en línea relativamente oscuro (el subreddit r/TRP,) desde entonces ha proliferado en otros dominios de la “machoesfera”, el término que se usa para referirse al ecosistema en línea de sitios, memes y foros de discusión enfocados en las inseguridades y resentimientos masculinos cuyo contenido, con frecuencia, resulta ser profundamente misógino.

235 Ibid. p127

236 Jameson, Frederic. 1990. “Cognitive Mapping.” Pp. 347-60 en *Marxism and the Interpretation of Culture*, editado por C. Nelson y L. Grossberg. Champaign, IL: University of Illinois Press.

237 Brown, Wendy. 2019. *In the Ruins of Neoliberalism: The Rise of Antidemocratic Politics in the West*. Nueva York: Columbia University Press.

238 Eagleton, Oliver. 2019. “Mind Forged Manacles.” *New Left Review* 120 (Noviembre-Diciembre): 161-68. p164

239 Ging, Debbie. 2017. “Alphas, Betas, and Incels: Theorizing the Masculinities of the Manosphere.” *Men and Masculinities*:1-20. p3



**La machoesfera está construida alrededor de una narrativa de la opresión de los hombres por parte del feminismo, así como de un rechazo de la evidencia de la operación patriarcal de las mujeres por parte de los hombres. De esta manera, la machoesfera ha ayudado a fomentar un ecosistema transnacional de legitimación de hombres ofendidos y de misoginia virulenta, bastante fundamental para el activismo de los Derechos de los Hombres discutido en la sección anterior**

### 5.3 El auge de la machoesfera

Las masculinidades patriarcales de la machoesfera han prosperado en este entorno de medios digitales. La codificación masculina de la píldora roja contra la píldora azul es clara: “en la esfera de la derecha alternativa, la ‘píldora azul’ es un término que se suele asociar solo a hombres retratados como débiles,

desesperados y sin atractivo sexual para las mujeres; todos estos rasgos contrarios a lo que la mayoría entiende como una masculinidad hegemónica”, enfatiza Kelly.<sup>240</sup> La machoesfera está construida alrededor de una narrativa de la opresión de los hombres por parte del feminismo, así como de un rechazo de la evidencia de la operación patriarcal de las mujeres por parte de los hombres. De esta manera, la machoesfera ha ayudado a fomentar un ecosistema transnacional de legitimación de hombres ofendidos y de misoginia virulenta, bastante fundamental para el activismo de los Derechos de los Hombres discutido en la sección anterior. Las redes informales de la machoesfera, en la formulación de Ging, se reúnen alrededor de relatos y sentimientos del “sufrimiento personal [de los hombres] para construir [un] consenso afectivo sobre una presunta experiencia colectiva y de género, concretamente, la posición de los hombres en la jerarquía social como resultado del feminismo”.<sup>241</sup> Como sugiere Seymour, “[t]omarse la píldora roja, para muchos de sus usuarios, es una potente automedicación, mejor que cualquier combinación de terapia cognitiva conductual y drogas de prescripción”.<sup>242</sup>

“El intento más vehemente y explícito de proteger a una cosmovisión masculinista es la coalición informal contemporánea

240 Kelly, Annie. 2017. “The Alt-Right: Reactionary Rehabilitation for White Masculinity: Us Alt-Right Extremism Is a Logical Consequence of Mainstream Neo-Conservatism.” *Soundings: A journal of politics and culture* 66(Summer):68-78. p74

241 Ging 2017. p16

242 Seymour, Richard. 2019. p167

de movimientos sociales y políticos organizada alrededor de los derechos de los hombres y de los padres, con raíces compartidas y coincidencias con la derecha alternativa, en la angloesfera y Europa”, dejan claro Nicholas y Agius.<sup>243</sup> Murdoch menciona que las “[i]deas de la machoesfera han aumentado progresivamente hasta formar una ideología que ha cobrado vida propia y que, para algunas personas, ha servido de ruta hacia la política de extrema derecha en general”.<sup>244</sup> Con referencia a la proliferación de discursos y memes en línea de la extrema derecha, bajo la categoría de la “derecha alternativa (o *alt right*)”,<sup>245</sup> Dibranco enfatiza la tendencia profundamente preocupante de que la “misoginia no es solo una parte significativa de la Derecha Alternativa, sino que es la ‘droga de entrada’ para el reclutamiento de hombres blancos desahogados por parte de comunidades racistas”.<sup>246</sup>

La violencia extremista de la misoginia misma se ha hecho evidente con los

incidentes de violencia cada vez más graves que han sido cometidos por hombres jóvenes principalmente en Estados Unidos y Canadá y que se autoidentifican como incels (por célibes involuntarios).<sup>247</sup> Como lo enfatiza un estudio reciente:<sup>248</sup>



**El término “masculinidad ideológica” se ha acuñado para nombrar a este compromiso ideológico con la misoginia y con la supremacía masculina, así como para insistir en que este sea reconocido en sí mismo como una forma de extremismo violento**

*Si bien los incels aún no han formado grupos o células violentas organizadas, los ataques existentes han sido premeditados, políticamente motivados y de violencia*

243 Nicholas, L. y C. Agius. 2018. *The Persistence of Global Masculinism: Discourse, Gender and Neo-Colonial Re-Articulations of Violence*. Chan, Suiza: Palgrave Macmillan. p34

244 Murdoch, Simon. 2019. “Why Understanding The UK Anti-Feminist Movement Is Vital To Countering The Far Right.” *Huffington Post*. Recuperado: 26 de febrero de 2019 ([https://www.huffingtonpost.co.uk/entry/anti-feminist-movement-far-right\\_uk\\_5c6ae7cae4b01757c36e8b77](https://www.huffingtonpost.co.uk/entry/anti-feminist-movement-far-right_uk_5c6ae7cae4b01757c36e8b77)). p2

245 El término „derecha alternativa“ (o en inglés, „alt-right“, como abreviación de „alternative right“), es un movimiento de nacionalistas blancos de extrema derecha, informalmente conectado y con base en Estados Unidos. Como fenómeno principalmente en línea, la derecha alternativa se originó en EE. UU. durante la década del 2010, aunque desde ese entonces ha establecido una presencia en varios otros países.

246 Dibranco, Alex. 2017. “Mobilizing Misogyny.” Boston, MA: Political Research Associates. p15

247 Hoffman, Bruce, Jacob Ware y Ezra Shapiro. 2.

248 Zimmerman, Shannon, Luisa Ryan y David Duriesmith. 2018. “Recognizing the Violent Extremist Ideology of ‘Incels’.” *Women in International Security Policy Brief*. Washington D. C.: Women in International Security. p2

*premeditada contra civiles. Estos factores designan claramente a los ataques incel como una forma de terrorismo y requieren que la ideología incel sea explorada como una forma de extremismo violento.*

Las nociones misóginas de los roles de género y las creencias compartidas sobre la heterosexualidad, la supremacía masculina y la necesidad de reestablecer de forma violenta las normas 'tradicionales' del género son primordiales para la ideología incel. Las comunidades en línea que se reúnen en foros y en otros lugares de Internet, validan esta visión misógina del mundo y alientan la acción directa para la consecución de sus objetivos. El término "masculinidad ideológica" se ha acuñado para nombrar a este compromiso ideológico con la misoginia y con la supremacía masculina, así como para insistir en que este sea reconocido en sí mismo como una forma de extremismo violento.<sup>249</sup> Los grupos misóginos en línea, desde los activistas por los derechos de los hombres, hasta las comunidades de 'artistas del ligue' e incels, han aumentado en número y tamaño en años recientes. El foro en línea "subreddit r/incels" contaba con alrededor de 40.000 miembros cuando fue cerrado en 2017 por incitar a la violencia contra las mujeres. Investigaciones recientes

resaltan la evolución de la machoesfera. Un estudio de 2020 que analizó 28,8 millones de publicaciones de seis foros y 51 subreddits reporta que:<sup>250</sup>

*comunidades más moderadas y antiguas como Pick Up Artists (Artistas del ligue) y Men's Rights Activists (Activistas por los derechos de los hombres), le están dando paso a comunidades más extremistas tales como Incels y Men Going Their Own Way (Hombres que siguen su propio camino), con una migración sustancial de usuarios activos. Además, nuestros análisis sugieren que estas comunidades más nuevas son más tóxicas y misóginas que las más antiguas.*

De hecho, esta tendencia misógina ha sido reconocida a lo largo de diversas expresiones de extremismo violento. Como Zimmerman y otros/as dejan claro:<sup>251</sup>

*Los incels representan tan solo un extremo de un espectro de grupos extremistas que abarca un amplio rango de ideologías políticas, todas unidas por una misoginia militante. Estos grupos van desde los supremacistas blancos y neonazis, hasta Al Qaeda y el Estado Islámico. Los incels son solo un aspecto de una masculinidad ideológica violenta, una ideología que crece.*

249 Roose, Joshua. 2018. "'Ideological Masculinity' That Drives Violence against Women Is a Form of Violent Extremism." The Conversation.

250 Ribeiro, Manoel Horta, Jeremy Blackburn, Barry Bradlyn, Emiliano De Cristofaro, Gianluca Stringhini, Summer Long, Stephanie Greenberg y Savvas Zannettou. 2020. "The Evolution of the Manosphere across the Web." Computers and Society 00(00):1-12. p1

251 Zimmerman, Shannon, Luisa Ryan y David Duriesmith. 2018. p3



**La ira misógina y el pensamiento conspirativo que proliferan en línea, reforzados como tal por la lógica comercial del capitalismo de plataformas, representan amenazas significativas para el trabajo de los movimientos de la justicia de género**

La ira misógina y el pensamiento conspirativo que proliferan en línea, reforzados como tal por la lógica comercial del capitalismo de plataformas, representan amenazas significativas para el trabajo de los movimientos de la justicia de género. Los llamados que hacen estos movimientos a los ‘hechos’ de la justicia de género son socavados por la “crisis del conocimiento” discutida anteriormente. Como Doctorow deja claro, “no estamos viviendo una crisis sobre saber qué es verdadero, estamos viviendo una crisis sobre cómo saber si algo es verdadero o no. No estamos en desacuerdo sobre los hechos, estamos en desacuerdo respecto a la epistemología”.<sup>252</sup> El modelo de negocio del capitalismo de plataformas está organizado alrededor de la economía de la atención, en la cual la extracción y la explotación de los datos depende de fomentar una ‘adicción’ a las pantallas, a través de las intensidades emocionales de la ira y el resentimiento, fácilmente movilizadas para propósitos patriarcales. Como lo enfatiza Seymour, el masculinismo de las plataformas de redes sociales no solo está explícito en su discurso misógino, sino que también va implícito en su diseño.<sup>253</sup>

*Porque así han creado una maquinaria cuyo héroe natural es el extraño antisocial, el hacker sin vínculos, el trol, el spammer. Estos han creado un régimen de individualismo competitivo en el cual la confusión y la paranoia son un estado constante del ser.*

## 5.4 Consecuencias para la transformación de las masculinidades patriarcales

Al mismo tiempo, también es cierto que las tecnologías digitales han dado paso a oportunidades sin precedentes para el activismo transnacional y para la construcción de movimientos de justicia social, necesarios ahora más que nunca en medio de las limitantes impuestas por la pandemia de la COVID-19. Desde el #MeToo,

252 Doctorow, Cory. 2019. “Danah Boyd Explains the Connection between the Epistemological Crisis and the Rise of Far-Right Conspiratorial Thinking.” BoingBoing. Recuperado: 15 de mayo de 2019 (<https://boingboing.net/2019/05/07/production-of-ignorance.html>).

253 Seymour 2019. p154

hasta el #BlackLivesMatter, pasando por el #GreenNewDeal, las tecnologías digitales han posibilitado la educación y organización políticas a lo largo de todo un rango de temáticas de la justicia social. Que la educación y organización en línea puedan tener efectos en línea profundos e inmediatos se evidenció en las protestas que barrieron del poder a los líderes antidemocráticos en 2010-12, lo que a veces ha sido caracterizado como las revoluciones de Facebook. Igualmente, el éxito global del movimiento Occupy le debió mucho a su utilización de tecnologías de comunicación digital. El hecho de que el capitalismo de plataformas sea tan opresivo no debería restarle valor al hecho de que las herramientas y protocolos digitales utilizados por las plataformas corporativas también pueden ser usados para propósitos liberadores. Tal como escribe Eagleton:<sup>254</sup> En la crisis coyuntural del capitalismo tardío, los principios socialistas han reafirmado su relevancia. Nuestra tarea inmediata es aprovechar la energía afectiva de dichos principios y canalizarla a través de medios tanto digitales como no digitales, en vez de abandonar a los primeros como si fuesen un dominio irremediabilmente corrompido.

Pero este activismo y organización se ven ensombrecidos por la infraestructura mejorada de vigilancia que esas mismas tecnologías permiten, lo cual sirve como recordatorio de que la seguridad digital debe ser una prioridad para los canales de comunicación utilizados por las redes globales de cambio social, tales como la Alianza MenEngage. La creciente influencia de los medios y del espacio en línea sobre todos los aspectos de la vida cotidiana y del debate político, incluyendo las expresiones y experiencias de las masculinidades patriarcales, significan que la agenda feminista del cambio de sistemas está necesariamente interesada en el trabajo transformativo de género en los sistemas mediáticos. El trabajo transformativo de género con hombres y niños puede contribuir a esta agenda de muy distintas maneras, en solidaridad con los movimientos feministas y LGBTQIA+. Esto debería incluir la continuación del desarrollo y expansión del trabajo de alfabetización mediática, especialmente con niños y hombres jóvenes, para ayudarles a entender los efectos patriarcales de las representaciones

254 Eagleton, Oliver. 2019. "Mind Forged Manacles." *New Left Review* 120 (Noviembre-Diciembre): 161-68. p168

sexistas de mujeres y niñas, así como los efectos insensibilizadores de las representaciones mediáticas de la violencia.

También existe la necesidad urgente de desarrollar análisis más contextualmente específicos y respuestas a la violencia digital basada en el género y la participación de los hombres en la machoesfera, incluyendo estrategias para crear espacios de construcción de comunidades para hombres jóvenes, en particular, las cuales puedan apoyarlos en el rechazo del discurso misógino que les suele rodear en línea. Tales comunidades alternativas en línea también se pueden convertir en espacios para la construcción de relaciones confiables de 'saberes', al compartir conocimiento entre pares y basado en hechos que contrarreste la divulgación deliberada de información falsa, particularmente en relación con los hechos locales de las desigualdades de género. En sus esfuerzos para actuar en solidaridad y responsabilidad con la agenda radical de cambio de sistemas de los movimientos feministas y LGBTQIA+, la Alianza MenEngage debería también identificar maneras en las cuales pueda contribuir a las críticas del movimiento a las injusticias de género producidas por el capitalismo de plataformas. Al participar en la organización en línea para exigir una reforma radical del capitalismo de plataformas y de los mecanismos de vigilancia estatal de la sociedad civil, la Alianza MenEngage también debe prestar una mayor atención a los temas de seguridad dentro de sus propias comunicaciones con sus integrantes y socios. ■

**06**

# **Contextos operativos**

razones, rendición de  
cuentas y cambio social



*La mayor parte de la programación de participación masculina se enfoca en el nivel individual (con algo de trabajo también a nivel comunitario) pero sin atender las estructuras más amplias del patriarcado dentro de las cuales operan los individuos y las relaciones.<sup>255</sup>*

## **6.1 Trabajo transformativo de género con hombres y niños: ¿en nombre de quién?**

La expansión de la programación que se autoidentifica como que “involucra” a hombres y niños en el trabajo de la justicia de género ha sido significativa a lo largo de las últimas dos décadas y media. Un indicador del crecimiento de este campo de trabajo es el surgimiento de la Alianza MenEngage misma. En 2009, MenEngage organizó el 1.er Simposio Global sobre Cómo Vincular a Hombres y Niños con la Igualdad de Género en Rio de Janeiro, el cual congregó a más de 400 activistas, investigadores/as y practicantes de casi 80 países. Cinco años después, el 2.º Simposio Global de MenEngage en Nueva Delhi atrajo a más de 1.200 participantes de 95 países. La Declaración de Delhi y el Llamado a la Acción de este 2.º Simposio Global afirmaron la creencia compartida

de quienes participaron respecto de que “lograr la justicia de género requiere que vinculemos a hombres y niños para el beneficio de mujeres y niñas, de los mismos hombres y niños y de las personas de todas las orientaciones sexuales e identidades de género, inspirados por principios, organizaciones y movimientos feministas y de derechos humanos y en un espíritu de solidaridad”.<sup>256</sup>

Para darle nombre a este campo de trabajo se usan varios nombres, tanto por parte de quienes trabajan dentro del mismo, como por quienes interactúan con este: desde “intervención masculina” hasta “vinculación de hombres y niños”, pasando por “trabajo de hombres y masculinidades”. Pero quizá sea más directo referirse a este campo de trabajo en términos de su propósito declarado, el cual es lograr la justicia de género. Lo que une a este cuerpo dispar de trabajo y a sus diversos componentes como un “campo” es el objetivo fundamental de dismantelar los sistemas patriarcales al trabajar con hombres y niños para poder transformar las masculinidades patriarcales, operando en los niveles individuales, institucionales e ideológicos.

Sin embargo, siguen existiendo tensiones de larga data dentro del trabajo transformativo de género con hombres y niños, relacionadas con las razones

255 ICRW. 2018. “Gender Equity and Male Engagement: It Only Works When Everyone Plays.” Washington D. C.: International Center for Research on Women. p92

256 <http://menengage.org/resources/delhi-declaration-call-action/>



## Sin embargo, siguen existiendo tensiones de larga data dentro del trabajo transformativo de género con hombres y niños, relacionadas con las razones de guía para el campo en sí mismo

de guía para el campo en sí mismo. ¿Trabajamos con hombres y niños para desafiar los sistemas patriarcales por el bien de aquellas personas más oprimidas por las injusticias de género (a saber, las mujeres y niñas cisgénero y heterosexuales y las comunidades LGBTQIA+) o debería este trabajo también interesarse por el daño que sufren hombres y niños a manos de las masculinidades patriarcales? Un estudio reciente llevado a cabo por el International Center for Research on Women, basado en entrevistas de informante clave con investigadores/as, implementadores/as y fundadores/as que trabajan en el campo de la “participación masculina” en Latinoamérica, Sureste de Asia y el Medio Oriente, concluyó que el “dilema está en evitar la premisa de que los hombres y los niños deberían estar involucrados en el empoderamiento de las mujeres,

única o predominantemente, desde una perspectiva instrumental, atendiendo solo a los intereses de las mujeres y las niñas”.<sup>257</sup> En vez de ello, el estudio encontró a “[m]uchas personas participantes expresando de forma independiente su apoyo a un planteamiento alternativo con un objetivo mayor y más inclusivo: involucrar a los hombres como socios (partes interesadas, cobeneficiarios y agentes de cambio) para trabajar en función de la igualdad y equidad de género”.<sup>258</sup>

Este lenguaje de “cobeneficiarios” se basa en el usado en el documento de antecedentes preparado para el 2.º Simposio Global de MenEngage en Nueva Delhi, en 2014. Aquí se sugirió que el planteamiento de los hombres como aliados o socios de las mujeres en su lucha por la justicia de género “no captura por completo el rol o interés de los hombres en la igualdad de género” al ignorar “las maneras en las cuales las vidas de los hombres también mejoran con una mayor igualdad de género, incluyendo derechos iguales y empoderamiento para las mujeres”.<sup>259</sup> En vez de ello, el documento insta a “una reflexión más precisa del rango y profundidad de los beneficios de la igualdad de género” al insistir en los roles y responsabilidades de los hombres “como partes interesadas y

257 ICRW. 2018. p13

258 Ibid. p19

259 Ricardo, Christine. 2014. “Men, Masculinities, and Changing Power: A Discussion Paper on Engaging Men in Gender Equality from Beijing 1995 to 2015.” Alianza MenEngage y ONU Mujeres. p23



**Existen preocupaciones en curso sobre lo que este énfasis en hombres y niños como “cobeneficiarios” significa en la práctica para la forma como opera el campo del trabajo transformativo de género con ellos, y si se comprenden su relación y responsabilidades con los movimientos más amplios de la justicia de género**

cobeneficiarios en el avance de la igualdad de género”.<sup>260</sup>

Existen preocupaciones en curso sobre lo que este énfasis en hombres y niños como “cobeneficiarios” significa en la práctica para la forma como opera el campo del trabajo transformativo de género con ellos, y si se comprenden su relación y responsabilidades con los movimientos más amplios de la justicia de género. El mismo documento de antecedentes del Simposio Global de MenEngage de 2014, citado anteriormente, menciona que “existen preocupaciones sobre que el trabajo con hombres y niños se haya convertido en un fin en sí mismo y sobre que algunas intervenciones con hombres no logran desafiar, de manera adecuada, al patriarcado y a los desbalances de poder en las relaciones entre mujeres y hombres”.<sup>261</sup> Además, el documento observa que, si bien, “existe un creciente reconocimiento de la necesidad de vincular a hombres y niños en el desafío a los sistemas y la cultura patriarcales”, también existe una “preocupación de que la participación de los hombres en estos movimientos reproduzca patrones del poder y privilegio de los mismos y amenace el liderazgo del movimiento por parte de las mujeres”.<sup>262</sup>

Una versión más incisiva de esta crítica ha sido articulada más recientemente por la Coalición de Feministas por el Cambio Social (COFEM). En un documento de 2017, la COFEM advierte sobre “un sistema paralelo” emergente de “campañas, programas, organizaciones y redes de participación masculina que, si bien en teoría son aliadas de los principios feministas, siguen siendo mayormente independientes de los movimientos de las mujeres”.<sup>263</sup> En contextos nacionales específicos, esta crítica se ha extendido hacia una preocupación de que los esfuerzos por vincular a los hombres estén distorsionando la misión del movimiento de la justicia de género, llevando a lo que ha sido llamado como la “masculinización del trabajo de justicia de género”. En estudios sobre dicho trabajo con

260 Ibid. p24

261 Ibid. p43

262 Ibid. p43

263 COFEM. 2017. “How a Lack of Accountability Undermines Work to Address Violence against Women and Girls.” Feminist Perspectives on Addressing Violence Against Women and Girls Paper No. 1. Coalición de Feministas para el Cambio Social. p5

hombres y niños en los Países Bajos, van Huis encontró que lo que comenzó como un programa enfocado en contactar y conectar con hombres para captar su apoyo para el empoderamiento de las mujeres, a lo largo del tiempo terminó enfocándose en las propias vulnerabilidades de los hombres, al punto en el que algunos proyectos terminaron dejando de lado por completo su objetivo de lograr el empoderamiento de las mujeres.<sup>264</sup> El Comité Internacional de Rescate diseñó su programa Vinculando a los Hombres mediante la Práctica Responsable (EMAP, por sus siglas en inglés), un programa de un año de duración para la prevención de la VBG, desarrollado para entornos humanitarios, parcialmente en respuesta a su evaluación de un Proyecto de Participación Masculina en Liberia, el cual encontró que las discusiones se habían vuelto demasiado enfocadas en los hombres y que el poder patriarcal aparecía, indiscutido, en las reuniones grupales.<sup>265</sup>

Un estudio de 2017 identificó dinámicas similares en espacios y procesos transnacionales, concluyendo que los mecanismos de financiamiento están (re)

produciendo desigualdades entre las ONG en el campo y que, además, una gran cantidad de activistas y líderes feministas tienen preocupaciones específicas sobre el impacto de los esfuerzos para vincular a los hombres en los espacios existentes de financiación y de política para el trabajo con los derechos de las mujeres, en particular en los espacios legislativos intergubernamentales. Además, encontró que el planteamiento de los esfuerzos para vincular a hombres y niños enfatiza cada vez más las vulnerabilidades de género de los hombres, en vez de los derechos y el empoderamiento de las mujeres.<sup>266</sup> En julio de 2019 se expusieron aún más las preocupaciones sobre este trabajo, con la publicación de una revisión sistemática de las intervenciones que involucran a los hombres en el apoyo a la SDSR por parte de la OMS. Dicha revisión demostró que, de las intervenciones revisadas, solo un ocho por ciento tuvo como objetivo desafiar las relaciones de poder desiguales de género y que la mayoría mostró resultados no concluyentes.<sup>267</sup>

## 6.2 Trabajo transformativo

264 van Huis, Iris. 2014. "Better Men? Gendered Culturalized Citizenship in Male Emancipation Projects in the Netherlands." Pp. 137-58 en *Masculinities in a Global Era*, editado por J. Gelfer. Nueva York: Springer.

265 [https://www.fsnnetwork.org/sites/default/files/IRC-EMAP-Introductory-Guide-High-Res%20\(1\).pdf](https://www.fsnnetwork.org/sites/default/files/IRC-EMAP-Introductory-Guide-High-Res%20(1).pdf)

266 Leek, Cliff. 2017. "At What Cost? Funding and Political Space to Engage Men in Global Feminist Activism." Doctor de Filosofía, Escuela de Posgrado, Universidad Stony Brook, estado de Nueva York.

267 Ruane-McAteer, Eimear, Avni Amin, Jennifer Hanratty, Fiona Lynn, Kyrsten Corbijn van Willenswaard, Esther Reid, Rajat Khosla y María Lohan. 2019. "Interventions Addressing Men, Masculinities and Gender Equality in Sexual and Reproductive Health and Rights: An Evidence and Gap Map and Systematic Review of Reviews." *BMJ Global Health* 4(5):e001634.

## de género con hombres y niños: cómo seguir rindiendo cuentas

El trabajo de la Alianza MenEngage a lo largo de los últimos cuatro años para desarrollar Estándares de Rendición de Cuentas y sus materiales relacionados de soporte técnico, ha respondido de forma directa a estas preocupaciones. Además, en 2019 la Alianza MenEngage, en conjunto con The Equality Institute y la red ATHENA, lanzó una iniciativa para profundizar aún más en los desafíos de la rendición de cuentas dentro del trabajo transformativo de género con hombres y niños. Esta iniciativa busca fortalecer las capacidades para mantener los estándares de calidad y las prácticas de rendición de cuentas a lo largo de la Alianza, así como proveer una guía útil para cualquier persona que trabaje en la transformación de las masculinidades patriarcales o en la participación de hombres y niños, especialmente para quienes se perciben como líderes en esta área de trabajo. Como lo dejan claro los hallazgos de la Evaluación y como lo confirman las entrevistas de planificación estratégica con informantes clave, el compromiso de la Alianza Global MenEngage, así como su desarrollo de trabajo de rendición de cuentas, han sido bien recibidos, tanto por el equipo de la Alianza como por activistas, líderes y donantes de la justicia de género, de manera más amplia.

Esclarecer los aspectos personales y organizacionales de la rendición de cuentas, en términos tanto de las prácticas como de los mecanismos, ha sido clave para este trabajo. Dado que la colaboración con el trabajo por los derechos de la mujer es un principio fundamental declarado de la Alianza MenEngage, entonces le corresponde a las personas y organizaciones dentro de la Alianza “demostrar buena fe y manifestarse [...] cuando exista una crítica genuina planteada sobre la naturaleza en la cual un aliado, incluyendo colegas y socios hombres, esté socavando el trabajo de abordaje de la VCMN”.<sup>268</sup> El marco de trabajo del “aliado” es importante, ya que el planteamiento de los hombres como aliados de las mujeres en la lucha por la igualdad de género, tal como lo sugiere Casey, se “afirma sobre la noción de que la opresión

institucionalizada persistirá hasta que quienes conforman los grupos sociales ‘dominantes’ se involucren activamente en acabar con la misma”.<sup>269</sup> Desde hace mucho tiempo se ha entendido que hacer esto de manera responsable significa que los aliados deben seguir el liderazgo de quienes se vean más afectados/as por la opresión en cuestión. Para muchos grupos y activistas feministas, la rendición de cuentas se trata, ante todo, de “[p]romover y asegurar el liderazgo de las mujeres y las niñas en el trabajo” sobre la violencia y la igualdad de género, de forma más amplia, así como de “[a]segurar que los esfuerzos de participación masculina empoderen a mujeres y niñas de manera demostrable”.<sup>270</sup>

Como ya se ha indicado, ha habido un movimiento dentro del campo de los “hombres por la justicia de género” por preferir los términos “cobeneficiario” y “parte interesada” sobre el de aliado, para enfatizar los beneficios para hombres y niños de su propio trabajo antipatriarcal. Pero el grado en el cual esta preferencia señala una dilución del compromiso con el principio de que aquellas personas más afectadas por la opresión patriarcal deben asumir el liderazgo de los movimientos que la enfrentan, sigue siendo una cuestión de debate vivo. Este debate se complica por el hecho de que, a nivel organizacional, mucho del trabajo para involucrar a hombres y niños en la construcción de la justicia de género no es realizado por organizaciones dedicadas y enfocadas en los hombres, sino por las organizaciones mismas de derechos de la mujer. Más de un tercio de quienes asistieron al 2.º Simposio Global de MenEngage en 2014 se autoidentificaron como representantes de grupos de derechos de la mujer.

La construcción de coaliciones de igualdad de género lideradas por aquellas personas que más se han visto afectadas por la injusticia de género (incluyendo personas con identidades de género, expresiones y orientaciones sexuales no normativas) requiere de una práctica de la rendición de cuentas basada en análisis compartidos de la injusticia de género. Lo que implica lo anterior es que, para avanzar en estos temas de rendición de cuentas y solidaridad, existe una



**La construcción de coaliciones de igualdad de género lideradas por aquellas personas que más se han visto afectadas por la injusticia de género (incluyendo personas con identidades de género, expresiones y orientaciones sexuales no normativas) requiere de una práctica de la rendición de cuentas basada en análisis compartidos de la injusticia de género**

269 Casey, Erin. 2010. “Strategies for Engaging Men as Anti-Violence Allies: Implications for Ally Movements.” *Advances in Social Work* 11(2):267-82. p267

270 COFEM. 2017. p2

necesidad, no solo de fortalecer las prácticas individuales y organizacionales de la rendición de cuentas, sino también de desarrollar una comprensión compartida por todo el equipo de la Alianza sobre la agenda feminista transformativa del cambio de sistemas ante la cual MenEngage debe rendir cuentas a su vez. El desafío, entonces, es acompañar al trabajo continuo de la rendición de cuentas con un mayor énfasis en aclarar y articular las comprensiones, a lo largo de toda la Alianza, de las funciones de las masculinidades patriarcales, a nivel individual, institucional e ideológico, dentro de la injusticia de género, como base para contribuir a las luchas feministas por la transformación tanto personal como estructural.

### 6.3 Trabajo transformativo de género con hombres y niños: cómo desviar la atención hacia el cambio social

Sin embargo, lograr esto requerirá que la Alianza MenEngage atienda las maneras en que el campo mismo del trabajo transformativo de género con hombres y niños fomenta un enfoque

sobre los aspectos personales del “trabajo con hombres y niños”, ante el abandono relativo de las estrategias para transformar las estructuras patriarcales. Este abandono se sigue observando. COFEM ha argumentado que “el planteamiento de mucho del trabajo de la participación masculina se enfoca exclusivamente en los aspectos individuales y relacionales de la masculinidad, en vez de involucrarse en el trabajo transformativo que desafíe los supuestos fundamentales sobre los cuales se construyen las masculinidades”.<sup>271</sup> En su estudio investigativo de 2013 sobre las organizaciones que involucran a hombres y niños en la prevención de la violencia contra mujeres y niñas en África, Asia, Europa, Oceanía, América del Norte y América del Sur, Casey y sus demás autores/as, de manera similar, encontraron un énfasis en lo personal y relacional, así como una “falta de estrategias sociales concurrentes dentro de las redes institucionales, entre pares y comunitarias, en las cuales los hombres pasan la mayor parte de su tiempo”, observando que esto “podría socavar, o directamente amenazar, los esfuerzos de los hombres para abordar la violencia basada en el género y crear equidad”.<sup>272</sup> Un estudio de 2015 sobre intervenciones transformativas de género para hombres en programación de salud, similarmente, recomendó que “[d]ado que la programación

271 COFEM. 2017. p6

272 Casey, E. A., J. Carlson, C. Fraguera-Rios, E. Kimball, T. B. Neugut, R. M. Tolman y J. L. Edleson. 2013. “Context, Challenges, and Tensions in Global Efforts to Engage Men in the Prevention of Violence against Women: An Ecological Analysis.” *Men and Masculinities* 16(2):228-51. p246

transformativa de género para los hombres en la actualidad incluye pocos ejemplos de intervenciones estructurales, esta es claramente un área que necesita ser apuntalada en trabajos futuros”.<sup>273</sup> El ICRW concluyó su revisión del campo de los “hombres por la justicia de género” insistiendo en que “para poder crear una transformación más sostenible de las normas de género, necesitan ocurrir esfuerzos simultáneos de participación masculina en los niveles institucionales y políticos para crear cambios más sistemáticos y sostenibles”.<sup>274</sup>

Esto requerirá que el campo del trabajo transformativo de género con hombres y niños reflexione más intencional e intensivamente sobre las maneras en que algunos de los conceptos clave que han impulsado y moldeado el surgimiento del campo han limitado su capacidad de desarrollar, tanto las comprensiones estructurales, como las estrategias para la justicia de género. Esto incluye la categoría misma de “hombres y niños”, cuya homogeneización inconsciente de la diversidad de estos ha tendido a restarle importancia al grado en el cual las experiencias de los hombres y las expresiones de las masculinidades patriarcales están profundamente moldeadas por su posicionamiento dentro de las jerarquías de poder, estructuradas no solo por género, sino también por clase, raza, etnicidad, sexualidad, edad y ciudadanía/nacionalidad. Un efecto de esta homogeneización ha sido el de priorizar la atención en lo ‘doméstico’ como la escena del cambio transformativo de género en las vidas de los hombres, sobre la base de la presunción (heteronormativa) de que lo que la mayoría, si acaso no todos, los hombres comparten es una relación doméstica con las mujeres. De ahí el énfasis en los “aspectos individuales y relacionales de la masculinidad” respecto al abandono relativo de las “estrategias concurrentes de cambio social”.

De igual forma, el encuadre de las estrategias transformativas de género con hombres y niños en términos de la transformación de las “normas dañinas de la masculinidad” ha tendido a privilegiar las explicaciones sociales psicológicas del comportamiento dañino



**Esto requerirá que el campo del trabajo transformativo de género con hombres y niños reflexione más intencional e intensivamente sobre las maneras en que algunos de los conceptos clave que han impulsado y moldeado el surgimiento del campo han limitado su capacidad de desarrollar, tanto las comprensiones estructurales, como las estrategias para la justicia de género**

273 Dworkin, Shari L., Paul J. Fleming y Christopher J. Colvin. 2015. “The Promises and Limitations of Gender-Transformative Health Programming with Men: Critical Reflections from the Field.” *Culture, Health & Sexuality* 17(sup2):128-43. p133

274 ICRW. 2018. p92

sobre los análisis estructurales de la supremacía masculina, en sus interacciones con otras fuerzas de opresión. Que el paradigma de las normas sociales dominantes tiende a despolitizar el trabajo transformativo de género es algo que ya se ha discutido anteriormente. La repolitización de dicho trabajo requiere de un reconocimiento de que las intervenciones estructurales y las estrategias de cambio social interesadas en la distribución y ejercicio del poder social, económico y político deben ser necesariamente interseccionales en su análisis, así como enfocarse no solo en el cambio individual, sino también en el institucional e ideológico.

A su vez, esto sugiere que “como un dominio crítico y más holístico, la acción social es inclusiva de los esfuerzos de todos los géneros y comunidades y es, por lo tanto, el punto en el cual la participación de los hombres deja de ser una consideración o meta separada”.<sup>275</sup> En otras palabras, un enfoque en la acción social para la transformación de género pone en duda la lógica detrás de la necesidad de un campo separado de trabajo de “hombres por la justicia de género”. El desafío para el campo, y para la Alianza MenEngage en particular, es el de fomentar maneras de trabajar con hombres y niños en las masculinidades patriarcales y que estén fundamentadas en un compromiso con un cambio social significativo, así como con las luchas por la justicia social de la cual dependen dichos cambios.

## **6.4 Cómo descolonizar el trabajo transformativo de género con hombres y niños:**

Las luchas de la justicia social alrededor del mundo confrontan los legados del colonialismo y las realidades actuales de las relaciones económicas neocoloniales entre el Norte Global y el Sur Global, incluyendo la industria misma de las ayudas. La convocatoria feminista en Ciudad de México dejó claro que “[c]omo impulsores

275 Casey, Erin, Juliana Carlson, Sierra Two Bulls y Aurora Yager. 2016. “Gender Transformative Approaches to Engaging Men in Gender-Based Violence Prevention: A Review and Conceptual Model.” *Trauma, Violence, & Abuse*:1-16. p12

sistémicos de la opresión y desigualdad de las mujeres”, son “las encarnaciones contemporáneas insidiosas del patriarcado, la supremacía blanca y el colonialismo” las que “conforman un sistema entrelazado que debe ser confrontado”.<sup>276</sup> Los cambios radicales demandados por la agenda feminista del cambio de sistemas se enfocan en estas “estructuras persistentes del colonialismo y neocolonialismo”, las cuales siguen “desarrollándose en los sistemas económicos, sociales y políticos, tanto dentro como entre naciones [...]”.<sup>277</sup>

Este análisis de los sistemas mutuamente reforzados de las supremacías masculina y blanca, así como de las historias coloniales y las estructuras neocoloniales que producen dichos sistemas, tiene importantes consecuencias para el trabajo transformativo de género con hombres y niños y para la Alianza MenEngage misma. Como una red de cambio social global, MenEngage opera dentro de una arquitectura global de ayuda y desarrollo, la cual está enraizada en esas historias coloniales. Que esta arquitectura sea neocolonial en su estructuración de las relaciones de poder entre el “Norte Global” y el “Sur Global” es algo que se ha reconocido desde hace tiempo, aunque ahora se discute más abiertamente dentro del sector mismo de las ayudas. Una declaración reciente del foro Women of Colour de la organización Gender and Development Network, basada en el Reino Unido, deja claro que:<sup>278</sup>

*Una y otra vez, el sector de las ayudas internacionales ha dejado de crear el espacio necesario para tener discusiones rigurosas sobre el racismo sistémico y la supremacía blanca, así como las formas en que estos trabajan juntos para mantener a las estructuras y autoridades (internacionales, nacionales y locales) que perpetúan el racismo y paternalismo de la ayuda y el desarrollo internacionales.*

Con redes regionales que cubren el Sur y el Norte globales, la Alianza MenEngage está bien posicionada para reconocer e impugnar estas



**Este análisis de los sistemas mutuamente reforzados de las supremacías masculina y blanca, así como de las historias coloniales y las estructuras neocoloniales que producen dichos sistemas, tiene importantes consecuencias para el trabajo transformativo de género con hombres y niños y para la Alianza MenEngage misma**

276 Anón. 2019. p1 -2

277 Ibid. p9

278 Gender and Development Network’s Women of Colour Forum. 2020. “Collective Statement on Systemic Racism and White Supremacy in the Uk International Aid Sector.” Londres, Reino Unido: Gender and Development Network (GADN) Women of Colour (WOC) Forum. p1

“estructuras y autoridades (internacionales, nacionales y locales) que perpetúan el racismo y paternalismo de la ayuda y el desarrollo internacionales”. Parte de esta impugnación pasa por reconocer que las propias estructuras y procesos internos de la Alianza, con un Secretariado Global cuya sede principal está ubicada en Washington, D. C., así como la mayoría de sus asuntos conducidos en inglés, podría servir para perpetuar un paternalismo neocolonial entre el Norte y el Sur globales, reforzando así de manera inconsciente el racismo discutido anteriormente.

Si un compromiso necesario para descolonizar nuestra práctica requiere de esta autorreflexión sobre las estructuras y procesos internos, entonces también exige de una mayor conciencia propia respecto a los sistemas de producción de conocimiento sobre los cuales se ha construido el campo del trabajo transformativo de género con hombres y niños. La académica líder sobre masculinidades, Raewyn Connell, menciona la necesidad de comprender y abordar la “colonialidad” de las masculinidades; que las ideas y prácticas de las masculinidades y femineidades desde hace mucho tiempo han sido moldeadas por historias coloniales y realidades neocoloniales. Un número creciente de académicos/as e investigadores/as del Sur Global está documentando esto:<sup>279</sup>



**Pero mucho de ese conocimiento sobre el que se basa el trabajo transformativo de género con hombres y niños es producido por una “economía del conocimiento” que privilegia las perspectivas neocoloniales**

*Tomados en conjunto, resaltan los efectos de la colonización, las consecuencias de las jerarquías raciales y las correlaciones culturales y psicológicas de la dependencia económica global. Si abordamos estas preocupaciones, no como si fuesen marginales, sino fundamentales para el análisis de la masculinidad, se posibilita un cambio importante en el campo de estudio.*

De esta manera, “en vez de hablar de la globalización del género, es más preciso hablar de la colonialidad del género”.<sup>280</sup> Pero mucho de ese conocimiento sobre el que se basa el trabajo transformativo de género con hombres y niños es producido por una “economía del conocimiento” que privilegia las perspectivas neocoloniales.

279 Connell, Raewyn. 2014. “Margin Becoming Centre: For a World-Centred Rethinking of Masculinities.” NORMA: The International Journal for Masculinity Studies 9(4):217-31. p224

280 Ibid. p220

Sigue habiendo un uso generalizado de términos tales como la “masculinidad tradicional”, el cual está impregnado de perspectivas coloniales sobre una concepción lineal del progreso, desde lo subdesarrollado hasta lo moderno. Como escribe Connell:<sup>281</sup>

*Mucha de la discusión metropolitana involucra una visión lineal de la sucesión histórica. Existe un pasado, a menudo asociado con una vaga idea de una masculinidad ‘tradicional’; y existe un presente, asociado con masculinidades ‘modernas’. También existe una literatura que contrasta las perspectivas modernistas y posmodernistas sobre la masculinidad; esta también implica una idea de sucesión dentro del contenedor metropolitano. [...] Una vez que se reconoce la colonialidad del género, ya no podemos estar satisfechos/as con las sucesiones lineales del tiempo al pensar sobre la masculinidad.*

Un componente importante de la descolonización de nuestra práctica como la Alianza MenEngage es, entonces, prestar atención a los “[l]lamados a repensar las ideas sobre la masculinidad desde puntos de partida poscoloniales o del Sur global”, así como contribuir con la producción y el intercambio del conocimiento sobre las masculinidades que contemple por completo las historias coloniales y las dinámicas neocoloniales referidas anteriormente.<sup>282</sup> Una aspiración del Simposio Ubuntu 2020-21 es pensar y actuar en maneras que apoyen la organización descolonizada. Esto se ve encarnado en el nombre mismo del simposio. Mientras que los lenguajes coloniales no tienen una traducción directa para ‘Ubuntu’, el Norte Global y las culturas occidentales dominantes tienen mucho que aprender de este concepto fundamentalmente humano. ■

281 Ibid. p224

282 Ibid. p218

**07**

# **Formas de avanzar**

## 7.1

# Cómo fundamentar nuestro trabajo en compromisos compartidos

Los análisis de contexto presentados anteriormente dejan claras la escala y la severidad de los desafíos a los que se enfrentan los movimientos de la justicia de género. Para todas las personas involucradas en los esfuerzos por dismantelar los sistemas patriarcales mediante el trabajo transformativo de género con hombres y niños en las masculinidades patriarcales, los desafíos son particularmente agudos. Nuestro trabajo no solo debe movilizarse más allá de sus énfasis actuales en el cambio a nivel individual para atender la estructuración institucional e ideológica de la supremacía masculina, sino que también debe hacerlo en formas que fortalezcan, y no que socaven, la construcción de movimientos de justicia de género, y que también tomen el liderazgo de parte de, y le rindan cuenta a, aquellas personas más afectadas por la injusticia de género, específicamente mujeres, niñas y comunidades LGBTQIA+.

Para cumplir con esos desafíos, tanto colectiva como eficazmente, la Alianza MenEngage reconoce que el trabajo de nuestro equipo y redes constituyentes debe estar alineado alrededor de un conjunto de compromisos compartidos. Como una red de cambio social compuesta por organizaciones y activistas operando en entornos políticos, económicos y sociales ampliamente discrepantes, esta alineación es necesaria para nutrir un sentido de propósito común y unidad colectiva, así como para permitir que la Alianza MenEngage sea una aliada responsable de los movimientos feministas y LGBTQIA+. De manera crucial, tal conjunto de compromisos compartidos distingue el trabajo de la Alianza MenEngage del de otros actores que involucran a hombres y niños, incluyendo los así llamados grupos de derechos de los hombres.

El fundamento para tales compromisos compartidos es la misión de la Alianza MenEngage, la cual es contribuir con los esfuerzos para transformar las relaciones de poder desiguales y dismantelar los sistemas patriarcales mediante:

- La transformación de las masculinidades y de las normas rígidas



**Para cumplir con esos desafíos, tanto colectiva como eficazmente, la Alianza MenEngage reconoce que el trabajo de nuestro equipo y redes constituyentes debe estar alineado alrededor de un conjunto de compromisos compartidos**

y dañinas que rodean al concepto de 'ser un hombre';

- El trabajo con hombres y niños para la justicia de género a través de enfoques feministas interseccionales;
- La construcción de colaboraciones inclusivas desde los niveles locales hacia los regionales y globales; y
- El desarrollo de acciones conjuntas en sociedad con, y rindiendo cuentas ante, los movimientos de los derechos de la mujer, de la justicia de género y otros de justicia social.

En apoyo a esta misión y para cumplir con los desafíos mencionados anteriormente, la Alianza MenEngage se reúne alrededor del siguiente conjunto de compromisos compartidos.

**Derechos humanos:** La promoción y protección de los derechos humanos universales son fundamentales para el trabajo de la Alianza. Desde el nivel local al global, la Alianza MenEngage promueve los mandatos, declaraciones de acción y principios de la Declaración Universal de Derechos Humanos (DUDH), la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD), el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW), la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing (DPAB) y sus revisiones anuales a través de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

(CSW) y la Convención sobre los Derechos del Niño (CRC), así como también trabaja de manera colectiva para alentar a los gobiernos a hacer lo mismo.

**Principios y visión feministas:** La Alianza MenEngage está firmemente enraizada en principios y análisis feministas, tomando inspiración de las luchas históricas y contemporáneas del feminismo para dismantelar al patriarcado, así como del liderazgo de las organizaciones y coaliciones de derechos de la mujer alrededor del globo. Como lo deja claro la Declaración y Llamado a la Acción de Delhi, la cual fue acordada en la conclusión del 2.º Simposio Global de MenEngage, en 2014:<sup>283</sup>

*Les debemos nuestra conciencia de las injusticias de género, nuestros esfuerzos para promover la desigualdad y la ocurrencia misma de este Simposio a la valentía y visión pioneras de los movimientos feministas y de los derechos de la mujer. Nos alineamos con el trabajo de las organizaciones de derechos de la mujer y reconocemos todos los logros en la transformación de las estructuras sociales, culturales, legales, financieras y políticas que sustentan al patriarcado.*

**Justicia de género:** La Alianza MenEngage busca desestabilizar las masculinidades patriarcales y la supremacía masculina, así como apoyar las manifestaciones

283 Alianza MenEngage. 2014. "Men and Boys for Gender Justice: Delhi Declaration and Call to Action." 2.º Simposio Global de MenEngage: Hombres y niños por la justicia de género. Nueva Delhi, India.

no violentas, equitativas e inclusivas de la hombría. Al hacer esto, la Alianza MenEngage entiende que la injusticia de género es el producto de las jerarquías de género (de los hombres sobre las mujeres, del varón sobre la hembra, de lo masculino sobre lo femenino), las cuales, a su vez, están enraizadas en un sistema binario de relaciones de género que privilegia a la masculinidad cisgénero y heteronormativa por sobre todas las demás identidades y expresiones de género. La Alianza MenEngage reconoce que respaldar este trabajo debe ser un compromiso para con los Principios de Yogyakarta, el principal instrumento internacional que resume los derechos humanos con respecto a la orientación sexual, identidad y expresión de género, y características sexuales (OSIEGCS).<sup>284</sup>

**Justicia social:** La Alianza MenEngage reconoce que el patriarcado no existe aisladamente de otros sistemas y relaciones de poder, por lo tanto, adopta un enfoque interseccional en su trabajo. Este a su vez reconoce que las ideologías e instituciones opresivas (el sexismo, la homofobia, la transfobia, el racismo, el adultismo, el capacitismo, la xenofobia, el clasismo, etc.) están interconectadas y que no se pueden abordar por separado. La interacción compleja de múltiples identidades y posiciones dentro de las jerarquías de poder puede aumentar la vulnerabilidad y atrincherar aún más a las desigualdades y la injusticia. La

Alianza MenEngage busca contribuir a un análisis interseccional de las temáticas de los hombres y las masculinidades, así como mejorar un enfoque interseccional en nuestro trabajo y en el de nuestro equipo. Al hacer esto, centramos nuestro trabajo en el análisis y la visión feministas: reconocer al patriarcado como la raíz de las desigualdades de poder basadas en el género, así como la necesidad de abordar el poder y el privilegio masculinos.

**Descolonización:** El reconocimiento de que las relaciones y jerarquías de género han sido moldeadas desde hace mucho tiempo por las historias de colonialismo es fundamental para esta comprensión interseccional del trabajo de la Alianza MenEngage con la justicia de género. En la Alianza MenEngage reconocemos nuestra propia dependencia y ubicación dentro de un sistema de ayuda y desarrollo internacional, el cual, independientemente de las intenciones, perpetúa un paternalismo neocolonial entre el Norte y el Sur globales. La Alianza MenEngage se compromete a cuestionar y desentrañar la manera en que las estructuras de poder coloniales, eurocéntricas y hegemónicas continúan produciendo desigualdades contemporáneas, tanto en el mundo, como en nuestra propia organización, como reflejo de ese mismo mundo. Nos comprometemos a reflexionar sobre cómo poder abordar dichas estructuras altamente desiguales, en pro de la descolonización de nuestras prácticas.

284 <https://yogyakartaprinciples.org/>



**La Alianza MenEngage se compromete con un proceso continuo de autorreflexión y autoeducación colectivas sobre las manifestaciones del racismo sistémico y la supremacía blanca en nuestra estructuras, personal, operaciones y estrategias, para así especificar enfoques con plazos determinados, con recursos asignados y mensurables para que nuestras prácticas en todos estos dominios sean antirracistas**

**Antirracismo:** La Alianza MenEngage reconoce la importancia y urgencia de crear un espacio para discusiones rigurosas sobre el racismo sistémico y la supremacía blanca dentro de nuestras propias estructuras de coordinación y gobernanza, así como de apoyar a las organizaciones miembro para que hagan lo mismo. La Alianza MenEngage se compromete con un proceso continuo de autorreflexión y autoeducación colectivas sobre las manifestaciones del racismo sistémico y la supremacía blanca en nuestra estructuras, personal, operaciones y estrategias, para así especificar enfoques con plazos determinados, con recursos asignados y mensurables para que nuestras prácticas en todos estos dominios sean antirracistas.

**Rendición de cuentas:** La Alianza MenEngage es una red de cambio social basada en la solidaridad. Nuestros/as integrantes comparten la misión de transformar las masculinidades y trabajar con hombres y niños en la justicia de género a través de enfoques feministas interseccionales; en otras palabras, los/as integrantes trabajan con quienes más se benefician de los sistemas patriarcales para así dismantelar esos mismos sistemas. Por lo tanto, la membresía de la Alianza MenEngage se junta como una red de cambio social para actuar en solidaridad con las organizaciones de derechos de la mujer, organizaciones LGBTQIA+ y movimientos para el feminismo interseccional y la justicia de género de manera más amplia. El compromiso con la solidaridad requiere de una profunda comprensión y práctica de la rendición de cuentas, así como un reconocimiento del largo historial de trabajo con hombres y niños ya emprendido por los movimientos feministas a través de las décadas. Como principio fundamental de la Alianza MenEngage, la rendición de cuentas involucra la responsabilidad de consultar atentamente, escuchar, recibir liderazgo y asociarse en igualdad con las organizaciones y líderes que representan a las personas más afectadas por la injusticia de género y los sistemas patriarcales. Construir las capacidades y procesos internos necesarios para profundizar la comprensión y las prácticas de la rendición de cuentas a lo largo de todos los niveles de nuestro trabajo seguirá siendo un foco de atención principal para la Alianza MenEngage.



## 7.2 Cómo aclarar nuestra comprensión de los procesos de cambio

Como red de cambio social basada en la solidaridad, para la Alianza MenEngage es esencial un proceso de teorización continua del cambio. Lo que debe guiar al trabajo de la Alianza MenEngage, al asociarse con las personas más afectadas por la injusticia de género y los sistemas patriarcales, así como al hacer que estas tomen el liderazgo de sus movimientos, es el análisis colectivo y los supuestos sobre la mejor manera de dismantelar dichos sistemas. Esto requiere de un diálogo continuo con los/as socios/as de los movimientos de la justicia de género sobre las filosofías y enfoques del cambio transformacional que plantean suposiciones subyacentes más explícitas sobre el cómo y el por qué podría suceder el cambio, así como sobre las contribuciones que puede hacer la Alianza MenEngage a esta agenda transformacional más amplia para la justicia de género.

Dentro de este énfasis en un enfoque centrado en procesos y adaptable para nuestra teoría del cambio, en la Alianza MenEngage también entendemos que nuestra misión de “transformar las relaciones de poder desiguales y dismantelar los sistemas patriarcales” mediante la “transformación de las masculinidades” y el “trabajo con hombres

**Lo que debe guiar al trabajo de la Alianza MenEngage, al asociarse con las personas más afectadas por la injusticia de género y los sistemas patriarcales, así como al hacer que estas tomen el liderazgo de sus movimientos, es el análisis colectivo y los supuestos sobre la mejor manera de dismantelar dichos sistemas**

y niños para la justicia de género a través de enfoques feministas interseccionales” requiere que especifiquemos el significado de dichos términos. Solamente con esta claridad podrá la Alianza MenEngage entrar en conversaciones sobre una agenda transformacional para la justicia de género con un entendimiento de las contribuciones específicas que pueda hacer para responder a las siguientes preguntas:

- ¿QUÉ tiene que cambiar?
- ¿QUIÉNES son los agentes del cambio?
- ¿CÓMO se logrará el cambio?

### 7.2.1 ¿QUÉ tiene que cambiar?

Toda sociedad tiene un orden de género: un arreglo de relaciones políticas,



**Las masculinidades patriarcales son aquellas ideas y prácticas de la masculinidad que enfatizan la superioridad de la masculinidad sobre la femineidad y la autoridad de los hombres sobre las mujeres. Las ideas y prácticas de las masculinidades patriarcales sirven para mantener las desigualdades de género y, más ampliamente, las jerarquías de poder**

económicas y sociales del poder, que reflejan y refuerzan ideas sobre las diferencias y jerarquías de género y que se expresan en las actitudes y conductas personales, en las políticas y prácticas institucionales y en las tradiciones y sistemas de creencias de la sociedad. En la mayoría de las sociedades, el orden de género se organiza alrededor de un sistema binario, cisgénero y heteronormativo, el cual privilegia a los hombres sobre las mujeres, a la masculinidad sobre la femineidad, a la heterosexualidad sobre otras orientaciones sexuales y a las identidades cis sobre las transgénero. Estas expresiones del orden de género binario que opera en la mayoría de las sociedades se basan en significados y valoraciones anexas a nociones de masculinidad y femineidad, las cuales sirven de soporte a las desigualdades entre hombres y mujeres, así como entre jerarquías de género, de forma más amplia. Por esta razón, el trabajo de igualdad de género orientado a hombres y niños se ha enfocado en cambiar las “masculinidades” y, en particular, en desafiar las “masculinidades patriarcales”.

Las masculinidades patriarcales son aquellas ideas y prácticas de la masculinidad que enfatizan la superioridad de la masculinidad sobre la femineidad y la autoridad de los hombres sobre las mujeres. Las ideas y prácticas de las masculinidades patriarcales sirven para mantener las desigualdades de género y, más ampliamente, las jerarquías de poder. Estas se expresan de forma individual (mediante actitudes y comportamientos), institucional (mediante políticas y prácticas) e ideológica (en las normas sociales y narrativas culturales). El equipo de la Alianza MenEngage, al ser tan diverso, trabaja en muchos temas relacionados con la injusticia de género, pero también comparte un interés común por comprender las operaciones de las masculinidades patriarcales en el mantenimiento y profundización de dicha injusticia, así como por identificar maneras de desafiar y transformar tales masculinidades para así lograr una justicia de género. Buscamos desestabilizar los roles de género masculinos estereotípicos y las expresiones hegemónicas de la hombría, así como apoyar las manifestaciones de las nociones no violentas, equitativas e inclusivas de la hombría, al desafiar las normas sociales que moldean el comportamiento de hombres y niños.

Como dejan claro los análisis de contexto en este Documento de

Debate, la necesidad de hacer esto nunca ha sido mayor, con un resurgir del conservadurismo patriarcal de género y el ascenso al poder de líderes políticos explícitamente misóginos en un número de países. El desarrollo de maneras transformativas de género para desafiar las masculinidades patriarcales a nivel individual sigue siendo una preocupación constante para el equipo de la Alianza MenEngage. Aun así, tal como se discutió en la Sección 6, el campo del trabajo transformativo de género con hombres y niños ha sido criticado, tanto por sus propios/as practicantes como por aquellos/as con quienes busca aliarse, por estar demasiado enfocado en las estrategias de cambio a nivel individual. La Evaluación del trabajo de la Alianza MenEngage en el período del Plan Estratégico 2017-2020 se hace eco de esto, mencionando que se debe prestar más atención en apoyar al equipo para profundizar sus análisis de las masculinidades patriarcales en los niveles institucionales e ideológicos, así como para desarrollar estrategias transformativas de género para el cambio institucional e ideológico.

### 7.2.2 **¿QUIÉNES son los agentes del cambio?**

Los movimientos por la justicia de género centran el liderazgo y las experiencias en quienes están más afectados/as por la injusticia de género. Pero desde los primeros días del movimiento de las

mujeres y del movimiento de liberación gay, los hombres aunaban esfuerzos como profeministas y como aliados directos en apoyo a dichos movimientos. Se reconoció que dichos hombres no solo tenían un rol que jugar en esas luchas de liberación, sino también una responsabilidad de deshacer los sistemas de poder y privilegio de los cuales se benefician. En muchas formas, la Alianza MenEngage aunó esfuerzos para responder un conjunto de preguntas relacionadas con cómo ‘involucrar’ mejor a aquellos privilegiados por los sistemas patriarcales (“hombres y niños”) en el desmantelamiento de esos mismos sistemas, al tiempo que reconocía que tanto hombres como niños se ven igualmente afectados por dichos sistemas patriarcales.

El equipo de MenEngage trabaja con muchas comunidades y circunscripciones distintas, incluyendo personas de todos los géneros y sexualidades, pero comparten un interés común en el soporte de aquellas personas privilegiadas por los sistemas patriarcales para que sean agentes del cambio en la transformación de esos mismos sistemas. En años recientes, MenEngage Global ha desarrollado un conjunto significativo de recursos sobre Estándares de Rendición de Cuentas para asegurar que este trabajo con hombres, como agentes de cambio, siga rindiendo cuentas ante el liderazgo y las experiencias de las personas más afectadas por la injusticia de género. La Evaluación da fe de la importancia e influencia de dichos recursos, así como

de la necesidad continua de apoyar la adopción de los mismos.

A lo largo de los últimos cuatro años, se ha hecho cada vez más evidente que la Alianza MenEngage, como un todo, debe tomar más en cuenta la heterogeneidad de la categoría “hombres y niños”, y que el poder y los privilegios patriarcales son moldeados por muchas otras fuerzas y factores de marginalización y opresión. Como lo ha enfatizado Raewyn



**A lo largo de los últimos cuatro años, se ha hecho cada vez más evidente que la Alianza MenEngage, como un todo, debe tomar más en cuenta la heterogeneidad de la categoría “hombres y niños”, y que el poder y los privilegios patriarcales son moldeados por muchas otras fuerzas y factores de marginalización y opresión**

Connell, académica líder en el área de masculinidades: Las diferencias de clase, raciales, nacionales, regionales y generacionales le realizan un corte transversal a la categoría “hombres”, repartiendo los costos y ganancias de las relaciones de género de forma muy

dispareja entre los mismos hombres. Existen muchas situaciones en donde algunos grupos de hombres podrían ver su interés alineado más de cerca con el de las mujeres de sus comunidades, que con el de otros hombres.<sup>285</sup>

Al trabajar, como lo suele hacer, en conjunto con mujeres y hombres, el equipo de la Alianza MenEngage está bien ubicado para movilizar a los hombres como agentes de cambio alrededor de sus intereses compartidos con las mujeres de sus comunidades. Pero para hacer eso de forma eficaz se requiere, tanto de una comprensión más profunda, como de una interacción con las fuerzas interseccionales de la opresión que “reparten los costos y ganancias de las relaciones de género de forma muy dispareja entre los mismos hombres”. Un claro hallazgo de la Evaluación es la necesidad del equipo de la Alianza MenEngage de profundizar su enfoque interseccional para “involucrar a hombres y niños”, así como de desarrollar formas para enlazarse con otras luchas por la justicia social (p. ej., las justicias económica y racial), como parte de nuestros esfuerzos por movilizar a los hombres como agentes de cambio para la justicia de género. Este enfoque interseccional también dirige la atención hacia los hombres que más se benefician de los sistemas patriarcales. Como nos lo recuerda Connell, de nuevo, en “una escala

285 Connell, R. W. 2005. “Change among the Gatekeepers: Men, Masculinities, and Gender Equality in the Global Arena.” Signs: Journal of Women in Culture and Society 30(3): 1801- 25. p1809

global, los hombres que se benefician de la riqueza corporativa, la seguridad física y la atención médica costosa, son un grupo muy distinto al de los hombres que proporcionan la mano de obra en los países en vías de desarrollo”.<sup>286</sup> El desarrollo de estrategias que les exijan cambio a los hombres que se encuentran en la cima de las jerarquías de género, y otras relacionadas, sigue siendo una prioridad clave.

### 7.2.3 ¿CÓMO se logrará el cambio?

Dado que la Alianza MenEngage aunó esfuerzos alrededor de la pregunta sobre cómo ‘involucrar’ mejor a los hombres en los esfuerzos por dismantlar los sistemas patriarcales y promover la justicia de género, lo que nos ha preocupado es qué significa hacer trabajo “transformativo de género” con hombres. Tres amplias áreas de trabajo han surgido como constitutivas de la contribución transformativa de género que el trabajo con los hombres como agentes de cambio en la transformación de las masculinidades patriarcales puede hacer para con las luchas más generales por la justicia de género liderada por los movimientos feministas y LGBTQIA+, específicamente: la programación con hombres para el cambio personal y la acción social; el apoyo a las políticas y a la abogacía política por parte de los movimientos de los derechos de la mujer y LGBTQIA+; y la construcción de movimientos de justicia de género con organizaciones de derechos de la mujer y LGBTQIA+.

Programación con hombres para el cambio personal y la acción social: Inspirándose en la percepción feminista de que lo “personal es político”, un foco temprano y continuo de la programación transformativa de género con hombres y niños ha sido el de cambiar las actitudes personales y los comportamientos interpersonales. En temas tales como la salud y los derechos sexuales y reproductivos, la paternidad, el trabajo de cuidados y la prevención de la violencia basada en el género, existe un cuerpo emergente de evidencias para demostrar que dicho trabajo transformativo de género puede



**Dada la creciente visibilidad e influencia del activismo por los derechos de los hombres en muchas partes del mundo, existe una necesidad urgente de seguir expandiendo el alcance y mejorar el impacto de este trabajo transformativo de género con hombres para el cambio personal y la acción social**

ser eficaz en el nivel de cambio individual.<sup>287 288</sup> Con el tiempo, dicha programación se ha expandido para incluir estrategias para abordar el cambio de las normas sociales patriarcales mediante campañas de acción social y, además, existe un reconocimiento creciente de la necesidad de un mayor énfasis en el trabajo con los hombres para cambiar las culturas patriarcales de las instituciones dominadas por los hombres, tales como las fuerzas armadas y los organismos de seguridad.<sup>289</sup> Dada la creciente visibilidad e influencia del activismo por los derechos de los hombres en muchas partes del mundo, existe una necesidad urgente de seguir expandiendo el alcance y mejorar el impacto de este trabajo transformativo de género con hombres para el cambio personal y la acción social.

Apoyo a las políticas y a la abogacía política por parte de los movimientos de los derechos de la mujer y LGBTQIA+: El cambio legal y político para promover y proteger los derechos humanos de la mujer y de las comunidades LGBTQIA+ sigue siendo un foco de atención importante de los movimientos derechos de la mujer y LGBTQIA+. Las leyes y políticas patriarcales, homofóbicas y transfóbicas refuerzan y reflejan las masculinidades patriarcales, por lo que las organizaciones que trabajan con los hombres, como agentes de cambio en la transformación de las masculinidades patriarcales, tienen un rol que jugar en el apoyo a los esfuerzos de los movimientos de los derechos de la mujer y LGBTQIA+, para así cambiar dichas leyes y políticas. Muchos/as integrantes de la Alianza MenEngage están involucrados/as en el apoyo a dicha abogacía política y en las denuncias a las manifestaciones de las culturas políticas patriarcales en sus sociedades. Como lo deja claro la discusión del contexto político en la Sección 2, un creciente autoritarismo y una reacción negativa patriarcal amenazan las victorias legislativas y políticas

287 Edström, Jerker, Alexa Hassink, Thea Shahrokh y Erin Stern. 2015. "Engendering Men: A Collaborative Review of Evidence on Men and Boys in Social Change and Gender Equality." EMERGE Evidence Review. Promundo-US, Sonke Gender Justice y el Instituto de Estudios del Desarrollo.

288 Casey, Erin, Juliana Carlson, Sierra Two Bulls y Aurora Yager. 2016. "Gender Transformative Approaches to Engaging Men in Gender-Based Violence Prevention: A Review and Conceptual Model." *Trauma, Violence, & Abuse*:1-16.

289 Peacock, Dean and Gary Barker. 2014. "Working with Men and Boys to Prevent Gender-Based Violence: Principles, Lessons Learned, and Ways Forward." *Men and Masculinities* 17(5):578–99.

que se han obtenido. Trabajar en solidaridad con los movimientos de los derechos de la mujer y LGBTQIA+ para defender y avanzar estas victorias es una tarea importante para el trabajo transformativo de género con los hombres.

Construcción de movimientos de justicia de género con organizaciones de derechos de la mujer y LGBTQIA+: El cambio social significativo para abordar las desigualdades arraigadas y las jerarquías patriarcales depende de que las organizaciones progresistas aúnen esfuerzos en un movimiento amplio para así lograr un cambio estructural. En años recientes se ha observado un aumento significativo en el activismo de dicho movimiento, así como en las protestas por parte de las organizaciones de derechos de la mujer y LGBTQIA+, en respuesta a las reacciones negativas del patriarcado ya discutidas en este documento. Existe un reconocimiento cada vez mayor dentro del campo de los “hombres por la igualdad de género” de que un aspecto importante del trabajo transformativo de género con hombres y niños debe ser el de actuar en solidaridad y ayudar a reforzar los esfuerzos de las organizaciones de derechos de la mujer y LGBTQIA+ para construir y fortalecer movimientos masivos por la justicia de género.

## 7.3 Cómo enfocarnos en el continuo del cambio transformativo de género

Los análisis de contexto presentados en este Documento de Debate resumen las fuerzas políticas, económicas y socioculturales que estructuran a las jerarquías de género. Dichos análisis también han buscado resaltar las formas en que las masculinidades, expresadas por medio de la conducta personal, la práctica institucional y el discurso ideológico, producen, y son reproducidas por, estas jerarquías. La Alianza MenEngage reconoce que los esfuerzos para transformar estas masculinidades patriarcales deben trabajar a lo largo de un continuo de cambio transformativo de género, desde el nivel individual al institucional, pasando por el ideológico.

Este Documento de Debate igualmente ha reiterado la crítica



continúa de que el trabajo de igualdad de género con hombres y niños, el cual afirma ser transformativo de género, muy a menudo ha estado demasiado enfocado en las estrategias para cambiar las actitudes y conductas personales de los hombres. Al hacer eso, dicho trabajo no le ha prestado la suficiente atención al desarrollo de los análisis, las habilidades y las alianzas que se requieren para las estrategias de cambio social en los niveles institucional e ideológico. Esto no quiere decir que la transformación personal ya no debería ser uno de los objetivos del trabajo transformativo de género con hombres y niños. Los sistemas patriarcales son mantenidos, todos los días y en todos lados, por la práctica diaria del patriarcado en el comportamiento personal y en las relaciones interpersonales, ya sea en el hogar, en el lugar de trabajo o en la calle. En muchas sociedades, sigue siendo el caso que las normas patriarcales están profundamente internalizadas y, por lo tanto, se necesitan esfuerzos continuos para apoyar y empujar a hombres y niños a reflexionar, cuestionar y desafiar sus privilegios patriarcales, así como el daño que causan a las vidas de mujeres, niñas y sus propias vidas. De hecho, como sugieren los análisis de contexto precedentes, la atracción creciente por los hombres fuertes autoritarios y por el activismo por los derechos de los hombres, así como la misoginia generalizada y cada vez más normalizada en el discurso público, exigen mayores esfuerzos para trabajar directamente con hombres y niños y así contrarrestar estas tendencias.

**Los sistemas patriarcales son mantenidos, todos los días y en todos lados, por la práctica diaria del patriarcado en el comportamiento personal y en las relaciones interpersonales, ya sea en el hogar, en el lugar de trabajo o en la calle. En muchas sociedades, sigue siendo el caso que las normas patriarcales están profundamente internalizadas y, por lo tanto, se necesitan esfuerzos continuos para apoyar y empujar a hombres y niños a reflexionar, cuestionar y desafiar sus privilegios patriarcales, así como el daño que causan a las vidas de mujeres, niñas y sus propias vidas**

Insistir en la necesidad de trabajar a lo largo de un continuo de cambio transformativo de género es, entonces, resaltar la importancia de enlazar dichas estrategias de cambio personal con las estrategias de cambio social, para así desafiar las operaciones institucionales e ideológicas de los sistemas patriarcales. Pero comprender lo “transformativo de género” en términos de este continuo de cambio tiene consecuencias para cómo se concibe y crea la base de evidencias para este trabajo. Además de ser criticado por

su abandono de las estrategias de cambio social, el campo del trabajo de igualdad de género con hombres y niños también ha sido criticado por lo insuficiente de su base de evidencias.<sup>290</sup> En vista de la evidencia disponible, esta crítica parece ser exagerada.<sup>291</sup> Pero, si bien es cierto que algunas evaluaciones de la programación de igualdad de género con hombres y niños efectivamente demuestran que las “intervenciones bien diseñadas pueden aumentar el apoyo de los participantes a la igualdad de género y sus prácticas igualitarias”, también es el caso de que dichas intervenciones tienden a ser “a corto plazo, de un solo nivel y enfocadas únicamente en el cambio a nivel micro y meso”, con una “orientación de proyecto a corto plazo, en vez de una orientación de cambio social a largo plazo, moldeada en parte por ciclos de financiamiento que resultan demasiado cortos para un impacto social a gran escala”.<sup>292</sup>

El llamado a conseguir más evidencias sobre las cuales basar el financiamiento al trabajo transformativo de género con hombres y niños debe enfrentarse a la realidad de que los enfoques actuales de financiación y evaluación de proyectos

favorecen a las intervenciones a pequeña escala y enfocadas en la conducta, sobre las cuales se ha instado al campo del trabajo transformativo de género con hombres y niños a expandirse y abarcar más. Un estudio global con representantes de organizaciones que involucran a hombres y niños en la prevención de la violencia contra mujeres y niñas encontró que quienes respondieron estuvieron de acuerdo con la necesidad urgente de encarar al “poder masculino institucionalizado dentro de entes gubernamentales, instituciones mediáticas, de la justicia penal, religiosas, tribales y otras instituciones comunitarias”,<sup>293</sup> pero que, al mismo tiempo:<sup>294</sup>

*sentían confusión sobre cómo poder evaluar los tipos matizados y a largo plazo de cambio individual y social que estaban esperando fomentar con sus trabajos, lamentando el desfase entre el cronograma del cambio social y los cronogramas de quienes proveen los fondos.*

Dado esto, existe una necesidad de cuestionar tanto los cronogramas típicos

290 COFEM. 2017. “Funding: Whose Priorities?” Feminist Perspectives on Addressing Violence Against Women and Girls Paper No. 4. Coalición de Feministas para el Cambio Social.

291 Edström, Jerker, Alexa Hassink, Thea Shahrokh y Erin Stern. 2015. “Engendering Men: A Collaborative Review of Evidence on Men and Boys in Social Change and Gender Equality.” EMERGE Evidence Review. Promundo-US, Sonke Gender Justice y el Instituto de Estudios del Desarrollo.

292 Greig, Alan y Michael Flood. 2020. “Work with Men and Boys for Gender Equality: A Review of Field Formation, the Evidence Base and Future Directions.” Nueva York, NY: ONU Mujeres. p49

293 Casey et al. 2013. 236.

294 Ibid.: 243.



**Se necesitan distintas maneras de evaluar el impacto a lo largo del continuo del cambio transformativo de género, para así desarrollar una base de evidencia con mayor perspectiva política y mentalidad estructural**

del financiamiento de las intervenciones como las ortodoxias prevalecientes sobre lo que constituye una evidencia y cómo evaluar su impacto. Los esfuerzos para crear cambio estructural y de sistemas rara vez aparecen en los resúmenes de las prácticas basadas en evidencias o en intervenciones prometedoras, en parte porque sus períodos de tiempo y modalidades son inadecuados para las limitantes metodológicas de los enfoques prevalecientes de recolección de evidencias. Se necesitan distintas maneras de evaluar el impacto a lo largo del continuo del cambio transformativo de género, para así desarrollar una base de evidencia con mayor perspectiva política y mentalidad estructural. Como lo ha mencionado una revisión reciente de la base de evidencias, “debemos ‘contar el cambio’, no solo a nivel de los individuos, sino también de las comunidades, de las instituciones y de los sistemas sociales”.<sup>295</sup>

Este énfasis en el trabajo de transformación de las masculinidades patriarcales a lo largo de un continuo de cambio, desde el nivel individual al institucional y pasando por el ideológico, no solo demanda una base de evidencias de enfoque más estructural, sino que también resalta la prioridad de la construcción de movimientos sobre el desarrollo de campos. Como se discutió en la Sección 6, existe la preocupación de que el trabajo de igualdad de género con hombres y niños haya evolucionado hacia un campo de trabajo separado, en paralelo con, y a menudo desconectado de, el trabajo en curso con los movimientos por los derechos de la mujer y LGBTQIA+. Si bien la naturaleza y extensión de esta orientación de desarrollo de campo varía, tanto geográfica como organizacionalmente, la Alianza MenEngage reconoce la responsabilidad política y la necesidad práctica de tener que orientar su trabajo desde el nivel local hacia el global, en pro de contribuir con la construcción de movimientos feministas y LGBTQIA+. La agenda del cambio radical de sistemas sobre la que se apoyan las visiones de la justicia de género discutidas en este Documento de Debate exige la organización de un movimiento social. Y, si bien dicha organización debe y será liderada por las personas más afectadas por la injusticia de género, las personas de todas las identidades de género tienen papeles importantes que jugar en el apoyo y fortalecimiento de la acción

colectiva para avanzar esta agenda transformacional de la justicia de género. Lejos de desarrollar un campo separado de trabajo de igualdad de género con hombres y niños, el desafío para MenEngage es desarrollar los análisis, habilidades y alianzas que permitan a nuestros/as integrantes y redes constituyentes realizar contribuciones significativas y responsables a dicha acción colectiva por la justicia de género. Como lo deja claro un informe reciente, “[e]n vez de ver a la “participación de los hombres” como un campo discreto, con su propia lógica y propósito intrínseco, debería ser vista como un cuerpo de práctica y experticia que pueda contribuir con las luchas más amplias de la justicia social”.<sup>296</sup>

La escala y severidad de los desafíos a los que se enfrentan estas luchas han sido discutidas a lo largo de este Documento de Debate. Las estructuras políticas y económicas, de hecho, el ecosistema del planeta en sí mismo, están en crisis, siendo la propagación y los impactos de la COVID-19 tanto la más reciente manifestación de tales crisis como una advertencia de lo que está por venir, a menos que empecemos a trabajar en un cambio radical. En muchas formas, dichas crisis constituyen una crisis de hegemonía para las élites políticas y económicas. Las evidencias de que estamos viviendo una crisis hegemónica están a todo nuestro alrededor. En su trabajo *Notes for a Feminist Manifesto (Notas para un manifiesto feminista)*, Arruzza y demás autoras dejan claro que:<sup>297</sup>

*nos encontramos en una bifurcación del camino. Una ruta lleva hacia un planeta abrasado, en el cual la vida humana se ha vuelto miserable, si es que acaso sigue siendo posible. La otra apunta al tipo de mundo que siempre ha figurado en los sueños de la humanidad: uno cuya riqueza y recursos naturales son compartidos por todas y todos, en donde la igualdad y la libertad son premisas, no aspiraciones.*

Al plantear la decisión en unos términos tan crudos queda claro lo que está en riesgo. Y prosiguen:<sup>298</sup>



**Las estructuras políticas y económicas, de hecho, el ecosistema del planeta en sí mismo, están en crisis, siendo la propagación y los impactos de la COVID-19 tanto la más reciente manifestación de tales crisis como una advertencia de lo que está por venir, a menos que empecemos a trabajar en un cambio radical. En muchas formas, dichas crisis constituyen una crisis de hegemonía para las élites políticas y económicas**

296 Ibid. p55

297 Arruzza et al. 2018. 114.

298 Ibid.

*En el vacío actual de la hegemonía liberal, contamos con una oportunidad para construir otro feminismo y redefinir lo que cuenta como una temática feminista, desarrollando una orientación de clase distinta y una ética radical-transformativa. Escribimos, no para esbozar una utopía imaginada, sino para esclarecer el camino que debe ser seguido para llegar a una sociedad justa.*



**Esto significa que las ideas e ideales patriarcales están siendo renovados en respuesta a las múltiples crisis (económicas, ecológicas y, ahora, epidemiológicas) que nos asolan**

Una de las señales más claras del “vacío actual de la hegemonía liberal” es el surgimiento del autoritarismo de ‘hombres fuertes’ y de los llamados al conservadurismo social de un orden de género patriarcal, discutidos en secciones previas de este documento. Esto significa que las ideas e ideales patriarcales están siendo renovados en respuesta a las múltiples crisis (económicas, ecológicas y, ahora, epidemiológicas) que nos asolan. Es evidente que las masculinidades patriarcales, significativamente racializadas en algunos contextos nacionales, están siendo invocadas por una corriente cada vez más autoritaria del pensamiento y práctica políticos en muchas partes del mundo. Como una red de cambio social enfocada en la transformación de las masculinidades patriarcales, el desafío de la Alianza MenEngage es el de “mirar de manera más directa y pensar con mayor claridad sobre las operaciones y depredaciones del dominio de la élite, así como las formas en que se implementan las ideas e ideales de la masculinidad en el mantenimiento de dicho dominio”.<sup>299</sup> Personas de todas las identidades de género, hombres incluidos, tienen un interés existencial en la visión feminista de un mundo “cuya riqueza y recursos naturales sean compartidos por todos y todas, y en donde la igualdad y la libertad sean premisas, no aspiraciones”. Nuestra tarea, como la Alianza MenEngage, es ayudar a asegurar que dicho interés se convierta en la base de la acción política por parte de los hombres y en apoyo a esta visión feminista radical. ■





# MenEngage Alliance

working with men and boys for gender equality